
Sabia
Es
Mamá

TRADUCCIONES MIDCYRU

Este libro ha sido traducido por y para fans por "TRADUCCIONES MIDCYRU" con el único fin de entretener y hacer llegar a más personas estos fantásticos cuentos, la labor ha sido realizada sin fines de lucro, con la única misión:

"QUE LA LECTURA NO ENCUENTRE OBSTACULOS"

Recuerden siempre apoyar al autor comprando su obra.

EQUIPO DE TRADUCCION

KYLAR

MARIE Y

ANITA LA HUERFANITA

ALEJANDRA MONTAÑO

ALEJANDRA BUSTAMANTE

ANDY MENDOZA

INKHEART

PORTADAS Y CONTRAPORTADAS

GRAVITY63

EDICION/CORRECCION

DANNY/@ADRV14

MAQUETACION

DANNY/@ADRV14

INDICE

CAPITULO I 6

CAPITULO II 21

CAPITULO III 28

CAPITULO IV 32

CAPITULO V 36

CAPITULO VI 42

CAPITULO VII 47

CAPITULO VIII 54

CAPITULO IV 63

CAPITULO X 69

CAPITULO XI 80

CAPITULO XII 87

CAPITULO XIII 92

CAPITULO XIV 99

CAPITULO XV 112

CAPITULO XVI 124

CAPITULO XVII 127

CAPITULO XVIII 140

CAPITULO XIX 153

CAPITULO XX 161

CAPITULO XXI 167

CAPITULO XXII 173
CAPITULO XXIII 190
CAPITULO XXIV 203
CAPITULO XXV 206
CAPITULO XXVI 212
CAPITULO XXVII 218
CAPITULO XXVIII 225
CAPITULO XXIX 231
CAPITULO XXX 239
CAPITULO XXXI 248
CAPITULO XXXII 255
CAPITULO XXXIII 259
CAPITULO XXXIV 262
CAPITULO XXXV 266
CAPITULO XXXVI 271
CAPITULO XXXVII 273
EPILOGO 280



CAPITULO I

LA REINA DE LOS MUERTOS

Escondida cómodamente en lo profundo del bosque muerto, vivía una familia de brujas. Su gris mansión de adoquines estaba encaramada en la colina más alta, desde donde se podía ver un vasto paisaje de árboles sin vida, con quebradizas y retorcidas ramas que se asemejaban a manos con largas garras.

Alrededor de ese bosque había un matorral impenetrable de rosales, con diminutos capullos de rosas bellamente conservados que aún se aferraban a ellos, a pesar de que habían estado muertos más tiempo del que cualquier persona aún con vida pudiera recordar. Este era el perímetro que separaba la tierra de los vivos del bosque de los muertos, y las brujas que vivían en el bosque raramente cruzaban el perímetro para dañar a los que vivían al otro lado. Ellas pedían solo una cosa a cambio: sus muertos.

El bosque de las brujas no estaba simplemente lleno de árboles sin vida. Allí era donde descasaban los muertos, o eso se decían los vecinos de las demás aldeas. Ellos elegían pensar en los bosques como cementerios que no les estaban permitido visitar, y veían a las brujas como cuidadoras, aunque en el fondo de sus corazones sabían que a sus seres queridos fallecidos se les había dado muy poca paz en lo que debería haber sido su lugar de descanso eterno.

Pero no nos centraremos en esa parte del cuento es este instante. Ahora, nuestra historia se centrará en las tres brujas —Hazel, Gothel y Primrose— y en su madre, Manea, la temida reina de los muertos, una de las más grandes y más temidas brujas de cualquier época.

Menea siempre les dejaba saber a sus hijas que eran una decepción para ella, señalando que incluso aunque las tres habían nacido el mismo día, no eran idénticas. Era extensamente aceptado en los reinos mágicos que tener hijas idénticas era un gran honor. Ellos eran altamente favorecidos por los dioses, porque poseían un gran poder y una habilidad con la magia superior a una bruja promedio. Aunque Gothel y sus hermanas eran, por definición, trillizas, ellas no podían haber sido más diferentes unas de las otras.

Empezando con Gothel, quien era la hermana más joven por un mero puñado de horas. Ella poseía un cabello azabache y oscuras facciones, con grandes y expresivos ojos grises. Su pelo era grueso, rebelde e indomable, a menudo lleno de pequeños trozos de ramitas u hojas secas, por seguir a sus hermanas a través del bosque muerto y retozar en las tierras dentro de los límites del cementerio.

Cuando Gothel elegía levantar la mirada de uno de sus preciosos libros el tiempo suficiente como para notar su entorno, ella tenía una gran personalidad, demandante de atención de quien quiera que estuviera en la habitación. Era una joven pensativa y pragmática, que rara vez se dejaba llevar por sus emociones y estaba singularmente enfocada en que, eventualmente, tomaría el lugar de su madre en el bosque de los muertos. Sólo una cosa era más importante para ella.

Sus hermanas.

Hazel, la hermana mayor, era larguirucha y tímida, con grandes y brillantes ojos azules. Su cabello era de un radiante tono plateado, y caía en cascadas sobre sus hombros como un sudario. Se movía silenciosamente como una diosa fantasmal, lo que era apropiado, realmente, considerando donde ella y sus hermanas vivían. Hazel tenía una voz suave y era una jovencita extremadamente empática, siempre dispuesta a escuchar los problemas de sus hermanas y brindarles apoyo.

Eso nos deja, al final, con Primrose. Ella era una llamativa pelirroja con chispeantes ojos verdes, una tez melocotón y crema, y

un ligero puñado de pecas sobre su nariz. Era alegre y divertida, siempre lista para la aventura, y condenada a ser enteramente conducida por sus emociones, lo que a veces enfadaba a sus hermanas, causando que las tres se pelearan.

Las hermanas pasaban mucho de su tiempo en el bosque muerto, explorando los mausoleos y leyendo los nombres puestos en las lápidas, en lo que, para las hermanas, era como una pequeña ciudad de muertos. Pasaban horas recorriendo los variados caminos, rodeados de bellas lápidas adornadas, estatuas y criptas, algunas veces diciendo los nombres de los muertos en voz alta mientras pasaban, recitando los nombres desde las lápidas, cantándolos casi como si fuera una canción.

Con poco más para llenar su tiempo, las hermanas encontraban felices ocupaciones para mantenerse entretenidas mientras atravesaban el bosque muerto. A Hazel le encantaba llevar con ella delgadas piezas de delicado pergamino y carboncillos, así en sus largas caminatas por el bosque podía hacer impresiones de algunas de las más adornadas y decoradas lápidas. Ella las llamaba calcos. Algunas veces se encontraba con un nombre particularmente interesante o divertido en una de las lápidas y hacía un calco simplemente como referencia. Así más tarde, buscaría a la persona en el gran libro encuadernado en cuero de su madre, que contenía los nombres y orígenes de cada persona enterrada dentro de los bosques, lo que la hacía sentirse menos sola. No es que la amistad con sus hermanas no fuera suficiente, claro, pero le gustaba imaginar a algunos de los muertos como sus amigos. Ella y sus hermanas estaban bastante solas en el bosque muerto, sin contar a su madre, quien estaba ocupada y se encerraba cada que tenía oportunidad, siempre atareada con su magia, dejando pequeños momentos para pasar con sus hijas. Entonces Hazel encontraba consuelo y compañía en leer acerca de los muertos en el libro mayor de su madre, sintiendo como si estuviera conociendo a las personas que estaban pasando su vida después de la muerte, en su bosque.

Primrose, a menudo, llevaba consigo su bolsa escarlata con cordón, que contenía un carrete de cintas, un pequeño cuchillo de planta, y varios deseos que había escrito en brillantes pergaminos rojos que ella iría colgando con cinta en las ramas muertas. Era como si Primrose trajera color a su desolado mundo. Casi como si ella hubiese sido creada con el propósito de traer belleza a sus vidas, porque la belleza parecía seguirla adondequiera que ella fuera. Primrose imaginaba que los muertos frecuentaban su bosque por la noche, leyendo sus deseos mientras ella y sus hermanas estaban dormidas. Esperaba que los muertos pudieran amar su vida después de la muerte. Ella que quería que estuvieran en un bello lugar de descanso en vez del paisaje gris opaco que realmente era.

Gothel estaba más arraigada al mundo físico que sus hermanas, sus ojos siempre puestos en el futuro. Ella solía llevar uno de los libros de su madre cuando iba al bosque con sus hermanas —un libro que ella deslizaba dentro del bolsillo de su falda cuando su madre no estaba poniendo atención. Siempre aprovechaba la oportunidad de leer cuando sus hermanas se detenían a hacer calcos en las tumbas o colgar deseos en los árboles. A veces, ella le leía en voz alta a sus hermanas, pero usualmente se dejaba llevar a otros mundos—mundos donde ella quería desesperadamente habitar. El mundo de la magia. Y ese día no era diferente.

— ¡Gothel! ¡Muévete! ¡Estás bloqueando la lápida que quiero hacer a continuación! —Gothel levantó la mirada hacia Hazel, quien la observó con desaprobación. El sol estaba directamente detrás de ella, creando una reluciente silueta que enfatizaba su fantasmal rostro.

— Pero estoy cómoda aquí, Hazel. ¿No puedes calcar otra de las lápidas?

Gothel preguntó, entrecerrando los ojos para ver a su hermana con más claridad.

Hazel suspiró. —Supongo.



Gothel se quedó mirando a Hazel caminar en la brillante luz del sol, que estaba baja en el cielo y proyectaba un hermoso resplandor naranja y rosa en su paisaje, por lo demás lúgubre. Este era el momento favorito de Gothel, la hora mágica. Ella había leído lugares donde las tierras estaban eternamente en el crepúsculo, y se preguntaba que sería vivir en aquellos sitios.

— ¡No te alejes demasiado, Hazel! —Llamó Gothel — Oscurecerá pronto, y madre quiere que estemos en casa.

Hazel no le respondió a su hermana, pero Gothel sabía que Hazel la había escuchado. Gothel había leído sobre hermanas que podían leer la mente de las otras, y ella sabía que no era el caso de ella y sus hermanas—no del todo—pero ellas tenían un entendimiento. Al menos así lo había llamado su madre: "un entendimiento". Desde que ellas eran muy pequeñas, cada una entendía como se sentían las otras. No podían comunicarse entre ellas sin hablar, no escuchaban las palabras exactas, pero tenían una sensación de lo que las otras *podrían* estar pensando basándose en las emociones de las demás. Gothel había buscado en los libros de su madre el término “Entendimiento” y decidió que debía ser algo que su madre había inventado, porque no pudo encontrar ninguna referencia sobre ello. Y ella se preguntó si tal vez, algún día, cuando ellas aprendieran más de la magia de su madre, podrían, ella y sus hermanas, tener el poder de leer la mente de las otras.

— ¿Qué estás pensando, Gothel?

Gothel rio, mirando hacia Primrose, que estaba rodeada con hermosos corazones brillantes rojos que colgaban de las negras y retorcidas ramas. Primrose había estado claramente ocupada mientras Gothel había estado leyendo su libro. —Me pareció que estabas triste, Gothel. ¿Cuál es el problema? —preguntó Primrose, sus cejas fruncidas.

— Nada, Prim— Gothel dirigió su atención de vuelta al libro.

Primrose metió la cinta y el pequeño cuchillo dentro de su bolsa, caminando hacia su hermana y sentándose a su lado. — De

verdad ¿Qué pasa? —ella preguntó, poniendo su mano sobre la de su hermana.

Gothel suspiró —Es Madre. No entiendo por qué ella no quiere enseñarnos su magia. Cada generación de brujas en esta familia, ha compartido su magia con las nuevas generaciones. ¿Cómo vamos a defender las tradiciones de nuestra familia si no tenemos idea de cómo hacer magia?

Primrose apretó la mano de su hermana y sonrió. —Porque Madre no tiene la intención de morir. Ella siempre estará aquí honrando a nuestros ancestros, así que no te preocupes.

Gothel se puso de pie enfadada, limpiando las hojas de su vestido color óxido.

— ¡No te enojes, Gothel, por favor! ¡Olvídate de la magia de Madre y ven a divertirte conmigo y con Hazel!

Gothel estaba perdiendo su paciencia con Primrose. — ¿Pero no lo ves? ¡Es nuestra magia también y Madre nos la está ocultando! Vamos a decir que Madre vive para siempre, y nosotras también. ¿Cómo pasaremos la eternidad de nuestros días?

Los ojos verdes de Primrose brillaron con un resto de luz — Pasaremos el tiempo tal y como siempre lo hemos hecho. Vagando juntas por estos bosques. Hermanas. Juntas. Por siempre. —Gothel amaba a sus hermanas, pero ellas eran ingenuas, especialmente Primrose. Ellas estaban perfectamente contentas con vivir sus vidas en el bosque, dejando que su madre hiciera su magia, no teniendo idea de cómo esta funcionaba. Primrose probablemente pensaba que los aldeanos se contentaban con darles a ellas sus muertos. Gothel siempre estaba muy consciente de que ese era un tema que no debía mencionar a sus hermanas, por miedo a alterar su feliz ignorancia y perturbar el equilibrio entre ellas.

— Adoro pasar mis días contigo, Prim, ¡lo hago! ¿Pero tú no quieres ver el mundo que hay afuera de este bosque? ¿No quieres vivir tu propia vida?



— ¡Estamos viviendo nuestra propia vida, Gothel! ¡No seas rara! —dijo Primrose, mientras Hazel recorría el camino de vuelta hacia sus hermanas.

— ¡No puedo creer que tú quieras dejarnos! —dijo Hazel, escuchando por casualidad la conversación de sus hermanas.

— ¡No quiero dejarlas! Yo quiero que estemos siempre juntas. No quiero vivir sin ustedes, pero si Madre se niega a mostrarnos su magia, ¡entonces yo quiero estar con ustedes, pero del otro lado de esos matorrales! Yo quiero ver el mundo con ustedes. —Suspiró otra vez y continuó hablando —Si Madre no me enseña su magia, yo quiero buscar a un brujo dispuesto a enseñarme la suya. Nosotras somos brujas y no tenemos idea de cómo usar nuestros poderes. ¿Eso no les molesta?

— ¡Shhh!— Hazel puso un dedo contra sus labios, advirtiendo a sus hermanas que se callaran, lo que molestó a Gothel.

— ¡Madre no está aquí! ¡Eres demasiado paranoica, Hazel!— pero las hermanas escucharon el chasquido de una ramita, que sonó más fuerte que un trueno atravesando un bosque silencioso. — ¡Shhh! ¿Qué es eso?

Las hermanas se paralizaron de miedo. Nada vivía en el bosque excepto las brujas. Era su madre o los muertos, y ellas no podían decidir cuál de los dos les causaba más temor. — ¡Si Madre te escuchó, ella va a estar furiosa, Gothel! —susurró Hazel.

— ¡Shhh! ¡No creo que sea ella! ¡Quizá alguien del otro lado encontró un camino para atravesar el perímetro! —murmuró Primrose.

— Eso es imposible. Nadie ha deambulado por estos bosques en toda nuestra vida. ¡Ni uno solo! —dijo Gothel.

— No que Madre nos haya dicho — dijo Primrose, haciendo que Gothel se burlara.

— Incluso si un aldeano fuera lo suficientemente valiente para querer entrar en nuestro bosque, no podría, aunque lo intentara. Los

matorrales están encantados. Nadie vivo puede entrar en este bosque si ellos no tienen a una bruja de nuestra sangre. ¡Tú sabes cómo funciona, Prim! ¡Te he contado esas historias miles de veces!— Gothel meditó acerca de aquellas palabras y continuó. — Pero supongo que realmente no sabemos cómo funciona, ¿no es así?

— ¿Por qué eres tan extraña todo el tiempo, Gothel? ¿Qué estás hablando? —preguntó Primrose.

— ¡Estoy hablando de Madre! ¡Ella no nos dice nada! ¡La única razón por la que yo sé sobre estas cosas es porque he estado leyendo sus libros!

— *Es porque Madre es más sabia.*

La voz de su madre fue como un cuchillo en el estómago de Gothel. Se sintió mareada y levemente débil al escuchar el sonido, sus rodillas se doblaron bajo su peso. Primrose agarró a Gothel por el brazo, estabilizándola.

— ¡Madre! ¡Deja a Gothel en paz! — gritó Primrose, poniéndose entre su hermana y su madre.

Manea rio hacia sus hijas. —No lo estoy haciendo yo, Primrose. Gothel se ha puesto nerviosa como de costumbre. Herirla sería como herirme a mí misma, y yo nunca soñaría siquiera, con herirme a mí misma.

Menea se quedó perfectamente quieta, enfrente de sus hijas. Su largo y liso pelo negro, colgaba alrededor de ella creando sombras en los huecos de su inquietante y delgado rostro, eso provocaba que su cara pareciera una calavera traída a la vida. Sus ojos eran extremadamente grandes y sobresalían de sus profundas órbitas con rabia, enviando temor al corazón de sus hijas.

— Por favor, cálmense, hijas. No estoy aquí para castigar a Gothel. ¿Ustedes no piensan que yo ya he escuchado cada uno de sus pensamientos y sabido cada uno de sus movimientos? He sabido por años que Gothel había estado leyendo mis libros. ¿Y qué me importa? ¡Para eso están, para leerlos! —Rió otra vez —Inteligente

Gothel. Reservada y de oscuro corazón Gothel. ¡Todo este tiempo deslizando libros dentro de tus bolsillos y alejándote con ellos dentro del bosque para leer en secreto! — su voz tenía una mezcla de desprecio y diversión.

Manea apartó su pelo de su colérico rostro con sus largos y delgados dedos, lo que la hacía parecer incluso más severa. Las hermanas brujas sabían que ella estaba a punto de hacer su magia, porque en las raras ocasiones en que ejecutaba su magia frente a ellas, hacía el mismo gesto cuando estaba a punto de llevar a cabo un hechizo.

— ¿Tú quieres ver mi magia, Gothel? ¿Quieres ver lo que mi madre me enseñó? ¿Quieres aprender mi magia? ¡Mirad!

Manea levantó sus manos hacia el cielo, iluminando el oscuro bosque con relámpagos plateados que brotaban de las yemas de sus dedos y que se estrellaban contra las ramas de los árboles, haciendo que estos ardieran en llamas. Primrose gritó, tirando a sus hermanas más cerca de ella.

— ¡Madre, no!

— *¡Yo invoco a los viejos dioses y a los nuevos, traigan la vida a estos árboles y denos lo que nos corresponde!* — Manea gritó, mientras enviaba más relámpagos hacia el cielo, causando que una tormenta atronadora estallara sobre sus cabezas.

— ¡Madre, detente! ¿Qué estás haciendo? Nosotras sabemos lo poderosa que eres. Siento haber dicho esas cosas sobre ti. ¡Lo siento! —Gothel suplicó a su madre, pero Manea solo rio, mientras creaba una tempestad de remolinos de luz dorada que se mezclaban con la tormenta y caían alrededor de ellas.

— *¡Yo invoco a los viejos dioses y a los nuevos, traigan la vida a estos árboles y denos lo que nos corresponde!*

La luz dorada que caía con la lluvia y penetraba el suelo, despertó a las almas que habitaban la ciudad de los muertos, invitándolas a salir de sus criptas y resurgir de debajo de la tierra. La

mayoría de ellos eran criaturas esqueléticas, exhaustas y enojadas por haber sido despertados de su letargo, mientras que otros todavía estaban en posesión de sus músculos podridos y su piel pútrida. Gothel observó las miradas de disgusto en los rostros de sus hermanas, cuando vieron a las criaturas con extremidades colgantes o faltantes, dirigiéndose silenciosamente hacia Manea. Se sintió poderosa al ver a estas criaturas, dándose cuenta de que algún día le pertenecerían y estarían sujetas a sus caprichos.

— Siento molestarlos, queridos — dijo Manea a las criaturas. — Pero los necesito. Uno de nuestros pueblos cercanos está acaparando a sus muertos. Vayan y tráiganlos todos a mí.

Hazel y Primrose jadearon con miedo, pero Gothel se quedó asombrada por la majestuosidad de su madre. Ella nunca había visto a su madre comandar a sus criaturas, y eso envió escalofríos que atravesaron su cuerpo. No podía imaginar que cualquiera de las villas cercanas tuviera la audacia de acumular a sus muertos. Por siglos, los muertos habían sido enviados a las brujas. Seguramente, habían existido tiempos cuando los aldeanos locales habían causado insurrecciones y tratado de derrotar a las brujas, pero siempre se habían encontrado con tal violencia que Gothel estaba segura de que nunca vería aquellos intentos en su vida.

Gothel pudo ver una alta y grotesca criatura considerando las palabras de su madre con intensa concentración.

— No dejen a ninguno vivo salvo a los niños y una mujer adulta. Atadla a la vieja promesa. ¡Ella debe contar la historia de esta noche a las futuras generaciones y advertirles que nunca acaparen a sus muertos otra vez!

— Sí, mi reina. — dijo la excesivamente alta criatura, con la piel curtida estirada sobre su cara esquelética.

— Golpeen en cada cripta que encuentren por el camino y despierten a todos mis niños. Incluso los jóvenes. Llévenlos con ustedes y muéstrenles el camino. Muéstrenles cómo hacer sufrir a los vivos por mantener para ellos a sus muertos.



— Como desee, mi reina. —dijo la criatura. Las otras criaturas solo estaban atentas, esperando sus órdenes, aguardando que la reina de los muertos hiciera su magia, esperando traer a los vivos a sus filas. La única criatura que habló era una cosa grotesca que una vez había sido un hombre muy alto, que llevaba un sombrero de copa negro, un largo abrigo negro, y pantalones que ahora estaban hechos jirones y se desmoronaban como polvo. La criatura miró hacia abajo, a sus propias manos, examinándolas, su cara tensa como si estuviera sorprendido de que le quedara tan poco desde la última vez que había despertado de su sueño.

— Luces hermoso, mi amor. —Dijo Manea —Guapo como siempre. Todavía veo al hombre que fuiste una vez. ¿Lo ves en mi mente? Mantén esa imagen mientras lideras este ejército en mi nombre. Sabes que te amo y que estaré esperando por tu regreso. — Cuando estaba a punto de despedir a su secuaz favorito, recordó un último detalle. — Oh, y, mi amor, trae a los nuevos muertos ante mí, así podremos registrar sus nombres.

— Sí, mi reina. ¿Y qué debería hacer si la mujer rechaza los términos?

— Entonces mátala y a los niños, mi amor. Y tráelos todos ante mí.

— Sí, mi reina.

Los gritos de Primrose y Hazel resonaron en los oídos de Gothel. No podía distinguir una voz de la otra, mientras suplicaban a su madre que se detuviera.

Manea no pareció escuchar a sus hijas, y si lo hizo, no le importó. Su mirada estaba fija en los matorrales mientras se acercaba a ellos, aferrando el aire con sus manos como zarpas y entonces apretó su agarre como si estuviera estrangulando a una víctima invisible. Luego, rápidamente, con un movimiento de su muñeca, liberó una bola escarlata, que se disparó a través del aire y se convirtió en un vórtice en espiral, creando un pasadizo por el que

sus despreciables secuaces cruzaron el perímetro hacia la tierra de los vivos.

Las hermanas nunca la habían visto usar la magia de esa forma, y eso las hizo temblar de miedo.

— ¡Ve ahora, mi amor! ¡Enséñales a los vivos lo que significa que acaparen a sus muertos! Hazlos temerme como sus ancestros hicieron antes que ellos. ¡Que sea brutal y sangriento! Llenen sus mentes con terrores que vivan para siempre en su imaginación. ¡Creen un miedo tan grande dentro de sus corazones que ellos nunca olviden lo que significa cruzarse con las brujas de los bosques muertos!

— ¡Madre, no!

Gothel estaba asombrada y sus hermanas estaban congeladas de miedo, viendo como la marcha de los muertos atravesaba el vórtice carmesí. Pero incluso más perturbadora fue la sonrisa torcida en la cara de su madre. Ellas nunca la habían visto tan feliz, tan complacida consigo misma, y se estremecieron al pensar lo que esos monstruos le harían a los aldeanos.

— ¡Madre! ¡Por favor no hagas eso! ¿No puedes solo darles una advertencia? ¿Darles la oportunidad de hacer lo correcto antes de que tú hagas esto? — rogó Primrose.

Menea se rio de ella — ¡Ustedes son patéticas! Si ustedes niñas quieren aprender *mi magia*, si quieren honrar a los ancestros, *esta* será una de sus responsabilidades. ¿Crees que hago esto a la ligera, Prim? ¿Crees que me gusta que maten a mujeres y niños? Lo hago por nuestra protección. ¡Por nuestra familia!

Primrose tenía una mirada de absoluto disgusto en su rostro.

— ¡Pienso que te gusta hacer esto, Madre! *¡Puedo sentirlo!* ¡Así que no finjas lo contrario!

Manea entrecerró sus ojos hacia su hija —Un día dependerá de ustedes, niñas, asumir esta responsabilidad después de mí. Es una

empresa seria, requiere coraje y determinación, ¡y me temo que eres demasiado débil para tomar mi lugar cuando llegue el momento!

Primrose se quedó completamente quieta, aferrándose a Hazel. Entonces fue Gothel quien habló. Tomó una profunda bocanada de aire, levantó su mentón para encontrar la mirada de su madre, y dijo: —Yo elijo honrarte y a aquellos que vinieron antes de ti, Madre. Yo quiero aprender tu magia. Asumiré la responsabilidad.

Manea agarró a Gothel por la garganta, levantándola del suelo. Los pies de Gothel estaban colgando como una muñeca de trapo mientras los gritos de sus hermanas sonaban en sus oídos. — ¿Qué te hace merecedora, Gothel, de tomar mi lugar y regir como la reina de estas tierras?

— No lo sé — dijo Gothel, temblando y jadeando por aire. Ella sabía que era digna. Sentía que había algo de su madre dentro de ella, esperando para salir. Sabía que estaba en el lugar correcto, pero no podía ponerlo en palabras.

— ¿Qué harías en mi lugar? ¿Qué harías si una de las villas cercanas estuviese acaparando a sus muertos? — preguntó su madre, encontrando la mirada de Gothel.

— Haría lo mismo que tú Madre. — dijo Gothel.

— Bien. Siempre esperé que tú tomaras mi lugar una vez que yo eligiera dejarme llevar por la niebla, Gothel. —dijo Manea mientras gentilmente liberaba el cuello de Gothel. —Pero ese tiempo no es ahora, querida. — Acarició el cabello de su hija— Mi magia no vive en aquellos libros que has estado leyendo, no completamente. Vive en mi sangre, y yo no puedo prescindir de tanto a la vez. — los ojos de Gothel estaban muy abiertos mientras escuchaba a su madre, y sabía que su madre podía escuchar sus pensamientos y preguntas. — Sí, querida mía, mi Gothel, tú me entiendes ahora. No estoy siendo egoísta con mis poderes. Una vez que te de todo, y te enseñe lo que hay que saber, no quedará nada para mí. Tú lo tendrás todo, incluyendo mi vida y mi lugar como reina, y la responsabilidad de honrar a nuestros ancestros, que serán

los tuyos. Eso es primordial, Gothel, que mantengas nuestras tradiciones y mantengas nuestros secretos a salvo del mundo de los vivos. —Manea miró directo a los ojos de su hija — ¿Estás lista para recibir más de mi sangre, Hija? ¿Para dar el siguiente paso?

— ¿Más de tu sangre?

Manea rio — Sí, mi niña de corazón negro, más. ¿Cómo piensas que tú y tus hermanas pueden sentir las emociones de las otras? ¿Cómo crees que Primrose puede sentir las mías? Es porque mi sangre corre en sus venas. Yo compartí una pequeña cantidad de mi sangre con cada una de ustedes cuando nacieron, y tengo la intención de compartirla de nuevo. Mientras más comparta contigo, más poderosa llegarán a ser. ¿Estás preparada para recibir más, hija mía?

— ¡Gothel, no! ¡No lo hagas! —susurró Primrose. Gothel no quería nada más que calmar los miedos de sus hermanas, hacerlas entender que lo estaba haciendo por ellas, pero no tenía palabras para consolar a ninguna. Los ojos azules de Hazel estaban llenos de lágrimas, y Primrose estaba agitando su cabeza frenéticamente, mientras Gothel consideraba la proposición de su madre. — ¡Gothel, por favor no!

Manea rio —Ustedes dos siempre fueron de mente débil. No son como el resto de las brujas, en absoluto. No como Gothel. Su corazón es casi tan oscuro como el mío.

— ¡No diga eso! —Gritó Hazel —Si está tan segura acerca de Gothel, deje que se tome esta noche para pensar acerca de eso. Dele la noche para decidir.

Manea rio otra vez. —Bien. Vamos devuelta a casa, ¡todas ustedes! Gothel puedes darme tu decisión antes de que el sol se esconda mañana. ¡Ahora váyanse antes de que cambie de opinión!

— Vamos, Gothel— dijo Primrose, tirando de su hermana para alejarla de su madre, pero Gothel no parecía poder hacer que sus miembros se movieran. Se sentía entumecida, como si estuviera en un trance y de alguna forma estuviera atada a su madre. Las

hermanas de Gothel la tomaron cada una de una de sus manos y la condujeron por el camino que las llevaría a su casa en la colina, dejando a su madre sola en el bosque muerto haciendo su magia, que estalló como un rayo, proyectando terribles sombras a su alrededor. Con cada paso, Gothel tuvo que obligar a sus piernas para que se movieran. Era como si una fuerza invisible quisiera que se quedara con su madre.

— No voltees hacia ella, Gothel —susurró Hazel — Concéntrate en nosotras —Gothel pestañeó, tratando de enfocarse en sus hermanas. Se sintió como estuviera saliendo de una espesa niebla mientras ellas la llevaban cada vez más lejos de su madre.

— ¿Estás bien? —preguntó Primrose, mirando dentro de los ojos de su hermana. Ellos reflejaban las luces de la magia de su madre, que chispeaba en la distancia, haciendo que sus ojos parecieran que no le pertenecían por completo. — ¿Gothel?— Primrose dejó de caminar, puso sus manos sobre los hombros de Gothel, y miró a sus grandes ojos claros. — ¡Gothel! ¡Mírame! ¿Estás bien?

—Sí, Prim, estoy bien. Vamos a casa. Tengo mucho en qué pensar.

CAPITULO II

LAS BRUJAS DE LA COLINA

Las tres hermanas se encontraban en el balcón fuera de la habitación de Gothel, viendo las luces que provenían de la magia de su madre danzar en el bosque muerto. Estas creaban siniestras sombras en la piedra detrás de ella, como si fueran harpías con bellas alas que habían adquirido vida.

— ¿Por cuánto tiempo creen que estará allá afuera? — preguntó Hazel. Su voz estaba temblando.

— No tengas miedo, Hazel. Todo estará bien, lo prometo — dijo Gothel con una extraña y lejana mirada en sus ojos.

— ¿Cómo puedes decir eso? ¡Nada estará bien! ¡Nuestra madre esta asesinando a todos en esa aldea! — Primrose estaba temblando de enojo.

— Nuestra madre está defendiendo nuestras tradiciones familiares, Prim. De esta forma se ha hecho por siglos.

Primrose miró a Gothel como si fuera algo vil, como si ella fuera una especie de alíen que no fuera capaz de reconocer.

— ¡No me mires así! —Gothel estaba herida. Podía sentir la repulsión de sus hermanas, pero no había nada que pudiera decir para hacer que ellas entendieran porque Gothel comprendía lo que su madre estaba haciendo. Y no había forma de explicar por qué Gothel habría hecho lo mismo si estuviera en el lugar de su madre.

— ¿Qué está pasando contigo, Gothel? ¿Estás bien con todo esto? —Gothel no pudo responder.

Pero Primrose pensó que lo sabía. Ella podía sentir las emociones de Gothel, que estaban arremolinándose dentro de ella como una tempestad de anticipación.

— ¡Tú quieres los poderes de Madre! —Exclamó Primrose. — ¿No es así?

Gothel lo consideró por un momento y dijo. —Sí, en parte. Pero no estoy siendo egoísta, Prim. ¡Yo quiero sus poderes para poder protegerte y a Hazel! Madre no estará aquí por siempre, y alguien debe mantenernos a salvo aquí. ¿Qué pasaría si algo le pasa a ella? ¿Qué pasaría si los aldeanos inician una revuelta y nos atacan? ¿Cómo podría ser capaz de protegerlas sin la magia de Madre?

Primrose se mantuvo firme. —Por la mañana dijiste que tú querías ver el mundo al otro lado de la espesura, Gothel. Tú dijiste que no querías estar atrapada aquí por siempre, ¡y ahora estás considerando asumir la responsabilidad que te tendrá atada aquí toda tu vida! —Primrose parecía estar mirando dentro del alma de Gothel, considerando un aspecto que nunca había visto en su hermana antes. — ¡Algo dentro de ti ha cambiado! ¿Es porque Madre dijo que finalmente compartiría su magia contigo? ¿Realmente crees en ella?

Gothel deseaba que sus hermanas entendieras porque ella quería hacer esto. — ¡Por supuesto que le creo! ¡Ella es nuestra madre!

Primrose se burló. — ¿Qué Hades está pasando contigo? ¡Ella está asesinando a todos en esa villa! ¿Me estás diciendo que realmente esto no te molesta? ¿En qué tipo de universo eso no es una locura?

En bastantes, de hecho, Gothel pensó. Ella no quería enfadar a su hermana con la verdad, pero realmente no había forma de evitarlo. —Siempre ha sido de esta forma, Prim. Siempre. ¡Mucho antes de Madre, y mucho antes de Abuela! Madre no había tenido que hacerlo en toda nuestra vida, y ella probablemente no tendrá que hacerlo de nuevos por otros cientos de años. Estoy segura de que los aldeanos aprenderán su lección y se atendrán al pacto que sus ancestros hicieron con los nuestros. —Gothel se detuvo y luego

continúo. —Y si ellos no lo hacen, estaremos forzadas a hacer esto otra vez hasta que ellos aprendan. Nosotras tenemos que aclararles que no permitiremos que rompan el pacto de nuevo, que no somos débiles y que no pueden aprovecharse de nosotras. —Gothel podía decir que Primrose se estaba enfadando más con cada palabra que Gothel decía, pero aun así continuó. —Esta noche trabajará en nuestro favor, Prim. Parte de nuestra horda está comenzando a desmoronarse, nuestras filas se están reduciendo. Nos vendrían bien más muertos si alguna vez los volviéramos a necesitar.

Primrose estaba atónita ante las palabras de Gothel.

— ¿Necesitarlos otra vez? ¿Para hacer qué? ¿Matar a gente inocente porque ellos no quieren entregarnos a sus muertos? Oh, es cierto. ¡Estoy hablando con Gothel! ¡Siempre la lógica! ¡La hermana pragmática! ¡La más inteligente de todas! ¡Bien, pero no suenas como la inteligente, Gothel! ¡Suenas como una sociópata! ¡Suenas como Madre!

Gothel le dio a su hermana una triste sonrisa. — ¡Prim, lee nuestra historia! ¡Esto es como siempre ha sido, por más generaciones de las que puedes imaginar!

— ¡Qué si nuestra tatara—tatara—tatara—abuela hubiese matado a gente inocente! ¡Eso no significa que nosotras tengamos que hacerlo también! ¡Podemos irnos de aquí, podemos negarnos! ¡Esta no tiene que ser nuestra vida, Gothel! Por favor, sólo vámonos como lo habíamos hablamos esta mañana. Podemos dejar a Madre que haga lo que ella desee, ¡pero yo no quiero ser parte de esto!

— No podemos irnos, Prim. No ahora. ¡Tenemos que quedarnos! ¡Hazel, dile que no podemos irnos!— dijo Gothel a la silenciosa Hazel, que estaba parada a su lado.

— ¿Gothel, tú realmente vas a hacer esto? ¡Por favor dime que no vas a hacerlo!—Primrose suplicó mientras Hazel veía a sus hermanas discutir, como siempre solía hacer, esperando el momento adecuado para compartir sus sentimientos.



— Lo haré, Prim, y cuando Madre me ofrezca su sangre, quiero que tú y Hazel la tomen conmigo.

— ¿Estás loca?

— ¡Claramente crees que lo estoy! Pero piensa, si nosotras tomamos toda la sangre de Madre mañana, seremos capaces de compartir nuestros pensamientos. Piénsalo, Prim. ¡Yo siempre sabré si alguna de ustedes me necesita! Nosotras seremos capaces de protegernos una a la otra.

Primrose arrugó la cara con disgusto de nuevo. — ¡Eso significa que tú quieres controlarnos, de la misma forma que Madre nos está controlando ahora! — ella escupió, hiriendo los sentimientos de Gothel.

— ¡No! ¡No es eso en absoluto! ¡Además, ella no está controlándome!

— ¿Entonces que era todo eso en la mañana? ¡Tú parecías embrujada!

— ¡Sólo estaba mareada! Yo estaba abrumada por lo que Madre nos estaba ofreciendo, y todo lo que eso significaba en la realidad.

— ¡Quieres decir lo que Madre te estaba ofreciendo a *ti*! Tú siempre has sido su favorita, y puedes mentirte a ti misma sobre lo que eso significa, ¡pero no puedes esconder tu corazón de mí! Escúchame Gothel, si tú haces esto, si tomas la sangre de Madre, yo nunca te lo perdonaré. Dejaré este lugar para siempre y nunca me verás de nuevo, ¿entiendes? —Primrose estaba llorando, pero se veía completamente seria.

— ¡Prim! ¡Te amo, te amo demasiado! ¡Pero no entiendes lo que estás diciendo! Nosotras no tenemos idea de cuan vieja es Madre realmente. ¡Ella no estará con nosotros para siempre!

— ¡Ella puede vivir tantos años como ella quiera! ¡Ella no tiene que morir si no quiere también! ¡Tú la escuchaste, será su elección ir hacia la niebla! —dijo Primrose.

— ¿Y qué si algo pasa antes de que ella esté lista para trascender? ¿Cómo podría yo sanarla sin conocer su magia? Por otra parte, tú sabes que un día estará demasiado cansada para quedarse en este mundo. Ella querrá partir como hizo su madre antes que ella, y la madre de ella aún más atrás en el tiempo, e incluso todas las otras brujas de nuestra sangre antes que ellas. Es nuestro deber tomar su lugar, asegurarnos que la magia de nuestra familia viva cuando ella pase a la niebla. Nosotras tenemos que quedarnos aquí y proteger nuestro bosque, mantener nuestras tradiciones. ¡Tú siempre has sabido eso!

Primrose sacudió su cabeza. — ¡No de esta forma, Gothel! ¡Yo no quiero ser parte de la matanza de gente inocente! ¡Nunca estaré de acuerdo en matar a niños! ¡Y nunca te perdonaré si tú haces esto!

Gothel sintió como si su corazón fuera arrancado. Su madre finalmente había estado de acuerdo en compartir su magia con ella, y sus hermanas estaban forzándola a hacer una elección imposible. Ella suspiró y dijo — ¡Ustedes saben que significan mucho para mí, más que la magia de Madre! ¡Por favor, no me hagan elegir!

Primrose no dijo nada. Ella solo se mantuvo mirando a su hermana con lágrimas deslizándose por su rostro.

Gothel apretó sus puños, estrujándolos tan duro que sus uñas se le enterraron en las palmas, haciéndola sangrar. —Bien. ¡No lo haré! ¡Sabes que no puedo perderte, Prim! ¡No puedo! Si tú realmente no quieres que haga esto, entonces no lo haré. Nosotras podemos marcharnos de aquí juntas antes que el sol se ponga, si eso es lo que de verdad quieres. Pero yo quiero que entiendas lo que esa decisión significa.

Hazel que había estado escuchando silenciosamente a sus hermanas discutir, finalmente habló. — ¡Nadie se va!

Gothel y Primrose voltearon hacia su hermana espantadas. La tranquila y contemplativa Hazel estaba asumiendo un papel que rara vez desempeñaba, pero sin embargo era su lugar. Ella era la hermana mayor, y sus hermanas menores estaban allí, hipnotizadas

por la calma y determinación con la que hablaba. —Yo tomaré la sangre contigo mañana, Gothel. Nuestro lugar está aquí. Somos las hijas de Manea, y tenemos una responsabilidad con el bosque muerto y con nuestros ancestros. ¡Primrose, lo sabes! Lo has sabido durante toda tu vida. ¡Yo no entiendo por qué estás actuando como si recién te hubieras enterado! Madre siempre nos contó historias sobre los tiempos antes de que nosotras naciéramos. ¿Pensaste que esos eran sólo cuentos de hadas? Nosotras vivimos en el bosque muerto. ¡Prim! *¡El bosque muerto!* ¡No debería sorprenderte tanto! ¡Hemos caminado entre la muerte toda nuestra vida! Hemos escuchado historias para dormir sobre nuestros ancestros desde que éramos pequeñas. ¡Si dejamos este lugar, no quedará nadie que controle a los muertos después de que Madre se vaya! ¿Te das cuenta de lo que eso significa, Prim? ¡Escúchame! *Todas* nosotras tomaremos la sangre de Madre mañana. ¡Todas nosotras! Soy la mayor después de Madre, y mi decisión es definitiva.

— ¡No puedo creer que te hayas puesto del lado de Gothel, Hazel! ¡Las dos me enferman! — Primrose se marchó furiosa, dejando a Hazel y Gothel en el balcón.

— ¡Primrose, por favor, quédate! ¡Vuelve! —Gothel estaba desconsolada. Sentía como si hubiera arruinado todo de alguna forma. Y se preguntaba, si ella podría tener el amor de Primrose de vuelta, alguna vez.

— No te preocupes, Gothel. Creo que ella se sentirá diferente mañana. Sólo necesita tiempo para pensar. Tú sabes cómo es ella. Su ira se enciende rápidamente, pero desaparece igual de rápido. Tú sabes que ella no puede enojarse con ninguna de nosotras por tanto tiempo. — Gothel sabía que Hazel tenía razón, pero había algo dentro de ella que le decía que tal vez había perdido a Primrose para siempre.

— Gracias por apoyarme, Hazel. Gracias por confiar en mí. Yo sabía que podrías entender el por qué estoy haciendo esto.

Hazel parecía estar analizando sus palabras antes de responder. Finalmente, ella dijo. — Creo que te entiendo. Tenemos que hacer esto porque es nuestra obligación.

— ¡Es nuestra obligación y nuestro derecho de nacimiento! He pasado tantos años enfadada con Madre porque yo pensaba que ella era egoísta por ocultarnos su magia. Yo estaba lista para dejar este lugar por el miedo de languidecer aquí para siempre, sin nada que hacer salvo vagar por esos bosques, ¿pero no lo ves? Si ella quiere compartir su sangre conmigo ahora, eso significa que se está alistando para ir hacia la niebla. Significa que está lista para seguir adelante y quiere que obtengamos sus conocimientos antes que ella se vaya.

— ¿Gothel, estás haciendo esto para protegernos, como dijiste, o lo estás haciendo por el poder?

Gothel vio a su hermana salir de la habitación antes de responder silenciosamente. —Oh, Hazel, ¿qué pensarías de mi si te dijera que lo estoy haciendo por ambas razones?

CAPITULO III

JUNTAS PARA SIEMPRE

La habitación de Gothel estaba llena con la brumosa luz azul grisácea que siempre acompañaba al amanecer en el bosque muerto. Gothel tiró de su edredón de terciopelo rojo alrededor de su barbilla, sintiendo un ligero escalofrío. Estaba reacia a comenzar el día y tener que enfrentar a su hermana Primrose, pero cuando se enfocó y miró a su alrededor, se dio cuenta que probablemente no debería estar tan preocupada. Su habitación estaba llena de corazones de papel rojos, colgados de los cuatro postes de su cama y enganchados en las vigas de su techo. Levantó la mano y tiró de uno de los corazones que colgaban de los postes de su cama y lo leyó en voz alta.

— Juntas para siempre —Gothel suspiró, esperando que eso significara que su hermana ya no estaba enojada con ella nunca más.

Se quedó en su habitación, sólo mirando hacia la gris pared de piedra y la magnífica vista de los árboles desde su ventana, dándose cuenta de lo mucho que ella realmente amaba esa casa. A causa de toda su charla sobre dejar el bosque muerto, se dio cuenta en ese momento que no era lo que realmente quería. Ella amaba su casa, incluso aunque fuera fría y tuviera corrientes de aire o estuviera hecha de lúgubres adoquines. Incluso si era árida y poco inspiradora, o estuviera cubierta por monstruosas esculturas de criaturas nocturnas. Este era su hogar, y era donde había vivido toda su vida.

Ella no sabía cómo vivir en el mundo exterior. Lo que siempre había querido era aprender de la magia de su madre y vivir junto a sus hermanas por siempre. Y ahora parecía que sus sueños finalmente podrían volverse realidad. Pero si Primrose iba a hacer que Gothel eligiera entre sus hermanas y la magia de Madre,

entonces la decisión era simple. Ella elegiría a sus hermanas. Y si su madre la repudiaba por cambiar de opinión, entonces se iría con sus hermanas y aprendería como vivir en el mundo sin su magia.

Mientras más tiempo tuviera a sus hermanas a su lado, sería feliz.

Hermanas. Juntas. Siempre.

Entonces un pequeño golpecito se escuchó en la puerta.

— ¡Pase! —respondió Gothel.

Era Primrose. Estaba ya vestida con su fino vestido verde, y estaba sosteniendo una manchada bandeja de plata con dos tazas de té y una pila panecillos de arándano sobre ella. —Gracias por los deseos, Prim. Los adoro. —dijo Gothel, sonriendo a su hermana.

— Es té de avellana, tu favorito— dijo Primrose, sonriéndole de vuelta a Gothel y dejando la bandeja en una pequeña mesa redonda al lado de la cama.

—Gracias. —dijo Gothel.

Primrose se sentó en la cama de Gothel, acariciándola con su pequeña mano. —Gothel, por favor, siéntate conmigo. He estado pensando sobre esto, y he decidido que tomaré la sangre de Madre contigo y con Hazel.

Los ojos de Gothel se abrieron. — ¿De verdad?

— Sí. Alguien tendrá que controlarte, Gothel, y esa bien podría ser yo.

Gothel envolvió sus brazos alrededor de su hermana. — ¿Estás segura? ¿Realmente segura? ¡Porque es un gran paso, Prim!

— Lo sé. Pero tú y Hazel tenían razón, por supuesto. Yo siempre he sabido las historias. Desde que éramos pequeñas, hemos tenido claro quién era nuestra madre. Pero yo pensaba que, de alguna forma, oh, no lo sé. Yo creo que me las arreglé para convertirlo en una especie de...

— ¿Cuento de hadas?

— Sí.

— Entiendo.

— Nunca había visto a Madre usar su magia de esa manera antes. De alguna forma, era capaz de decirme a mí misma que las historias, nuestras historias, no eran reales.

— Lo entiendo, Prim. ¿Pero puedo decirte algo? Creo que estoy preocupada por ella. Algo en ella ha cambiado. Algo ya no está para nada bien.

— Desearía que tú y Hazel no se preocuparan tanto por Madre, Gothel. Ella estará con nosotras por otros cien años, al menos.

— Eso espero. Podría tomar tiempo que ella nos enseñe todo lo que sabe.

Primrose se levantó de la cama, fue hacia el closet de Gothel y sacó un vestido de terciopelo burdeo oscuro y una capa de terciopelo negro. — ¡Aquí! ¡Creo que deberías ponerte este! Hazel está usando su vestido plateado. Tú no querrás ser la única hermana que no esté vestida para la ocasión.

— ¿Qué "ocasión" es esa?

— ¡La ceremonia de Madre, tonta! Ya le he dicho que todas vamos a tomar su sangre esta tarde en el crepúsculo. ¡Ella está en el invernadero ahora, haciendo los preparativos!

— ¿Crees que realmente nos dejará entrar allí?

— ¡Tal vez…en otros cincuenta años! —Dijo Primrose, riendo — Tú sabes cómo es Madre. ¿Tienes alguna idea de por qué está ahí dentro?

— Creo que es el rapunzel.

— ¿Quién?

— Es una flor. Lo único que crece en estos bosques vive en ese invernadero.

— ¿Cómo sabes todo eso? — preguntó Primrose.

— He estado leyendo los diarios de Madre por años. La flor ha estado en nuestra familia por generaciones. Será parte de nuestra responsabilidad mantenerla con vida después de que Madre se vaya.

— Eres tan rara, Gothel.

Gothel retrocedió. — ¿Rara? ¿Por qué?

— ¡Nada! No importa. Te amo.

— ¿Estás segura de querer hacer esto? No estás haciendo esto sólo por mí ¿o sí? — preguntó Gothel, asustada de que Primrose pudiese cambiar de opinión.

— Basta de preocupaciones, Gothel. Estoy haciendo esto para que nosotras podamos estar siempre juntas. Sólo hazme una promesa, cuando te conviertas en la reina de los muertos, nunca mates a ningún niño de las aldeas.

— Lo prometo.

— ¿Juntas para siempre, cierto?

— Juntas para siempre.

CAPITULO IV

CONTEMPLANDO A LOS ÁNGELES

El camino de piedra que conducía al conservatorio donde la madre de Gothel pasaba la mayor parte de su tiempo estaba flanqueado por sauces llorones muertos que se estremecían con el viendo, creando espeluznantes patrones de luz en el camino. Gothel caminaba sola, contemplando su entorno. Le encantaban las estatuas de los ángeles llorones que estaban a lo largo del camino, algunos de ellos mirando desde detrás de los árboles, otros tan viejos que se estaban desmoronando, con sus rostros desgarrados por el tiempo. Había uno en especial que a Gothel le gustaba más. Su ángel favorito. La estatua estaba hecha de mármol negro y se encontraba cubierta de musgo seco. La cara del ángel estaba cubierta con sus manos. Gothel imaginaba que estaba llorando por todos los muertos que descasaban en su bosque. Llorando por la eternidad. Y de alguna forma eso hacía que Gothel se sintiera mejor. Ella nunca necesitaría llorar por los muertos; el ángel lloraría por ella.

El ángel lloraría por siempre.

Gothel se preguntó cuántas mujeres, antes que ella, habían recorrido ese camino al invernadero, mientras contemplaban a los ángeles. No estaba completamente segura de porque estaba yendo al conservatorio, sólo sabía que su madre estaba allí y que alguna fuerza inexplicable estaba llevando a Gothel hacia ella.

El invernadero era un bello edificio construido de paneles de cristal, como una gigante casa verde, pero arquitectónicamente mucho más impresionante. Era una larga estructura que se podía ver desde la mansión, asemejándose a una joya brillante en el paisaje por lo demás desolado. Mientras Gothel se acercaba al invernadero, se preguntaba qué estaba haciendo allí. Ella nunca había molestado a

su madre mientras estaba haciendo su magia, ni una vez. Nunca le había preguntado, incluso, si es que podía entrar al invernadero, pero se sentía diferente ese día; de alguna manera, se sentía más poderosa y valiente sabiendo que más tarde conseguiría alguno de los poderes de su madre. Algo acerca de ese día era diferente.

— Algo *es* diferente hoy, mi cielo. —dijo su madre, de pie en la puerta del invernadero.

— ¡Madre! No te había visto parada ahí.

— ¿Te gustaría entrar, Gothel?

— Ummm…seguro— dijo Gothel, caminando tentativamente para unirse a su madre.

— No estés nerviosa, mi dulce niña. Un día este será tu lugar de poder. — Ella sonrió a Gothel, extendió su mano y dijo —Ven, entra.

El edificio estaba lleno con cegadoras luces doradas, más brillantes que el sol, más brillantes que cualquier cosa que Gothel hubiese visto jamás. Se preguntó como ella no había visto las luces desde fuera del edificio.

— ¡Magia, querida mía! —dijo Manea con una risotada.

Gothel estaba deslumbrada con el resplandor de las flores, demasiado atemorizada para responder a su madre. No podía ni siquiera imaginar cuántas flores habría en la habitación. Su madre las había colocado alrededor de la circunferencia del invernadero, en muchas filas de bancos escalonados, semejando a los asientos de un anfiteatro. El cuarto entero estaba lleno de flores, excepto justo en el centro, donde había algunas mágicas marcas pintadas en el piso y una pequeña mesa de madera con algunos de los objetos mágicos de su madre sobre ella.

La luz de las flores de rapunzel estaba brillando más intensamente que las luces de las numerosas linternas que su madre había colgado de grandes ganchos de hierro forjado alrededor de la habitación. La vista casi la dejó sin aliento.

— Esta es tu verdadera herencia, Gothel. Este es nuestro legado. —dijo Manea, con sus brazos extendidos.

— ¿El rapunzel? —preguntó Gothel en un susurro.

— Sí, mi inteligente bestiecilla. ¡Después de que yo me vaya, será tu trabajo protegerlo! Esto es primordial, mi niña de negro corazón. Si pretendes vivir tantas vidas como yo lo he hecho, entonces tendrás que proteger el rapunzel, aunque sólo sea para garantizar que tú y tus hermanas siempre estén a salvo de la indignidad de la vejez.

— Lo entiendo.

— Sé que lo haces, querida. —Manea se detuvo, luego continuó —Hay algo que quiero decirte, algo que no puedes compartir con tus hermanas. Ellas no lo entenderían. ¿Recuerdas cuando yo dije que herirte, sería como herirme a mí misma?

— Lo recuerdo.

— ¿No te preguntaste que quise decir con eso?

Gothel miró a los ojos de su madre, buscando la respuesta, y entonces se dio cuenta que siempre lo había sabido. Lo había sentido desde que era muy joven, pero nunca había encontrado las palabras apropiadas hasta ese momento.

— Porque yo soy tú. No sé cómo, pero puedo sentirlo.

— Siempre has sido la más inteligente, mi dulce niña. Siempre tan sensata. Tú sabes que yo amo a tus hermanas, pero tú eres verdaderamente mía, Gothel. Tú eres mi favorita. — dijo Manea, dándole a su hija una rara sonrisa.

— ¿De verdad? ¿Es eso cierto? —preguntó Gothel, cuestionándose si es que su madre estaba siendo honesta con ella.

— ¿Qué te hace dudarlo?

— Nuestros nombres — dijo Gothel, con una pequeña voz.

Manea rio — ¿Porque tú no tienes un nombre de flor? ¿Crees que eso te hace menos preciosa para mí? Eso te hace única, Gothel.

Te hace especial. Ahora ve. Tengo mucho que preparar antes de nuestra ceremonia de esta noche.

— Madre, tú no estás planeando ir hacia la niebla tan pronto, ¿verdad?

— No, querida. Tengo un montón que enseñarte antes de que lo haga. ¿Eso te molesta?

— No. En absoluto.

— ¡Bien! ¡Ahora ve! Tengo mucho trabajo que hacer.

CAPITULO V

ANTES DE LA TORMENTA

Gothel estaba silenciosamente leyendo un libro en la librería mientras sus hermanas, sentadas cerca, se movían nerviosamente. Había un gran fuego ardiendo en la chimenea de piedra flanqueada por dos enormes estatuas de calaveras que sostenían la repisa de piedra. Las luces de las flamas bailaban sobre los numerosos libros encuadernados en cuero que llenaban las estanterías de pared a pared, siendo evidente que estas dominaban la habitación. Ese era el lugar favorito de Gothel en el mundo; allí ella siempre se sentía en paz. Tantos libros que leer y mundos para escapar, demasiada historia que aprender. No importaba que estuviera pasando, no importaba como de estresada estuviera, todo lo que tenía que hacer era ir a la librería y todo estaría bien en su mundo. Esa tarde era diferente. Ella no podía distraerse de lo que pasaría en solo unas pocas horas. Esa noche todo iba a cambiar.

— Estás nerviosa —dijo Primrose, acurrucada en una silla de cuero negro al otro lado de la habitación.

Gothel pensaba que era interesante que Primrose siempre eligiera esa silla, la que tenía el tallado de un viejo árbol lleno de cuervos en la pared detrás de él. Había muchas otras tallas así alrededor de la mansión, pero ese árbol era un poco diferente de todos los otros: tenía flores, casi demasiado pequeñas para verlas, solo pequeños brotes surgiendo de las ramas, y Gothel se preguntaba si su hermana lo había notado. Era tan parecida a Primrose, estando

siempre rodeada de vida y de color. Se preguntaba cómo su pobre hermana se había encontrado en un lugar tan triste. Era como si la hubieran traído de otro mundo. Ahora, su hermana Hazel parecía que pertenecía allí. Ya que era como si hubiera perdido todo el color. Ella parecía un fantasma, sentada en su silla cerca de la chimenea, la luz bailando sobre los grifos alados tallados detrás de ella.

— ¿Estoy nerviosa?— preguntó Gothel, sorprendida.

— Bueno, ¡yo sé que yo lo estoy! —dijo Primrose.

— Honestamente, no estoy segura de cómo me siento. ¿Emocionada, tal vez? No lo sé. —Gothel se levantó — ¡Oh, dios mío! ¡Piensa acerca de esto, Prim! ¡En unas pocas horas, después de que tomemos la sangre de Madre, vamos a ser capaces de escuchar los pensamientos de las otras, todo el tiempo!

— Eh, no creo estar tan emocionada por eso como tú, Gothel —dijo Primrose, rodando los ojos.

— ¿Por qué? —preguntó Gothel.

— Oh, no lo sé, Gothel, ¡tal vez tenga que ver con nunca más volveremos a tener privacidad, nunca más!

Hazel intervino —Primrose, tú no tendrás que compartir lo que estás pensando todo el tiempo. Sería una locura escuchar cada pensamiento de las otras constantemente. —Hazel observó a Gothel, quien le estaba dando una mirada sorprendida, como si estuviera desconcertada por el hecho de que Hazel supiera de lo que ella estaba hablando. — Tú no eres la única que ha leído los libros de Madre, lo sabes, Gothel.

Gothel sonrió. — ¿Cómo deberíamos pasar nuestros últimos momentos como nosotras mismas?

— ¡Gothel, tú eres tan rara! De verdad, ¿de qué estás hablando? —preguntó Primrose.

— ¡Nuestras vidas cambiarán para siempre hoy, Prim! —dijo Gothel. Parecía casi mareada, lo que molestaba a Primrose.

— Eso es cierto —dijo Primrose con una mirada extraña en su rostro que sus hermanas no pudieron leer.

— ¿Qué pasa? ¿Qué es esa cara que estás haciendo? ¿Has cambiado de idea? —preguntó Gothel.

— Ella no ha cambiado de idea, Gothel, calma. — dijo Hazel. Y se dio vuelta hacia Primrose. — ¡y tú deja de molestar a Gothel! Ella no es rara. Y tiene razón. Seremos personas distintas después de esta noche. Diferentes versiones de nosotras mismas. No es una extraña pregunta. ¿Cómo deberíamos pasar nuestra última tarde juntas antes que empiece nuestra escuela con Madre?

— No sé ustedes dos, pero yo voy a pasar el tiempo sola. — dijo Primrose, poniéndose de pie enfadada y saliendo furiosa de la habitación.

— ¡Primrose! ¿Qué ocurre? —llamó Gothel, mientras Primrose daba un portazo tras ella. — ¿Qué está pasando? ¿Qué dije? — Gothel estaba confundida y herida.

Hazel sacudió su cabeza. —Tú no dijiste nada. Prim sólo está siendo dramática. Su vida no está yendo de la forma que planeó y está de mal humor.

— ¿Qué quieres decir?

Hazel sonrió a su hermana. —Conoces a Primrose. Ella sólo quiere tener diversión. Se contentaba con pasar el resto de nuestros días deambulando por el bosque y colgando sus corazones en los árboles, si eso significaba que estaríamos a su lado, y todo eso está cambiando. Ahora vamos a pasar todo nuestro tiempo con Madre, aprendiendo como tomar su lugar. No será la forma que había imaginado de "las tres juntas", y eso la asusta. Creo que ella nos extraña.

— ¡Pero nosotras estamos aquí! ¡Todas estamos aquí! Y cuando tomemos la sangre de Madre, todas seremos más poderosas. Seremos capaces de hacer magia, no solo sentir las emociones de las otras. ¡Nosotras seremos capaces de hacer magia de verdad! —dijo Gothel.

— Lo sé y estoy realmente emocionada por eso. Pero creo que Primrose solo está de acuerdo con hacer esto porque sabe lo importante que es para nosotras dos.

— ¿Es realmente importante para ti?

— ¡Lo es, Gothel! Nos veo dentro de unos años, siendo brujas juntas y aprendiendo nuestro arte, estudiando durante la noche, practicando nuestros hechizos, quizás incluso conociendo a otras brujas, pero eso no es el tipo de cosa que Primrose quiere. Está asustada de como todo esto va a cambiar nuestra relación. Ella tiene miedo de perdernos por la magia.

— ¡Pero ella puede unírsenos!

— No es lo suyo, Gothel. Creo que deberíamos considerar dejarla ir del bosque muerto.

— ¡No!

— Gothel, tienes que darte cuenta que ella nos dejará eventualmente. Si ella se queda aquí, vivirá la vida que tanto temías. ¡Languideciendo por siempre sin nada que hacer! Exactamente lo que tú temías de que tu vida se convirtiese. ¿Quieres eso para ella?

— Pero ella tiene algo que hacer. ¡Ella puede aprender magia con nosotras!

— ¡Gothel! Detente. Escúchame. Ella no quiere hacer magia. ¡Está asustada de eso! Creo que ella necesita estar en el mundo real. Puedo sentirlo. Yo sé que ella no se ve a sí misma quedándose aquí para siempre. — Hazel suspiró. — ¿Gothel, recuerdas cuando éramos pequeñas, como corríamos juntas por la ciudad de los muertos, golpeando las criptas?

— Lo recuerdo. Sí. Ese era nuestro juego favorito. Lo jugábamos todo el tiempo. Primrose amaba ese juego.

— Lo amaba hasta el día en que Jacob contestó su llamada y le dio un susto de muerte. Y fue cuando al día siguiente ella comenzó a colgar sus cintas y corazones. ¿No lo ves? Ella está tratando de hacer de nuestro bosque un bonito lugar, porque ella le teme. Ella no pertenece aquí.

Gothel suspiró. — Pero este ya es un bello lugar.

— Primrose no piensa así. — dijo Hazel, con una sonrisa triste.

— Bien, no la obligaremos a quedarse si ella realmente quiere irse, Hazel. Por su puesto, si ella quiere marchar, la dejaremos, pero no mientras Madre esté aún con vida. Ella nunca lo permitiría. ¿Sabes que significa que una bruja de nuestra sangre abandone el bosque muerto? Ellas nunca pueden volver. Tendremos que borrar sus memorias de este sitio y de nosotras.



— Después de que Madre se vaya, podemos hacer las cosas de nuestra propia manera, Gothel.

— Eso es verdad. Tal vez. ¿Podemos decidir cómo afrontarlo cuando el momento llegue? ¿Juntas?

Hazel sonrió. —Está bien, entonces. Lo decidiremos juntas.

CAPITULO VI

CIELO DE CELOFAN NEGRO

Gothel, Primrose y Hazel estaban de pie fuera del invernadero, tomadas de las manos y esperando que su madre saliera y les dijera que era tiempo para la ceremonia. Había un frío en el aire que hacía que ellas temblaran y se acurrucaran cada vez más juntas. El cielo parecía un celofán negro con diminutos agujeros de luz, y la luna era una delgada media luna brillante. Nada de eso parecía del todo real. Era como un recorte de papel. La perfecta luna para hacer el tipo de magia que necesitaban. Y había algo inexplicable en el aire. El bosque muerto se sentía diferente para las brujas esa noche, pero no podían imaginarse de qué forma.

— Los bosques se sienten vivos —dijo Hazel— de alguna manera, ellos se sienten vivos.

— Los bosques *están* vivos, mi querida Hazel.

Manea salió al encuentro de sus hijas. Se había arreglado artísticamente el cabello en una configuración muy elaborada de grandes rizos y flores doradas de rapunzel. Habían pasado muchos años desde que las hermanas habían visto a su madre tan formalmente vestida. Llevaba un vestido dorado de cintura imperio hasta el suelo y mangas largas que brillaban a la luz, y su piel también resplandecía, como si se hubiera bañado en el polvo de las flores de rapunzel. No se parecía en nada a la madre que conocían. Parecía más joven y de alguna manera más majestuosa de lo que jamás habían visto.

—Siempre has sentido tanto, demasiado, de hecho. Es ese aspecto singular de ti que siempre me ha causado inquietud, pero ahora veo que funcionará a tu favor. Confía siempre en tus

sentimientos, Hazel. Ellos son tu guía. Sientes las vibraciones del mundo que te rodea. Sientes las emociones de los demás más profundamente que cualquier otra persona que haya conocido, incluso con solo una pequeña cantidad de mi sangre dentro de ti. Incluso sientes a los muertos.

— ¿Los muertos? — Primrose miró nerviosamente a su alrededor, tratando de encontrar a los muertos, pero lo único que podía ver era una oscuridad sin fin.

—Sí, mi querida niña. Los muertos. —Manea apartó la mirada de sus desconcertadas hijas y la dirigió hacia la parte densa del bosque, donde sus criaturas la esperaban. — ¡Ven, amor mío, y trae a mis hijos al frente para que contemplen a las futuras reinas de los muertos!

La alta y grotesca criatura que Manea había llamado "mi amor", salió de las sombras como si caminara a través de una cortina de noche completamente negra. Los pantalones y el abrigo largo colgaban de su cuerpo esquelético y larguirucho como harapos, y la piel curtida que cubría su cráneo, brillaba a la luz de la puerta abierta del invernadero. Estaba rodeado de innumerables criaturas esqueléticas, su número se extendía por millas hasta las partes más densas del bosque. Eran criaturas silenciosas y taciturnas, casi completamente inmóviles, como si estuvieran esperando instrucciones de su líder. La criatura larguirucha levantó la mano, haciendo un gesto hacia los esbirros esqueléticos para que abrieran un camino, como si dividiera el mar de esqueletos por el centro. Las brujas no podían ver lo que se dirigía hacia ellas, pero podían oír algo. Era un coro de pequeños quejidos, el parloteo de pequeñas voces en un tono lleno de miedo, amortiguado por sollozos.

— ¡Vengan! Venid, pequeños. Bienvenidos. ¡He aquí a vuestras futuras reinas! — Para horror de las jóvenes brujas, vieron que lo que salía de la oscuridad eran los niños del pueblo.

Los niños se abrieron paso lentamente a través del mar de esqueletos, mientras se apiñaban alrededor de una mujer espantosa

con la piel pútrida y profundamente magullada. La pobre mujer tenía una expresión ausente y aterrorizada en su rostro, sus ojos saltones miraban alrededor, asimilando la escena. No pareció darse cuenta de los niños horrorizados que se apiñaban a su alrededor, o de sus pequeñas manos agarrándola, o tratando de agarrarla.

— ¿Qué les pasa a los ojos de los niños? — se preguntó Primrose, su voz era apenas un susurro.

Los ojos de los niños estaban cubiertos de lo que parecía alquitrán seco. Era negro, brillante y estaba incrustado en las cuencas de sus ojos. Las jóvenes brujas nunca habían visto algo tan horrible. La visión de los pobres niños, con sus heridas frescas y sus cuerpecitos magullados, les rompió el corazón.

—Es esa mujer…esos niños… ¿son del pueblo? ¿Tú…los mataste? — preguntó Primrose, temblando y soltando torpemente las palabras.

—Cálmate, hija. Estarían aún más aterrorizados si pudieran ver, — dijo Manea con indiferencia.

— ¡Eres un monstruo! — gritó Primrose, mirando a su madre con absoluto desprecio.

— ¿Qué quieres que haga? Todas nuestras criaturas deben estar presentes. Deben estar vinculados a ti.

— ¡No son criaturas! ¡Son niños! ¡Niños que mataste! Y ahora los estás haciendo desfilar para tu diversión. ¡Es asqueroso! No tendré nada que ver con esto — gritó Primrose.

— ¡Esta es nuestra vida, Primrose! ¡Deja de ser débil! Tomarás la sangre y ayudarás a tus hermanas a defender nuestras tradiciones. ¡Y nunca dejarás el bosque muerto! ¿Lo entiendes? No quiero escuchar otra palabra tuya, ni una, ¡no hasta que sea el momento de recitar tu parte de la ceremonia!

Primrose no dijo nada. Disgustada y horrorizada, sólo se quedó observando a su madre, mientras los niños muertos lloraban aún más al escuchar la voz enojada de Manea.

— ¡Ni una palabra más, Primrose! ¡O realmente haré sufrir a estos niños! — La ira y la repulsión de Primrose se retorcieron dentro de ella, pero contuvo sus palabras.

— ¡Dirige tu ira hacia allí, Primrose! — Manea señaló con su dedo huesudo a la mujer que estaba de pie con los niños y la miró con ira. — ¡Si hubiera aceptado los términos, estos niños no estarían aquí! ¡Quería estar con sus preciados muertos con tanta desesperación! ¡Quería rodearse de muerte! ¡Bien, ahora lo estará! ¡Siempre! ¡La sangre de esos niños está en sus manos! ¡No en las mías!

La mujer muerta se estremeció, tomó la mano de una niña que tenía su vestido andrajoso manchado de sangre y la acercó más, como si la niña ciega pudiera protegerla de la ira de la reina.

— ¡Madre, por favor, para! — suplicó Hazel.

Manea giró la cabeza como una mortal víbora para mirar a Hazel.

— ¿Crees que me gusta acabar con la vida de los niños y traerlos aquí? No es natural acabar con una vida tan joven. Les resulta mucho más difícil hacer la transición y aceptar que ha pasado. Les cubrí los ojos para facilitarles las cosas, Hazel.

—Madre, están adoloridos. Están sufriendo.

Manea miró a la larguirucha criatura esquelética. —Mi amor, ¿te duele estar muerto?

—No, mi reina, ya no.

— ¡Ves! ¡Estarán bien! Ahora cálmate. Después de la ceremonia, los niños serán enterrados en sus tumbas y no se los despertará hasta su transición, que es la costumbre habitual, salvo circunstancias especiales como nuestra ceremonia.

— ¿Sabrán que están en sus tumbas? ¿Tendrán dolor?

—No, Hazel, mi flor, no lo harán. Sin embargo, dado que esta mujer prefiere ver muertos a los pequeños antes que aceptar los términos, no se le concederá la paz.

La mujer dejó escapar un aullante gemido gutural, haciendo que los niños gritaran.

— ¡Silencio! — Manea movió la mano hacia la mujer, llenándole la boca con un alquitrán espeso y podrido. La mujer trató de gritar de nuevo, pero sólo consiguió ahogarse y jadear para intentar respirar. — ¡Para tus gritos infernales, mujer!

— ¡Gothel, haz que se detenga! — suplicó Primrose a su hermana. Gothel se quedó congelada, dura como una piedra, mirando la escena, mirando a su madre para ver qué haría después. Hazel tomó la mano de Primrose entre las suyas y la apretó con fuerza. —Primrose, por favor. Deja de hablar. Si no detienes esta teatralidad, mamá va a hacer algo terrible con esos niños. — Primrose no pareció escuchar a su hermana; su mirada todavía estaba fija en su madre. Hazel la tomó por los hombros, sacudiéndola levemente. — ¡Primrose! ¡Escúchame! Te lo prometo, te lo prometo, Prim, todo estará bien.

Primrose se estremeció de ira y miedo y susurró: — ¿Cómo puedes decir eso? ¡Nada volverá a estar bien nunca más!

Hazel miró a Primrose a los ojos. — ¿Confías en mí?

—Lo hago.

—Entonces, por favor, Primrose, confía en mí ahora. Te prometo que todo estará bien— Hazel dijo, justo cuando una cegadora luz dorada estalló a su alrededor.

Hazel se preguntó, si su hermana pequeña, Primrose tenía razón. Se preguntó si algo, alguna vez, volvería a estar bien.

CAPITULO VII

EL CAMINO DE PRIMROSE

La brillante luz dorada brotó del invernadero, iluminando el bosque muerto. Era más impresionante incluso que el legendario Faro de los Dioses. Se podía ver mucho más allá de los límites de los bosques muertos, e infundió miedo en los corazones de los aldeanos que vivían cerca de allí.

Las jóvenes brujas se pararon en el centro de la habitación, frente a su madre. Estaban rodeadas de rostros esqueléticos que las observaban desde fuera del invernadero. Las brujas nunca habían visto su bosque tan animado, tan vivo, y nunca habían visto a su madre luciendo tan digna en todos los años que habían pasado con ella.

La piel de Manea brillaba a la luz de las flores, mientras buscaba su pequeño cuchillo en forma de hoz que colgaba, en una larga cadena de plata, de su cinturón. Se abrió la mano, cortándola profundamente. La sangre goteaba por su brazo largo y tan delgado como un hueso, hasta su vestido dorado mientras sus hijas la miraban con miedo y asombro.

— ¡Mis hijas! ¡Desde esta noche en adelante, y después de mi muerte, los que languidezcan en este bosque serán atados a ustedes por mi sangre!

Manea se apartó el cabello de la cara, manchándose la frente y el pelo con sangre. Levantó las manos, abriendo el tragaluz para revelar el cielo negro como la tinta con diminutos agujeros plateados

de luz. —Chicas, denme las manos—. Las jóvenes brujas extendieron sus manos temblorosas, exponiendo sus palmas. — Junten las manos—, espetó su madre. Las brujas rápidamente hicieron lo que su madre decía, poniendo sus manos juntas, cada una superponiendo ligeramente a la otra, y antes de que pudieran reaccionar, su madre les abrió las palmas de las manos con un tajo rápido y sin contemplaciones. Primrose gritó y apartó la mano de un tirón, apretándola contra su pecho, manchando de sangre su corpiño.

Manea puso un gran cuenco de plata en el suelo para recoger la sangre de Hazel y Gothel. Allí se mezcló con la de Manea. — Primrose, debes mezclar tu sangre con la nuestra.

Primrose lloró en silencio, apretando su mano. — ¡No puedo, madre, no puedo!

Manea agarró la mano de Primrose y la apretó sobre el cuenco, mezclando la sangre de Primrose con la de Gothel, Hazel y la suya. — ¡Ahora retrocedan!— dijo, recogiendo el cuenco.

Manea levantó el cuenco por encima de su cabeza, ofreciéndoselo al cielo. La sangre estalló, llenando el aire con una luminiscencia carmesí, y se elevó a la deriva a través del tragaluz y hacia las nubes, tornándolas a ellas y a las estrellas de un color rojo sangre profundo, que brillaba como pequeños fragmentos de rubíes.

Manea dejó el cuenco y estiró sus dedos largos y huesudos, sus manos temblaban con su poder cuando un rayo explotó de sus dedos, haciendo que las nubes estallaran y lloviera sangre sobre los bosques muertos, las brujas y sus secuaces esqueléticos.

—Con esta sangre, los muertos ahora están ligados a todas nosotras. Nosotras cuatro. ¡Siempre!

Primrose gritó de nuevo, cayendo al suelo, y lloró incontrolablemente, temblando violentamente con cada sollozo.

— ¡No puedo hacer esto! No puedo.

Gothel tomó a su hermana y la sostuvo con fuerza entre sus brazos. — ¡Prim! Cálmate por favor.

Primrose parecía aterrorizada, con el rostro manchado de sangre. — ¡Lo siento, Gothel, no puedo hacer esto! Pensé que podría. Lo intenté. Lo prometo.

— ¡Silencio!— Manea tomó bruscamente a Primrose por el cabello con una mano y le tapó la boca con la mano ensangrentada. — ¡Tomarás mi sangre!— gritó Manea mientras Primrose se agitaba, tratando de luchar contra su madre. Manea era demasiado fuerte; sostuvo a Primrose en el suelo, todavía presionando su mano sangrante sobre la boca abierta de Primrose, ahogando sus gritos mientras Primrose pateaba, intentando sacar a su madre de encima. Gothel y Hazel se quedaron paralizadas por el miedo, mientras veían a su hermana convulsionar, tratando de escapar de debajo de su madre mientras le escupía sangre en la cara.

Manea se puso de pie y se secó la cara, mirando a su hija, tendida en el suelo. — ¿Crees que no conozco tu corazón, Primrose? ¡Mírate! ¡Demasiado débil incluso para tomar mi sangre! ¡Eres patética! Incluso tus hermanas ven tus defectos. ¡Incluso ellas consideraron dejarte salir del bosque muerto, porque saben que solo serías un obstáculo para ellas! Bueno, ¡les ahorraré la angustia de verte partir! — Manea extendió sus largas y delgadas manos, agarrando el aire, apretando algo dentro de ellas. Primrose comenzó a toser, agarrándose la garganta. Gothel no podía creer lo que estaba viendo.

Su madre estaba matando a Primrose.

— ¡Madre, detente!— gritó Hazel. Manea movió su mano en dirección a Hazel, enviándola a toda velocidad a través de la habitación y a través de una de las ventanas del invernadero, el vidrio se rompió y se mezcló con la sangre de Hazel. — ¡Hazel!— Gothel no sabía a qué hermana acudir, Hazel o Primrose. Se sentía impotente y asustada.

Primrose está muriendo. Su rostro se estaba volviendo púrpura, sus ojos ahora eran grandes y bulbosos. Ella estaba al borde de la muerte, en algún lugar entre allí y la niebla. Gothel no sabía cómo detener a su madre. Ella no había tomado la sangre. No tenía poderes. Y luego recordó. *Las flores*. *¡Los tesoros de Madre!* Agarró una de las lámparas de aceite que colgaban de ganchos dispersos por la habitación y le gritó a su madre.

— ¡Madre, detente! ¡Detente o lo quemaré todo!

Manea se detuvo en seco. Levantó la vista de Primrose y vio a Gothel de pie en el centro de las flores, sosteniendo la lámpara de aceite. — ¡Gothel, no! ¡Nos matarás a todos! ¡Baja la lámpara!

— ¡No hasta que dejes ir a Primrose!

— ¡Tómala! — dijo Manea, arrojando a Primrose al suelo sobre un charco de sangre. — ¡Toma a tu patética excusa de hermana! ¡No la quiero! — Manea se apartó de Primrose. — ¡Sácala de aquí ahora antes que cambie de opinión y las mate a todas! ¡Sal de aquí! ¡Ahora!

Gothel corrió hacia su hermana y trató de despertarla. —Prim, ¿puedes caminar? ¡Vamos a salir de aquí!

Primrose se levantó, tambaleándose, y dejó que su hermana la guiara fuera del invernadero hasta donde estaba Hazel tendida en el suelo. Manea se quedó completamente quieta, esperando y mirando desde la ventana del invernadero para ver qué haría Gothel.

—Hazel, ¿estás bien?— Gothel ayudó a la ensangrentada y magullada Hazel a ponerse de pie, mientras vigilaba a su madre. — ¡No te muevas, Madre! ¡O lo haré! — dijo Gothel, con su voz más autoritaria.

Las tres hermanas se quedaron allí por lo que pareció una eternidad, solo mirando a su madre. Gothel tuvo que preguntarse cómo se verían para ella, las tres allí de pie. ¿Parecerían asustados? ¿Su madre pensaba que era valiente? Lo que sea que su madre pensara no fue traicionado por la expresión de piedra de su rostro. *Creo que ella tiene más miedo que nosotras.*

—Tienes que matarla—, dijo Hazel en voz baja.

— ¡Tienes que hacerlo!—dijo Primrose, todavía agarrándose la garganta magullada.

— ¡Silencio, miserables víboras!— dijo Manea, enviando a Hazel y Primrose volando con su magia y aplastándolas contra un árbol, que se partió en pedazos por el golpe.

— ¡Madre, detente! ¡Por favor, no nos mates!

El rostro de Manea cambió por completo. Parecía un animal tratando de distinguir un ruido extraño. — ¿Matarte, Gothel? ¡Nunca! ¡Nunca podría lastimarte! ¿No me has estado escuchando? ¿No lo has leído en mis diarios? ¡Herirte sería como herirme a mí misma! ¡Nunca podría lastimarte, incluso si quisiera!

— Entonces, por favor, deja a mis hermanas en paz. ¡Por favor! ¡No las lastimes más!

— ¿Hermanas?— Manea rió. — ¡Ah! ¡Ellas no son nada para ti, Gothel! Hazel tenía una promesa. Quería que ella fuera tu compañera de magia. Quería que ella fuera tu guía, que te ayudara a sentir, porque tu corazón se parece demasiado al mío. Demasiado negro. Hazel podría ser capaz de ayudarte en los asuntos del corazón. Y Primrose, bueno, pensé que sería una bienvenida distracción a tus estudios, algo para romper la monotonía y el trabajo duro, ¡pero eso es todo lo que son para ti, Gothel! ¡Tú, Gothel, tú eres mía!

—Entonces, por favor, no me rompas el corazón. ¡Por favor, no las mates! — gritó Gothel.

—Es demasiado tarde. Primrose nunca aceptará quedarse en el bosque muerto, y Hazel te convencerá para que la dejes ir, poniendo en peligro nuestra casa. ¡Poniendo todo en riesgo! No puedo permitir que eso suceda. No puedo permitir que destruyan todo lo que mi familia ha creado y cultivado aquí. ¡Todo lo que algún día te pertenecerá! Lo siento, cariño, pero tienen que morir.

— ¡No madre! *¡Tú tienes que morir!* — Gothel arrojó la lámpara al invernadero y prendió fuego al rapunzel.

— ¡Gothel! ¿Qué has hecho?— Manea creó un escudo protector a su alrededor para que las llamas no pudieran tocarla.

— ¡Gothel! ¡No! ¡Salva el rapunzel! — Manea gritó cuando comenzó a marchitarse, envejecer y desmoronarse hasta convertirse en polvo. Ella gritó de dolor mientras el rapunzel ardía. — ¡Gothel! ¡Salva el Rapunzel!

Las llamas alcanzaron el invernadero. Gothel agarró una de las flores de Rapunzel antes de que el invernadero comenzara a derrumbarse, mientras tanto su madre se convertía en polvo, derrumbándose ante sus ojos. Gothel vio con horror cómo su madre se marchitaba en una cáscara seca y se desintegraba.

— ¡Gothel! ¡Por favor, ayúdame!— gritó su madre justo antes de que su rostro se convirtiera en polvo.

La maté. ¡La maté! La cabeza de Gothel daba vueltas. No podía creer que lo hubiera hecho. Quería retractarse. Quería intentar razonar con ella. Darle una oportunidad. Pero era demasiado tarde. Todo estaba destruido. Todo estaba en ruinas.

¡Hermanas!

Gothel corrió desde el invernadero en llamas hacia el muerto bosque. Pasó corriendo junto a la legión de muertos empapados en sangre hacia los árboles, buscando a sus hermanas, gritando sus nombres, aterrorizada de que su madre las hubiera matado.

—¡Primrose! ¿Hazel? ¿Dónde están?— Rogó a las taciturnas criaturas esqueléticas que la ayudaran a encontrarlas, pero lo único que consiguió en respuesta fueron miradas vacías. — ¿Han visto a mis hermanas?— Los esqueletos simplemente se quedaron mirando, sin mostrar signos de que incluso notaran que su ama había muerto. *¿Dónde está Jacob?* Pensó. — ¡Jacob! ¡Primrose! ¡Hazel!— Gritó una y otra vez mientras corría hacia la oscuridad con solo la luz de la flor y el invernadero en llamas en la distancia como guía.

CAPITULO VIII

EL PLAN DE GOTHEL

Gothel estaba de pie, sola en el balcón de la biblioteca que daba al invernadero destruido. Todavía estaba ardiendo, enviando pequeñas volutas de humo al aire. Era una mañana fría y las copas de los árboles muertos estaban oscurecidas por una densa niebla y ahogadas por el humo gris y la ceniza. El bosque estaba silencioso y quieto, como siempre lo estaban los bosques muertos, pero ese día parecía aún más antinatural de lo habitual. Gothel no podía evitar la horrible visión de la muerte de su madre. No importa cuánto tratara de desterrar las viles imágenes, no podía evitar ver a su madre llorar de dolor mientras su rostro se convertía en polvo. Fue lo peor que había presenciado en su vida. *Yo le hice eso. Maté a mi propia madre.* No podía imaginar cómo sentirse ante eso, una sensación horrible recorrió todo su cuerpo. Se sentía enferma y atrapada dentro de sí misma, como si nunca fuera a escapar del sentimiento de temor y culpa. Quería ir a la estructura quemada y encontrar los restos de su madre, —quería ponerlos en un lugar seguro—, pero no se atrevía a hacerlo. Estaba asustada. No tenía idea de qué hacer ahora. Ella y Hazel no habían tomado la sangre de su madre. Ella sólo se la había dado a Primrose. Por la fuerza. A Gothel no se le había dado la magia de su madre. Ella estaba indefensa. Estaban solas. Y de Gothel dependía ahora el cuidado de todas ellas.

— ¡Gothel! ¿Dormiste algo? — Era Hazel. Estaba parada en el umbral del balcón. —Entra. Hace frío ahí fuera.



—No puedo.

— ¿Qué quieres decir con que no puedes? Entra. — Hazel salió para encontrarse con su hermana y vio que Gothel estaba mirando las ruinas del invernadero. —Ella no va a resurgir de las cenizas, Gothel. Toda la flor de rapunzel fue destruida.

—No toda—, dijo Gothel, sacando una pequeña flor del bolsillo de su vestido.

—Eso no es suficiente para traerla de vuelta, ¿verdad?— preguntó Hazel, temerosa de que el espíritu de su madre pudiera de alguna manera usar la flor para resucitar de entre los muertos.

—No me preocupa que Madre vuelva. Estoy preocupada por nosotras. Me preocupa cómo vamos a sobrevivir sin ella. Sin su sangre. Sin sus poderes —. Gothel se quedó allí un momento, mirando las cenizas humeantes debajo. —Pensé que te había perdido para siempre anoche, Hazel. A ti y a Primrose. Fue aterrador encontrarte allí tirada en la oscuridad tan quieta y silenciosa. Pensé que estabas muerta.

—Pero estamos bien, Gothel. Y estamos en casa. Estamos juntas. Juntas para siempre.

Hermanas. Juntas para siempre.

Gothel sonrió. Y luego recordó. — ¡Espera! ¡Primrose! Tiene la sangre de Madre. Algo, al menos. Podemos hacer la ceremonia de nuevo cuando se recupere. ¡Entonces no estaremos tan indefensas!

— ¡Gothel! ¡No podemos hacerla pasar por eso! ¡No después de lo que Madre le hizo! No después de todo lo que pasamos anoche.

— ¡No tenemos elección, Hazel! ¡Tenemos que! ¡No viste lo que le pasó a Madre! La forma en que murió fue horrible, y nos pasará lo mismo si no replantamos esta flor y aprendemos la magia de Madre.

— ¡O podemos destruirla y al bosque entero y dejar este lugar para siempre! Vivir vidas normales sin magia. ¡No hay nada para nosotras aquí, Gothel! ¡Nada! No hay magia que aprender ahora que Madre se ha ido.

— ¡Primrose tiene algo de la magia de Madre! ¡La obligó a beber la sangre! ¡Quizás sea suficiente, Hazel! Prométeme que no nos rendiremos. Por favor. Hablemos de ello con Primrose cuando se sienta mejor. Prometo que solo lo haremos si ella está de acuerdo. Prometo que no la forzaré.

— ¡Pero todavía no sabemos cómo hacer la ceremonia incluso si ella está de acuerdo!

—Todavía tenemos todos los libros de Madre. Todos sus hechizos. Su historia. ¡La historia de nuestros antepasados! ¡No todo está perdido! Puedo replantar la flor y podemos empezar de nuevo. Todavía podemos tener la vida que imaginamos. ¿Por favor?

—Está bien, Gothel. Siempre y cuando a Prim no le importe hacer la ceremonia.

— ¿Qué ceremonia?— era Primrose. Estaba de pie en el centro de la biblioteca a la sombra de un gran murciélago de piedra que colgaba de las vigas. Se veía demacrada y pálida con su camisón blanco, y los cortes y magulladuras en la cara y el cuello eran aún más llamativos en contraste con su palidez.



— ¡Prim! ¿Qué haces fuera de la cama? — la regañó Hazel, corriendo hacia su hermana.

—Estoy bien, Hazel. ¡Lo prometo! ¿De qué estaban hablando ustedes dos?

Hazel y Gothel se quedaron mirando a Primrose. No estaban listas para tener esa conversación en ese momento, y sabían que Primrose no estaba lista para escuchar lo que tenían que decir.

— ¿Qué? ¿Qué es?— Primrose insistió.

—Nada, Prim. Podemos hablar de eso más tarde. Vamos abajo y desayunemos —, dijo Hazel, dándole palmaditas en la mano.

— ¡No, quiero que me digan de qué estaban hablando ahora mismo! — Primrose puso sus manos en sus caderas y les dio a sus hermanas su infame mirada de *"Estoy muy seria"*

—Gothel y yo estábamos discutiendo nuestras opciones.

— ¿Qué opciones son esas?— Primrose estaba, claramente, empezando a enojarse.

—Quedarnos aquí en el bosque muerto o ir al mundo—, dijo Hazel, mirando a Gothel.

—Bueno, ¡deberíamos irnos, por supuesto! ¡No quiero quedarme aquí! — dijo Primrose. — ¿Por qué en el Hades nos quedaríamos?

Gothel suspiró.

— ¿Qué? ¿Quieres quedarte? —Primrose se burló y continuó. — *¡Por supuesto* que quieres quedarte! Bueno, ¡puedes quedarte si

quieres! Puedes quedarte para siempre por lo que a mí respecta, ¡pero yo me voy! ¡Y creo que Hazel quiere venir conmigo!

— ¡Hazel quiere quedarse conmigo, Prim! ¡Y me gustaría que tú también lo hicieras! Las necesito a las dos —dijo Gothel con tanta dulzura como pudo, esforzándose por no molestar a su hermana más de lo que ya lo estaba.

—Gothel esperaba que estuvieras dispuesta a compartir la sangre de Madre con nosotras, Prim. De esa forma todas tendríamos sus poderes. Al menos algunos de ellos, de todos modos.

— ¿Oh enserio? ¿Por eso me necesitas? ¡Por la sangre de Madre! ¿Qué pasa, Gothel? ¿Qué diablos te pasa? ¡Bien! Compartiré la sangre de Madre contigo, pero no me quedaré aquí. ¡No me quedaré en un lugar que alberga niños muertos! ¡No me quedaré aquí y veré cómo te conviertes en Madre! No quiero ninguna parte de esta enfermiza fantasía que tienes en la cabeza, las tres siendo brujas juntas. Haciendo magia. ¡Y controlando esas cosas de allá afuera! ¡Esos niños! ¡Esos niños muertos! ¿No crees que no te vi anoche ordenando que se fueran a la tumba después de que nos encontraras a mí y a Hazel? ¿No crees que no vi la expresión de tu rostro cuando siguieron tus órdenes? ¡Te parecías a Madre! ¡Justo como ella, Gothel! ¡Y no me quedaré aquí viendo cómo cada día te pareces más a ella!

—Entonces, ¿por qué compartir su sangre conmigo, Prim? ¿Por qué no te vas ahora?

— ¡Porque necesito que encuentres el hechizo que me permita salir de este lugar, y sé que no me acompañarás por mucho que te lo pida! ¡Y por mucho que quiera odiarte, no puedo! ¡Te amo y no te

dejaré aquí indefensa! Sin nada. Ahora ve a los libros de Madre y averigua cómo hacer la ceremonia.

— ¿Ahora? — preguntó Gothel en estado de shock. *No es así como se suponía que debían ir las cosas*. No estaba lista para perder a Primrose. No estaba lista para despedirse. Así no. No con Primrose odiándola.

— ¡Sí, ahora! Lo haremos esta noche —, escupió Primrose.

— ¡No es suficiente tiempo, Prim!— dijo Gothel.

—Bueno, será mejor que lo sea, porque me voy a la medianoche de cualquier manera, ¡incluso si tengo que usar los poderes de Madre para abrirme paso a través de la espesura!— Primrose se volvió para salir de la habitación.

— ¡Prim, no! No es suficiente tiempo. ¡Por favor!— Gothel suplicó.

Primrose rió. —Te pareces más a Madre de lo que te imaginas, Gothel. No te importa si me voy. ¡Lo único que te importa es que no tendrás tiempo suficiente para averiguar cómo hacer la ceremonia de sangre antes de que me vaya! — Salió de la habitación, cerró la puerta detrás de ella y dejó a Gothel atónita.

— ¡Eso no es cierto! Sabes que no es verdad. No es que ella pueda irse de todos modos, no mientras no pueda encontrar el hechizo.

Hazel tenía lágrimas deslizándose por su rostro. —No estoy tan segura, Gothel. Voy a ver a Prim. Buena suerte para encontrar el hechizo de Madre.



Gothel estaba sola en la biblioteca. Sintió un escalofrío terrible y se preguntó si sus hermanas tenían razón.

¿Era ella realmente como su madre?

¡No! Eran hermanas. *Juntas para siempre.* ¿No era esa la promesa? Primrose estaba rompiendo su voto. ¡Era Primrose quien estaba arruinando todo!

Gothel agarró su capa, que estaba en el respaldo de su silla de cuero favorita, se la puso y dejó la biblioteca. La mansión de piedra estaba fría esa mañana. Podía sentir el frescor de los suelos de piedra penetrando sus zapatillas de andar por casa. El frío era el frío de la muerte, y lo odiaba. *Necesitamos comprar algunas alfombras, algunos tapices*, pensó Gothel. Nunca había entendido por qué su madre no había pensado en crearles un hogar adecuado, por qué se contentaba con vivir en un lugar tan frío y árido, siempre a la sombra de las criaturas nocturnas que los miraban desde la oscuridad.

Quizás si hiciera de este un hogar real, Primrose querría quedarse, pensó. *Podría dejar que Primrose compre lo que quiera. Podríamos hacer de este lugar un hogar real, un lugar hermoso del que ella no pudiera salir. Y tal vez volvería a ser feliz.*

Tal vez.

Gothel subió las escaleras a la habitación de su madre. Estaba oscuro, todas las cortinas estaban corridas y el lugar estaba húmedo por el frío y la niebla del exterior. Se sintió extraña al entrar en la habitación. El aire era denso y viciado, y había un leve olor a su madre. La hizo sentir mareada. Gothel se dio cuenta de que nunca había pasado mucho tiempo allí, en la habitación de su madre. Las cortinas transparentes de color carmesí profundo que colgaban de la

cama con dosel hicieron que la habitación se viera aún más oscura. Casi podía ver a su madre durmiendo allí en su cama. *No, es un truco de la luz*. Respiró hondo y miró alrededor de la habitación, tratando de desterrar la imagen de su madre de su mente. La habitación estaba vacía, como el resto de la casa. Estaba abierta a las corrientes de aire, sin espejos ni muebles de ningún tipo, aparte de la cama con dosel, un escritorio en la ventana y una mesita redonda al lado de su cama. Parecía triste ahora, la habitación vacía. Gothel casi olvidó por qué había subido allí.

La llave.

Probablemente esté en el escritorio. Gothel fue al escritorio de su madre y abrió el pequeño cajón del centro. Ahí estaba: la llave de la bóveda de Madre. La deslizó en el bolsillo de su capa y salió rápidamente de la habitación. No podía soportar estar allí mucho tiempo más. Se sentía como si alguien la estuviera mirando. Como si su madre estuviera allí, diciéndole que se fuera.

Al salir de la habitación, se volvió para mirar de nuevo la cama. Y por un momento creyó ver a su madre parada allí a los pies de la cama, con los ojos ardiendo de ira.

— ¿Qué estás haciendo?— era Hazel. Estaba parada en la puerta.

— ¿Qué? Oh! Hazel.

— ¿Qué pasa, Gothel? ¿Viste algo?

—Pensé que lo había hecho. No importa. ¿Cómo está Prim?

—Ella está bien. Pero habla en serio, Gothel. Ella quiere irse.

—Lo sé. ¡Pero tengo un plan! — Gothel sonrió.



Hazel también sonrió. —Lo tienes, ¿no? ¿Crees que funcionará?

— ¡Espero que sí! Realmente quiero que Primrose se quede, y no solo porque quiera reemplazar a Madre. Quiero que los dos se queden porque prometimos estar juntas para siempre. Te quiero.

—Entonces será mejor que me cuentes sobre este plan. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

CAPITULO IV

LA LLAVE

Gothel, Hazel y Primrose estaban en el límite del bosque muerto. Rara vez se acercaban tanto a la espesura. Lograban ver las aldeas a la distancia y no podían evitar preguntarse qué pensaba la gente de esas aldeas de las temidas brujas de los bosques muertos.

— ¿Estás segura de esto, Gothel?— preguntó Primrose.

—Lo estoy. Mira. — Gothel tenía uno de los libros de Madre en la mano. Estaba abierto en la página que mostraba el hechizo para abrir un portal a través del matorral de rosales. —La vimos hacerlo, Prim. Ella apretó su mano como se ilustra aquí en el libro. ¡Mira! ¡Así!

— ¡Lo veo, Gothel! Pero, ¿qué se supone que debo hacer?

— ¡Concéntrate! Piensa en lo que estás tratando de lograr. Imagina una bola roja brillante que abrirá la espesura.

—No lo sé, Gothel.

— ¡Prim, por favor! ¿Quieres salir de aquí? ¿Quieres ver el mundo? ¡Hemos hablado de esto! Quiero que hagas que este lugar sea hermoso, que sea un lugar en el que te gustaría quedarte para siempre. Hemos vivido en esta triste mansión toda nuestra vida. Es como un lugar muerto. No es un hogar. Madre nunca lo hizo hermoso, siempre estaba tan concentrada en su magia. ¡Quiero que

le des vida, Prim! Quiero que lo decores con color. Quiero que te encante.

Primrose se rió. — ¿Qué te ha pasado?

— ¿Qué quieres decir?

Hazel sonrió a sus dos hermanas. —Gothel quiere que nos quedemos porque nos ama, Prim. Quiere mantener nuestro voto. Hermanas juntas para siempre. Y quiere hacernos una hermosa casa. Y la única forma de hacerlo es atravesando ese matorral.

— ¡Es verdad, Prim! ¡Realmente lo hago!

—Yo lo sé. Lo puedo decir. Es solo...

— ¿Qué?

—Te ves como antes de nuevo. Como la Gothel que amo. Eso es todo. — Primrose tomó un hondo respiró. —Está bien, intentemos hacer este hechizo— Volvió a mirar el libro que sostenía Gothel. —Entonces, ¿esto es correcto?— Sostuvo su mano de la forma en que estaba ilustrada en el libro de hechizos de Madre.

—Sí. Así es. Ahora solo piensa en crear una bola roja que puedas usar para abrir la espesura.

—Está bien—, dijo Primrose, no muy convencida de que funcionaría. Extendió la mano y la cerró sobre algo invisible. — ¡Oh! ¡Puedo sentir algo! ¡Puedo sentir algo pequeño, pero no puedo verlo! ¿Puedes verlo?

— ¡Eso es asombroso, Prim! ¿Puedes sentir la pelota en tu mano? — preguntó Gothel, sintiéndose mareada.

— ¡Si puedo!— dijo Primrose, riendo, emocionada de que el hechizo estuviera funcionando.

— ¡Visualiza la pelota, Prim! ¡Hazla sólida! — Dijo Gothel.

Una pequeña bola de luz apareció en la mano de Primrose. Era tenue y plateada, casi como echa de humo.

— ¡Ah! ¡Mira! ¡Hice algo! ¿Debería tirarlo? ¿Debería tirarlo? — preguntó Primrose, temerosa de sostenerlo demasiado tiempo en su mano.

— ¡No! Imagínatelo más grande, hazlo rojo —, instó Gothel.

Primrose arrugó la cara. Tenía las mejillas enrojecidas y manchadas de esforzarse tanto. — ¡No puedo! No se pondrá rojo.

— ¡Concéntrate, Prim!— dijo Gothel. — ¡Concéntrate!

— ¡Ay!— Prim movió la mano de la misma forma que lo había hecho su madre la noche que abrió el matorral. Envió la tenue bola plateada al matorral de rosales, donde se dispersó en el momento en que hizo impacto.

— ¡Prim!

— ¡Lo siento! Lo intenté. Realmente lo hice, pero comenzó a quemarme la mano.

—Está bien, podemos intentarlo de nuevo—, dijo Gothel, decidida a hacer que el hechizo funcionara.

—Intentemos más tarde, Gothel. Prim está cansada.

Gothel suspiró. —Estoy feliz de que lo hayas intentado, Prim. No te preocupes, descubriremos cómo salir de aquí. Lo prometo. Vamos a desayunar —. Las hermanas caminaron por el largo

sendero de sauces llorones muertos, pasando por el invernadero en ruinas mientras se dirigían a su mansión en la colina.

—Yo estaba pensando. Quizás deberíamos hacer algo con las cenizas de Madre.

Primrose le lanzó a Gothel una mirada de desaprobación, pero Hazel se adelantó. —Creo que Gothel tiene razón. Deberíamos hacer algo con las cenizas de Madre. Deberíamos ponerla a descansar. Creo que podríamos construir algo en el lugar del invernadero, algo hermoso para que nuestras mentes no terminen siempre volviendo a esa horrible noche cada vez que pasemos por aquí.

—Supongo que tienes razón—, dijo Primrose. —Esa es una buena idea, Hazel.

—Bueno, ¿quién quiere desayunar?— preguntó Hazel, llevando a sus hermanas de regreso a casa. —Tenemos bollos esperándonos.

La casa parecía cargada de recuerdos de su madre. Más que nunca, Gothel pensó que había tomado la decisión correcta al dejar que Primrose decorara la casa como deseara. No solo tendría a sus hermanas con ella; además tendría el tiempo necesario para realizar el ritual de sangre, ya que Primrose había aceptado quedarse. Ahora solo necesitaban descubrir cómo abrir el matorral para poder obtener las cosas que necesitarían para hacer de su sombría mansión, un hogar, un hogar que ella y sus hermanas compartirían para siempre.

Las hermanas brujas se sentaron a la larga mesa de madera del comedor. Era una madera de cerezo oscuro. Las únicas decoraciones en la desolada habitación eran cuervos tallados en las paredes y sobre los arcos. Había un fuego ardiendo en la gran chimenea de piedra, que tenía, además, una repisa sostenida por dos enormes

estatuas creadas para que parecieran árboles muertos con cuervos posados en sus ramas. Era una habitación cavernosa con muchas ventanas, abiertas a los elementos, con vistas a los bosques muertos y a las tumbas de los secuaces de su madre. Todo el paisaje era desolador, con el cielo gris, árboles negros y lápidas blancas. Las hermanas simplemente se sentaron allí, mirando en silencio el plato de bollos en la mesa, que en ese momento estaba llena de hojas secas que habían caído a través de las ventanas. Los bollos estaban intactos, con la mantequilla de avellana y las conservas junto a ellos.

—Tenemos que averiguar cómo abrir el matorral. Nuestras despensas están llenas ahora, pero tendremos que volver a llenarlas en algún momento —, dijo Hazel.

—Ni siquiera sé dónde iba mamá para conseguir todos nuestros suministros. Quiero decir, no recuerdo que ella haya salido del bosque muerto, ¿verdad?

—También me lo pregunto. ¿Crees que Jacob, la criatura alta, podría saber? —preguntó Gothel.

—No lo sé, Gothel. Pero preferiría no volver a despertarlos nunca más —, dijo Primrose, finalmente tomando uno de los bollos y colocándolo en un pequeño plato gris con bordes plateados.

—Lo entiendo—, dijo Gothel, no queriendo molestar a su hermana diciendo que no estaba de acuerdo con ella. Rápidamente cambió de tema y dirigió su conversación a las renovaciones de la casa. —Deberíamos hacer unas contraventanas para estas ventanas, ¿no crees? Nunca entendí por qué Madre quería que esta habitación estuviera siempre abierta al exterior. ¿Qué opinas, Prim? ¿Contraventanas?



—Creo que es una buena idea. Podemos abrirlas cuando queramos dejar entrar la luz.

— ¡Sí! Sabes, voy a buscar los diarios de Madre y veré si hay algo escrito sobre la espesura y de dónde obtenía nuestra comida y otros suministros. Hazel, ¿puedes hacer un inventario y ver cuánto tiempo durarán nuestros suministros actuales?

—Buena idea, Gothel—, dijo Hazel.

—Y, Prim, ¿te gustaría dar una vuelta por la casa y tomar notas de todo lo que necesitaremos para hacer que la casa quede a tu gusto? Muebles, cortinas, pinturas, estatuas, lo que sea, lo que tu corazón desee.

— ¿Realmente tenemos suficiente oro para hacer todo eso?— preguntó Primrose.

—Gothel tiene la llave—, dijo Hazel.

— ¿La llave?— preguntó Primrose.

—Sí, ella tiene la llave de la fortuna de Madre.

—Supongo que ahora es nuestra fortuna—. Gothel sonrió. Nunca se detuvo a preguntarse de dónde venía el dinero, y por qué parecía que nunca se acababa. —No se preocupen, hermanas. Haremos una vida hermosa aquí. Prometo que haremos de este lugar nuestro hogar.

CAPITULO X

SIR JACOB DE LOS MUERTOS

Gothel recorrió el camino largo y sinuoso que conducía desde el invernadero hasta la parte densa de los bosques muertos que ella y sus hermanas llamaban la ciudad de los muertos. Fue agradable estirar las piernas después de muchas horas de leer los libros de su madre, tratando de encontrar otra forma de atravesar la espesura, y algo le dijo que Jacob tenía las respuestas que necesitaba. Pasó junto a interminables lápidas y criptas que se alineaban en los pequeños senderos y creaban una especie de laberinto. Ese día no había brisa, por lo que las ramas de los sauces llorones estaban quietas, oscureciendo el cielo gris y dejando entrar muy poca luz. El camino estaba lleno de hojas secas y ramas rotas que crujían bajo los pies de Gothel mientras se dirigía a la cripta de la criatura. Era como si ella siempre hubiera sabido dónde descansaba, sus pies la guiaron directamente hacia su puerta. Su cripta era más hermosa que las demás de la ciudad; era más grande, más como una casita con sus vidrieras y un ángel llorando a la derecha de la puerta de piedra. Se preguntó si se había hecho un hogar allí. Se preguntó cómo pasaba su tiempo. Se lo imaginó sentado en una mesita redonda de madera, con una sola vela, escribiendo una carta de amor a su madre.

Dioses, ¿qué estoy haciendo aquí?

Sabía que sus hermanas se enfadarían si se enteraban de que había ido a ver a la criatura, pero algo dentro de ella le dijo que él tendría las respuestas a sus preguntas. Y como ahora estaba ligado a Gothel y sus hermanas, tendría que responderle con sinceridad. O al menos eso era lo que decía en el libro de su madre. Había un pasaje interesante en uno de los diarios de su madre que lo llamaba por su nombre: Sir Jacob.

Saber su nombre es tener poder sobre él. Saber su nombre significa que no puede hacerte daño.

Según los libros de su madre, él no era como las otras criaturas que estaban atadas a las brujas del bosque. Algo en él era diferente y Gothel tenía la intención de averiguar qué era eso.

Su madre había llamado a la criatura su amor, y Gothel pensó que su madre podría haber amado realmente al hombre.

Tenía tantas preguntas que quería hacerle a su madre. Había tantas cosas que no sabía. Después de años de negligencia, dejando a Gothel y sus hermanas vagando por el bosque solas, sin madre mientras hacía su magia, ahora se había ido sin pasar su magia a sus hijas, sin un legado de brujas que ocupara su lugar. Gothel sintió de repente la carga de la culpa, no solo por matar a su madre, sino por enviar a su familia y su legado a la ruina.

Gothel estaba de pie ante la cripta de Jacob, su vidriera adornada con un gran corazón rojo diseñado anatómicamente. El ángel se sentó ante la puerta de piedra de la criatura, tendido sobre la losa de mármol, llorando en el hueco de su brazo, con las alas planas contra su cuerpo desnudo, dando al pobre ángel su dignidad. Gothel nunca se había dado cuenta antes, pero el ángel se parecía un poco a su madre, con su cabello largo y cuerpo delgado. Era espeluznante

ver una imagen que se parecía tanto a su madre llorando. Nunca había visto llorar a su madre, no en todos sus años, hasta la noche anterior. La noche de su muerte. Había tantas cosas sobre su madre que no sabía, incluso más allá de cuestiones prácticas como dónde conseguía su comida o cómo hacía su magia. Gothel no sabía nada de ella en absoluto, a menos que lo hubiera leído en uno de sus libros. Tal vez su madre se había escapado durante la noche cuando Gothel y sus hermanas dormían. Podría haber tenido una vida entera que Gothel no conocía. Ciertamente no lo había gastado con sus hijas, excepto para abalanzarse sobre ellas de vez en cuando con pequeños obsequios para apaciguarlas y mantenerlas ocupadas. Pero, ¿de dónde había sacado esas cosas? ¿Las tijeras de Prim y el papel de Hazel? Claramente había salido del bosque muerto a menudo por todas esas pequeñas cosas. ¿Realmente podría haber estado tan consumida por la magia que no había nada más en su vida? ¿Nada más que nigromancia, cultivar las flores, la muerte y la resurrección?

Gothel suspiró. Y llamó a la puerta de la cripta de la criatura. Quizás Jacob lo sepa.

—Sir Jacob, levántate. Tu reina te necesita—.

La puerta de la cripta se abrió lentamente. El sonido de la piedra frotándose contra la piedra la desconcertó; le puso los dientes en el borde y llenó su cuerpo con una extraña sensación de hormigueo que la hizo sentir atrapada dentro de sí misma.

Salió de la cripta, arrastrando los pies entre las hojas secas y las ramitas. Sir Jacob era incluso más alto que la imagen que Gothel tenía de él en su mente. Y su cráneo parecía notablemente más grande que la cabeza de un hombre promedio. Este hombre era

enorme; el tamaño de sus manos era el doble que las de ella, si no más. Se preguntó cómo sería este hombre cuando estaba vivo. Debía de tener un rostro alargado y estrecho con pómulos altos y pronunciados, y sus ojos, todavía intactos, parecían haber sido azules, aunque ahora estaban nublados y blancos.

—Sí, la hija de mi reina. ¿Cómo puedo servirte?" Dijo Jacob con una voz que sonaba notablemente humana. Sorprendentemente relajante.

—Sir Jacob. Tengo algunas preguntas que espero que pueda responder. Mi madre murió antes de que pudiera instruirnos. No tenemos idea... —

—Entiendo. No es necesario que continúes. Tu madre anticipó que vendrías a verme si algo le pasaba. La primera orden del día es ponerla en reposo. Ella está atrapada en el bosque, esperando ser liberada en las brumas que la esperan. Tus antepasados están ahí esperando que hagas la ceremonia para enviar su espíritu para estar entre ellos —.

— ¿Ellos estan aqui? ¿Esperando? —

—Si—

— ¿Están enojados conmigo por matar a mamá? —

—No me corresponde a mí decir eso, brujita. Pero han acordado intercambiar el espíritu de tu madre por el conocimiento que necesitas para sobrevivir y prosperar en el bosque muerto. Continuar con el legado es su prioridad, no la venganza. Tu madre pasó mucho tiempo en este mundo, su vida no se truncó. Pero necesitas su conocimiento y necesitas su sangre si vas a gobernar aquí en su lugar—.



—Pero ella fue destruida en el fuego, toda su sangre se fue—.

—No toda, brujita. Esa llave que tienes en tu bolsillo abre la bóveda. Dentro de ella encontrarás más que su fortuna. Hay un cofre que contiene la sangre de tu madre y su libro de hechizos con las instrucciones que necesitarás para extraer su sangre. El cofre está detrás de una puerta secreta que se puede abrir presionando la séptima piedra desde la parte superior. Pero la sangre es solo para ti, Gothel. No lo compartas con tus hermanas. Ese es el mandato de tu madre —.

— ¡No importa lo que ordene mi madre! —

El espectro asintió levemente. —Estoy ligado a ti y tengo que servirte sin importar. Solo puedo ofrecer mi consejo, no estás obligada a seguirlo —.

— ¿Qué eras para mi madre? —

— Eso es entre tu madre y yo, pequeña bruja—, dijo la criatura con algo que se parecía a una sonrisa triste y retorcida.

— Lo siento, Jacob. No debería haberte preguntado eso —.

— No te preocupes, pequeña bruja. ¿Tienes más preguntas para mí? — Dijo Jacob con la misma sonrisa burlona.

Gothel estaba empezando a entender que eso era simplemente lo que sucedió cuando sonrió. Tenía la piel tan tensa en el rostro que se distorsionaba cuando sonreía o hablaba. Lo encontró extrañamente encantador y se preguntó de nuevo cómo sería el hombre cuando estaba vivo.

— ¿Sabes cómo dejó mamá el bosque muerto? ¿Para conseguir las cosas que necesitábamos para la casa, como alimentos,

suministros? — preguntó finalmente después de darse cuenta de que lo había estado mirando por más tiempo de lo que se consideraría educado.

— Esas cosas las entrega un pueblo vecino. Una familia que ha trabajado en el mundo para nosotros durante muchas generaciones. Traen los suministros cada luna nueva. Si hay algo que quieres, solo tienes que decírmelo y me aseguraré de que lo traigan —.

— ¿Entonces ella nunca dejó el bosque muerto? —

—Nunca. No que yo sepa, en cualquier caso —.

—¿Y tú? ¿Cómo te vas? —

— Tu madre creó un portal invisible para que yo entrara y saliera cuando quisiera. Pero solo me permite acceder. Nadie más puede atravesarlo. ¿Que es lo que necesitas?"

— Quería llevar a mis hermanas al mundo. Comprar muebles para la casa. Quiero hacerlo hermoso para que se queden —.

— Yo me ocuparé de eso por ti, Gothel. Yo me encargaré de todo. Por favor, nunca intentes salir del bosque muerto. No está destinado el ir más allá de la espesura. Por eso estoy aquí. Tu lugar está aquí —.

Los ojos de Sir Jacob se volvieron a poner en blanco, se convulsionó y empezó a farfullar. —*Los pasajeros de la estación están muy atrás, las voces secretas que no puedo encontrar. El hedor del Hades me está provocando, y aún no puedo ver esas voces* —.

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo? ¿Qué pasa, Sir Jacob? —



— ¡Gothel! ¡Me traicionaste! ¡Si no enojara a nuestros antepasados, haría que este bosque se levantara para destruirte a ti y a tus preciosas hermanas! Pero no perderé mi lugar entre mi familia y estaré condenada para siempre a perseguir estas tierras. La satisfacción de verte a ti y a tus hermanas muertas no vale mi condenación eterna —.

— ¿Madre? —

—Sí, mi niña de corazón negro—.

— ¡No me diste otra opción! ¡Ibas a matar a mis hermanas! —

— Habrá tiempo suficiente para resolver esto cuando te hayas convertido en polvo y te hayas unido a mí y a tus antepasados en la niebla, pero ese momento no es ahora. Ahora debemos prepararte para que ocupes mi lugar aquí como reina. Lo primero que debes hacer es replantar esa flor de Rapunzel antes de que muera. Entonces necesitas liberarme en la niebla —.

— ¿Cómo voy a explicarles todo esto a Hazel y Prim? Ni siquiera querían que visitara a Sir Jacob. Y se van a enfadar mucho cuando se enteren de que he hablado contigo—.

— ¡Gothel! ¡Eres la reina de esta tierra! ¡Lo que piensen tus hermanas no importa! —

— ¡A mí me importa! Quiero que se queden conmigo. Quiero hacerlas felices—.

— Eso escuché. Muy inteligente de tu parte al hacer la casa hermosa para Prim para que ella y Hazel se queden contigo. Me encanta que todavía seas lo suficientemente ingenua como para pensar que estás haciendo esto por el amor de tus hermanas. Sigue pensando eso, Gothel, y ellas también creerán las mentiras que te

dices a ti misma. Y olvídate de tu plan de hacer la ceremonia con Primrose, ella no tiene suficiente de mi sangre para marcar la diferencia. Toma mi sangre de la bóveda y úsala solo en ti. Si quieres que tus hermanas se queden aquí contigo, entonces tendrás que esconderles tu verdadero yo, como lo has estado haciendo estos muchos días. Y no podrás hacer eso si compartes la sangre con ellas —.

— ¡Pero las quiero conmigo para siempre! —

— Y lo serán, con el poder de la flor, Gothel. Eso es lo que nos mantiene vivos durante tanto tiempo —.

— Pero la nigromancia no es impulsada por la flor... —

— Eres muy inteligente, Gothel. Tienes mi mente. Aprenderás todo lo que necesitas saber de mi sangre, mis libros y el conocimiento de tus antepasados. Escúchame. Puede que esté muerta, pero mamá aun es sabia —.

— Sí Madre. —

— Bueno. Ve ahora y planta la flor. Y deja que Jacob se encargue de las tareas mundanas. Después de que hayas plantado la flor, te mostraré cómo devolverme a nuestros antepasados —.

Gothel sacó la flor del bolsillo de su capa y la miró.

— Gracias a los dioses no se ha marchitado. —

— No, dura más que otras flores cortadas, pero no puede posponer su plantación por mucho más tiempo. Sigue. Jacob estará bien. Ambos te estaremos esperando aquí cuando regreses.

Gothel se volvió para irse, pero su madre la detuvo.



—Ah, y Gothel, no fue un truco de la luz—.

—¿Qué? —

— Verme en mi habitación, ver mi imagen en la estatua. Si no me entregas a mis antepasados antes de que se vayan, te perseguiré hasta el final de tus días. Haré de este lugar un Hades viviente. Para ti y tus hermanas —.

—No te preocupes, madre. Te enviaré a las nieblas —.

—Buena niña. —

Gothel se tomó su tiempo para volver. Necesitaba pensar en lo que les iba a decir a sus hermanas. El bosque muerto estaban tan quieto y tan cerca del día, la luz tan apagada por las espesas brumas, Gothel se sintió atrapada. Estaba abrumada por todo lo que tenía que hacer. Volver a plantar la flor, envíar a su madre a la niebla, explicarle todo a sus hermanas, aprender la magia de madre...

Una tarea a la vez. Vuelve a plantar la flor.

Cuando Gothel finalmente salió de la ciudad de los muertos, encontró decenas de criaturas esqueléticas derribando el viejo invernadero y sacando los escombros del área en carros de madera. ¿Cómo iba a explicarles eso a Hazel y Primrose? Apenas sabía cómo explicarse a sí misma.

Una de las criaturas la miraba directamente, como si tratara de llamar su atención.

— ¿Sí? ¿Puedo ayudarlo? — le preguntó a la monstruosidad.

La criatura se limitó a mirarla, como si estuviera mirando directamente a través de ella. Se sintió estúpida hablando con él; que ella supiera, las criaturas no podían hablar. La criatura, que era

completamente esquelética, le entregó una nota a Gothel y volvió a sus deberes sin ninguna ceremonia. Gothel se encontró agradeciendo a la criatura, aunque no estaba segura de por qué. La carta estaba escrita en pergamino blanco y sellado con cera roja. El sello en la cera tenía una especie de escudo de caballero. Abrió la carta y descubrió que era de Sir Jacob.

Lady Gothel,

He dado instrucciones a tus criaturas para que empiecen a trabajar en la renovación del invernadero directamente. Por favor, deles las instrucciones que considere oportunas. Ellos entenderán y obedecerán sus instrucciones. Los materiales necesarios para la nueva estructura pueden ser solicitados por mí y se entregarán tan pronto como sea posible.

También he enviado un mensaje a nuestro hombre en el mundo para que traiga todo tipo de muebles, tapices, ropa de cama, estatuas, pinturas, ropa y otros artículos que creo que sus hermanas disfrutarían. Cualquiera que no sea de su agrado puede devolverse y no se requerirá el pago hasta que haya hecho sus selecciones finales. El primero de muchos carros comenzará a aparecer en la mansión dentro de tres días.

Después de que hayas visto la replantación de Rapunzel (que puede ser administrada por Víctor, la criatura que te entregó esta misiva) y hayas dado a tus hermanas recados para que ocupen su tiempo, por favor regresa a mi cripta, donde tu madre y yo estaremos esperando.

Eternamente tuyo,

Sir Jacob

Gothel suspiró. — ¡Primrose y Hazel van a enloquecer cuando vean esto! —

— Primrose podría. ¿Qué tal si me dices qué está pasando? —

Gothel se dio la vuelta para encontrar a Hazel parada en el borde del invernadero quemado.

— ¡Hazel, hola! ¿Dónde está Primrose? —

— Está corriendo como una maniática, decidiendo cómo le gustaría decorar la mansión. Supongo que es por eso que nos asignaste nuestras diversas tareas, para mantenernos ocupadas mientras ordenabas a los secuaces de Madre. Sabes que Prim se va a poner furiosa porque los has despertado —.

— ¡Pero no lo hice! ¡Sir Jacob lo hizo! —

— ¿Cómo es eso posible, Gothel? ¿Lo despertaste? —

—Bueno…—

—¡Gothel! —

— ¡No tuve elección! ¡Resulta que él se encarga de todo por aquí, Hazel, de todo! —

— Eso tiene sentido. Pero creo que será mejor que me lo cuentes todo para que sepa qué decirle a Prim —.

Y así lo hizo.

CAPITULO XI

LA VENGANZA DE MADRE

Después de registrar toda la casa, Hazel encontró a Primrose en la habitación de su madre. Estaba tumbada de espaldas, mirando al techo.

— ¡Prim! ¿Qué estás haciendo? — preguntó Hazel.

Primrose se sentó. —Es tan triste aquí, ¿no? —

—¿Por qué no bajamos a la biblioteca? Odio estar aquí—.

— ¿No suelen ir las hijas a la habitación de su madre después de que ella muere, mirar sus cosas, recordar y pensar en lo mucho que la extrañan? —

— En los libros de cuentos, claro. Prim, no importa cuántos corazones pongas aquí, nunca nos traerá buenos recuerdos de mamá ni nos dará la madre que merecíamos. Venga. Necesito hablar contigo. Bajemos a la biblioteca o a la cocina—.

—No, hablemos aquí. ¿Qué está pasando? —

—No te asustes, se trata de Gothel—.

— ¿Donde está ella? — preguntó Primrose.

—Ella está con Sir Jacob—.

—Está bien, ¿quién es ese? —

—Antes de que digas nada, ¿puedes prometerme escucharme, Prim? —



—Bueno…—

— Sir Jacob es la criatura de Madre. Su amor —

—Espera. ¿No decidimos que ella no hablaría con él? —

—Bueno, fuiste tú quien decidió—.

Primrose puso los ojos en blanco.

— Escúchame, Primrose. Si todas vamos a quedarnos aquí, tendrá que haber algunos compromisos. Y este es uno de ellos. Gothel leyó en el libro de mamá que no hay forma de que salgamos de la espesura —.

—¿Qué? —

— ¡Cálmate y escúchame! La única persona que puede salir de aquí es Sir Jacob. Él hace todo por aquí, y Gothel sabía que te decepcionarías, pero ella arregló que Jacob te trajera un montón de cosas para que elijas para decorar esta casa. ¡Para hacerte feliz, Prim! Ella está tratando de hacerte feliz y hacer lo mejor para esta familia. No siempre te va a gustar la forma en que tiene que hacerlo, pero necesito que confíes en ella, Prim. Y si no puedes confiar en ella, entonces confía en mí —.

—Siempre lo hago—.

—Vamos, ¿podemos salir de esta habitación? Tengo hambre, bajemos a la cocina—.

— ¡Bien! Pero tú cocinas. ¿Sabes lo que me emociona, Hazel? —

— ¿Qué es eso, hermanita? —

Pero antes de que Primrose pudiera responder, la habitación de su madre fue envuelta por una luz cegadora.

— ¿Qué diablos fue eso? — preguntó Primrose, inestable sobre sus pies.

— No lo sé—, dijo Hazel, usando la puerta para estabilizarse. Corrió hacia la ventana. —Prim, ven aquí. Mira esto—.

— ¿Qué es eso? —

El cielo estaba lleno de un enorme vórtice negro que estaba consumiendo los árboles muertos y se dirigía en su dirección.

— ¡Dios mío! ¿Crees que mamá ha vuelto? —

— ¡No lo sé! —

— ¿La sientes, Hazel? ¿Es ella? ¡Venga! —

— ¡No lo sé! ¡No lo sé! La he estado sintiendo desde que murió. Ella imbuye esta casa, el bosque, ¡pero no quería decir nada al respecto! —.

— ¡Hazel, mira! —

El vórtice se estaba acercando, devorando todo a su paso. Los árboles, las lápidas y los restos del invernadero.

“¡Tenemos que encontrar a Gothel! Venga."

Hazel tomó a Primrose de la mano y bajaron corriendo las escaleras, pasando a toda velocidad por las ventanas abiertas. Podían ver el vórtice acercándose cada vez más. Cuando llegaron al vestíbulo, encontraron una legión de esqueletos que les impedía salir de la casa.

— ¡Oh, dioses míos, Hazel! ¿Que está pasando? —

Forjando un camino de destrucción, el vórtice se dirigió hacia la casa, consumiendo el mar de esqueletos que la rodeaba.

— ¡Prim, tenemos que correr! ¡Viene justo por nosotras! —

Las chicas corrieron tan rápido como pudieron. No se atrevieron a mirar atrás, pero pudieron escuchar los sonidos de la casa siendo destrozada y absorbida por el vórtice mientras corrían.

— ¡Prim! ¡No mires atrás, solo corre! —

Y luego escucharon un grito ensordecedor diferente a todo lo que habían escuchado antes. Fue su hermana. Gothel se quedó de pie entre los escombros, mirando el ojo del vórtice como si se atreviera a acercarse.

— ¡Madre, detente! — gritó, poniendo su mano frente a ella como un escudo.

Una terrible voz chillona resonó en los oídos de las brujas, reverberando por toda la casa, derrumbando los restos de la mansión de piedra.

— ¡Aléjate de mis hermanas, bruja! — Gothel gritó con una resonancia en su voz que sus hermanas nunca habían escuchado antes.

— ¿Pensaste que te dejaría salirte con la tuya asesinándome y tomando mi lugar con estas abominaciones a tu lado? Entonces eres más tonta de lo que imaginaba. ¡Estás destinada a estar sola, Gothel! —



El vórtice se hizo más pequeño, enfocando su energía y su mirada en Primrose y Hazel, poniéndolas de rodillas y haciéndolas gritar de dolor.

—Madre, no, no me las quites, te lo ruego! —

La risa de Manea llenó los oídos de Hazel y Primrose, haciéndoles sangrar. Gritaron mientras Gothel miraba con horror.

— ¡Madre, detente! — Gothel gritó, pero sabía que por mucho que suplicara, a su madre no le importaría. Necesitaba hacer algo para salvar a sus hermanas. Y luego recordó algo que había leído en uno de los libros de hechizos de su madre, El arte del hechizo hablado. Rápidamente dijo las primeras palabras que le vinieron a la mente y deseó con toda su alma que funcionaran.

—Invoco a los dioses antiguos y nuevos. Envía a nuestra madre a las nieblas. ¡Renueva nuestras vidas! —

Manea gritó. — ¡*Gothel, detente! ¡No! ¡No sabes lo que estás haciendo*! —

Pero Gothel siguió recitando las palabras. Era como si vinieran a ella con los vientos. Como si vinieran de otro mundo.

—Invoco a los dioses antiguos y nuevos. Envía a nuestra madre a las nieblas. ¡Renueva nuestras vidas! —

— ¡*Gothel, no*! — gritó la reina de los muertos mientras el vórtice se condensaba, colapsaba y luego explotaba, rompiéndose en un espeso polvo rancio que cubría todo lo que veía.

—¡Prim! ¡Hazel! ¿Están bien? —

Gothel corrió hacia sus hermanas. Parecían estatuas de ónix, cubiertas de polvo negro. ¡*Por favor, no mueran! Por favor, no mueran*.

— ¡Prim! ¿Hazel? — Gothel estaba limpiando el hollín de las caras de sus hermanas. "¡Prim! ¡Por favor despierta! — dijo Gothel, golpeando la mejilla de su hermana. — Prim! ¡Dije que despiertes! —

— ¡Dioses, Gothel! ¿Qué te pasa? —

Gothel se rió. Ella está viva. Tosiendo, Hazel se despertó con el sonido de la risa de Gothel. — ¿Hazel? ¿Estás bien? —

— Creo que sí. ¿Madre se ha ido? —

— Eso creo—, dijo Gothel, mirando alrededor de la habitación, que estaba completamente cubierta de un espeso polvo negro.

Las tres hermanas se sentaron allí, mirando su casa. Había un agujero gigante donde solían estar el vestíbulo y la escalera. Había huesos esparcidos por todas partes y había ramas de árboles en los candelabros.

— ¡Gothel! ¿Cómo hiciste eso? — preguntó Hazel, mirando a su hermana con asombro.

— Sinceramente, no lo sé—.

Gothel miró a sus hermanas. No tenía idea de cómo había destruido a su madre. Estaba feliz de que sus hermanas no hubieran muerto en el proceso.

— ¿Qué vamos a hacer? — preguntó Primrose. —Nuestra casa está destruida—.



— ¡La reconstruiremos exactamente como queramos! — dijo Gothel. — Tendremos una nueva casa y una nueva vida. Una vida hermosa. Lo prometo. —

— ¿Cómo vamos a hacer eso? — preguntó Primrose.

— Tenemos a Jacob y las criaturas de mamá—.

— Creo que ahora son tus criaturas, Gothel—, dijo Hazel.

— Creo que tienes razón. —

CAPITULO XII

LA SALA DE ESTAR

Las jóvenes brujas estaban escondidas en la cochera mientras se renovaba su casa. Cada día traía una nueva ola de vagones, docenas de ellos llenos de materiales de construcción. Gothel se sentó junto a la gran ventana, mirando a los esqueletos descargar los carros mientras sus hermanas dormían. Habían pasado varios meses desde que envió a su madre a la niebla, pero sus hermanas todavía parecían traumatizadas y agotadas, pasando gran parte de su tiempo en la cama o sentadas en el patio, mirando fijamente a las criaturas haciendo su trabajo. Ella no sabía cómo mejorarlas. Cómo tranquilizarlas. Todos los días llegaban las mismas preguntas: *¿Realmente mamá se había ido? ¿Volvería ella? ¿Cómo había impedido Gothel que las matara*?

Gothel no conocía las respuestas. Estaba agradecida de no haberlas perdido. Pero a medida que pasaban las semanas y los meses, sentía como si estuviera perdiendo a sus hermanas por el miedo y la melancolía.

Llamaron a la puerta de la cochera. Ella respondió rápidamente, esperando que el ruido no despertara a sus hermanas. Era Jacob.

—Hola, Sir Jacob—.

—Hola, brujita. Han llegado más carros —.

—Ya veo Gracias por encargarte de todo —.



—Es un placer, pequeña bruja—. Se quedó en la puerta un momento más.

— ¿Hay algo más que quisieras decirme? — preguntó Gothel, preguntándose qué estaría haciendo Jacob. No era propio de él estar inactivo.

— Sí, llegó un carro que creo que te gustaría ver. ¿Podrías venir conmigo? — dijo Jacob. Parecía muy satisfecho de sí mismo.

Ella lo siguió al patio, maravillándose de todas las hermosas estatuas y la fuente. —Me encanta el patio, Jacob, es hermoso. Gracias. —

—Es un placer, Lady Gothel—.

—Me pregunto qué piensan mis hermanas de una estatua de Gorgona en nuestra fuente—. Dijo, sin querer decirlo en voz alta.

—Pensé que deberíamos mantener los temas originales para nuestras nuevas estatuas y tallas. ¿No te gusta? —

—No, Jacob, me encanta. No te preocupes. Creo que es hermosa. Sin embargo, mis hermanas, especialmente Primrose, no siempre comparten mi estética. ¿Quizás podamos conseguir algunas estatuas de bailarines retozando para rodear a la Gorgona? Algo para aligerar el cuadro. ¿Más alegre? —

—Sí, mi pequeña bruja. Como desees—, dijo Jacob mientras se dirigían al carro.

Gothel jadeó cuando vio el carro. Estaba cargado de suministros y adornos para el solsticio de invierno.

—Pensé que te gustaría. Esperaba que no te importara que me encargué de pedir artículos para el solsticio de invierno —.



— ¡No! De ningún modo. Esto es increíble. Primrose y Hazel estarán muy emocionadas—.

—Esperaba que ese fuera el caso, mi señora—.

—Esto es increíble, Jacob. ¡Quizás esto les anime! Es una lástima que la casa no esté lista a tiempo para el solsticio —.

—Esa es la otra razón por la que quería hablar contigo. Creo que la casa puede estar lista para el solsticio —.

— ¿De Verdad? — preguntó Gothel, realmente emocionada por primera vez en semanas.

—Los cimientos son sólidos y las habitaciones superiores están terminadas. Trabajaremos abajo durante varios meses más, pero no hay ninguna razón por la que no pueda mudarse a sus habitaciones y decorar la sala de estar para el solsticio —.

— ¿La sala de estar? ¿Está terminada? —

—Sí, Gothel—.

— ¿Puedo verla? —

—Por supuesto. Sígueme. —

Sir Jacob condujo a Gothel al interior de la casa. Fue extraño; nunca se había imaginado ver la casa así, tan aireada y luminosa, tan abierta y llena de ventanas. Hubo un marcado contraste entre las áreas renovadas y las partes de la casa que no habían sido destruidas en el enfrentamiento con su madre. Era como caminar por la delgada línea entre sueños y pesadillas.

Las habitaciones dominadas por las tallas de piedra eran como otro mundo por completo. Gothel nunca lo había visto de esa

manera antes, no hasta que los vio en contraste con las nuevas habitaciones. Se imaginó a Primrose diciendo que era como despertar de un sueño terrible. Sin embargo, de alguna manera, la parte antigua de la casa era aún más hermosa a los ojos de Gothel. Las gárgolas posadas en candelabros no parecían mirarla lascivamente, sino que la miraban protectoramente.

—Venga por aquí, señora, le mostraré la sala de estar—.

Era exactamente como Gothel había imaginado que se vería cuando le pidió a Jacob que lo construyera, llena de ventanas por todos lados, casi como un faro. Estaba feliz de haberle pedido que creara esa habitación para sus hermanas. Una habitación con luz. Un salón para celebraciones, donde podrían hacer nuevos recuerdos para poder olvidar todas las cosas terribles que habían sucedido con su madre. La sala de estar era octogonal y había asientos junto a la ventana en casi todos los rincones. Y en el centro de la habitación había un enorme árbol del solsticio de invierno que se extendía hasta el techo de la cúpula de cristal. Junto al árbol había cajas de madera repletas de adornos para que Gothel y sus hermanas las pusieran. Vio pajaritos, bolas doradas brillantes, estrellas plateadas y corazones rojos hechos de vidrio.

— ¡Oh! ¡A Primrose le van a encantar! Esto hará muy felices a mis hermanas. Gracias, sir Jacob. Muchas gracias. —

—Por supuesto, mi señora. No veo ninguna razón por la que no debas mudarte de inmediato—.

— ¡Estoy de acuerdo! No puedo esperar para contárselo a mis hermanas —.

—La dejaré con eso, entonces, señora, para que pueda volver a mis otros deberes—.



—Antes de que te vayas, Jacob, tengo una pregunta—. Pero Jacob ya sabía lo que Gothel le iba a preguntar. Y su respuesta fue la misma que las innumerables veces que ella había hecho la pregunta antes.

—Como dije antes, mi pequeña bruja, no he escuchado nada de tu madre. Creo que la enviaste con éxito a la niebla —.

— ¿Pero cómo? — preguntó Gothel, sus ojos grises muy abiertos.

—Solo tú puedes responder a eso, mi pequeña bruja—.

—Ese es el problema, no puedo—.

CAPITULO XIII

LA VISPERA ANTES DE LA NOCHE MAS LARGA

Las jóvenes brujas se trasladaron a la casa principal y se prepararon para el solsticio de invierno. Ocuparon la mayor parte del segundo piso, pero pasaban la mayoría de su tiempo en la nueva sala de la mañana, en la vieja biblioteca y en sus habitaciones. Puesto que el comedor todavía estaba en construcción, tomaban la mayoría de sus comidas en la sala. Este día estaban disfrutando de su desayuno, sentadas en uno de los asientos junto a la ventana, con su té y galletas frente a ellas en una pequeña mesa redonda.

Desde la pelea con su madre, los bosques muertos no habían parecido tan tristes. Incluso con el invierno acercándose, el cielo parecía menos gris, y a veces recibían la luz del sol en la sala de la mañana. Tenían una espectacular vista panorámica de los bosques muertos, y podían ver todo el camino hasta los matorral estaba en todas direcciones.

—Me pregunto cuándo veremos la primera nevada —dijo Gothel—. Hazel, ¿hueles la nieve?

—Aún no, Gothel, pero pronto.

Se estaban preparando para la *noche más larga*. Este año, Gothel tenía sus propias ideas de cómo celebrar ahora que su madre no estaba allí para decidir cómo pasarían sus vacaciones.

Generalmente era un asunto sombrío, todas de negro y la casa principal totalmente oscura y helada. Su madre ni siquiera habría permitido encender un fuego en las chimeneas en la *noche más larga*. Manea daba la bienvenida a la muerte de invierno y celebraba la *noche más larga* con un día de ayuno y recitación de los nombres de todos sus antepasados mientras les dejaban pequeños obsequios y ofrendas de sus comidas favoritas en un altar comunal. Era una versión sombría del Samhain, durante el cual las vidas de sus ancestros eran celebradas. Menea tenía pequeñas pinturas al óleo ovaladas de todos sus antepasados en marcos de madera, que colocaba en el altar familiar, y les contaría a las chicas sus historias sucesivamente. Después, se pararían ante el altar, mirando los retratos en silencio, cuidadosas de permanecer perfectamente quietas para no asustar a los fantasmas de sus antepasados en caso de que decidieran visitarlos en la *noche más larga*.

"Este año habrá un retrato de Madre entre los otros"

Sus hermanas no parecían estar emocionadas con el solsticio, a pesar de que Gothel había hecho todo lo posible para que lo disfrutaran. Ni una vez en toda su vida su madre les había permitido tener un árbol de solsticio o intercambiar regalos, y Gothel pensó que tener un árbol aligeraría los apesadumbrados corazones de sus hermanas, pero ellas todavía seguían deambulando por la casa, inexpresivas y pálidas.

— ¡Deberíamos decorar el árbol de solsticio hoy, Primrose! — dijo Gothel mientras untaba chocolate de avellanas en una galleta, mirando al árbol desnudo.

—Si tú quieres, Gothel —dijo Primrose, bostezando.

— ¿Qué pasa, Prim? ¿Estás bien? ¿Todavía no te sientes bien?

—Solo estoy exhausta todo el tiempo. Y, honestamente, no estoy emocionada por la *noche más larga.*

—¡Eso solo porque no te he dicho cómo la vamos a celebrar!

—Vamos a hacer lo que hacemos cada año —dijo Hazel tomando una galleta.

Hazel había adelgazado terriblemente en los últimos meses y sus ojos parecían cansados. Sus dos hermanas lucían pálidas, de hecho. Gothel las miró, preguntándose qué podría hacer para animar sus espíritus.

— ¡Vamos a llenar esta casa de luz!

— ¿Qué? —preguntaron Hazel y Primrose al unísono.

—Ya me escucharon. ¡Llenaremos de luz cada habitación! Miren por la ventana, ¡los carros llegaron mientras dormían.

Primrose y Hazel se dirigieron hacia las ventanas que daban al patio. Sir Jacob estaba allí abajo, dirigiendo a sus pequeños minions como si fuera un mago haciendo magia en la cima de una colina ventosa, gesticulando y señalando en varias direcciones con gran fervor.

— ¿Esas son velas?

— ¡Sí! Carros llenos de ellas, ¡vamos a llenar esta casa de luz! He estado leyendo cómo otras brujas celebran la *noche más larga*, y hay algunas que creen mejor hacer de esto una celebración de luz.

— ¿Dónde leíste eso? —preguntó Hazel.



—En un libro que vino en uno de los muchos carros de Jacob.

—Te has vuelto bastante dependiente de él. ¿Crees que es prudente? —preguntó Primrose.

—Él está feliz de tener el trabajo. Le gusta estar ocupado. Madre siempre lo mantenía escondido en su cripta a menos que lo necesitara para una batalla o para entregar sus pedidos.

— ¡Él nunca duerme, Gothel! ¡Siempre está despierto haciendo cosas para nosotras! —dijo Hazel haciendo reír a Gothel.

—Tienes razón, nunca duerme. Y prefiere tener algo que hacer que solo sentarse en su cripta esperando a ser llamado. Ya he hablado con él, Hazel. Juro que eso es lo que él preferiría.

— ¿Y qué pasa con sus minions? ¿Los dejas descansar? — preguntó Hazel.

—Hazel, hemos hablado de esto muchas veces. Él los hace trabajan en turnos, dejándolos dormir por días antes de que tengan que trabajar otra vez. Y antes de que preguntes de nuevo, los minions no están despiertos en sus tumbas, están durmiendo — Gothel se levantó y caminó hacia su hermana —. Hazel, estoy preocupada por ti. Sigues olvidando cosas.

—Solo estoy cansada, Gothel. Estoy bien.

—Te estás volviendo tan delgada. ¿Puedes comer, por favor? Solo un poco ¿No hay algo con lo que pueda tentarte? ¿Hay algo que pueda pedirle a Jacob que traiga para ti?

—No, Gothel. Estoy bien, creo que iré a mi habitación y descansaré. Me duele la cabeza.

—Está bien, Hazel, descansa.

Gothel observaba nerviosamente mientras su hermana abandonaba la habitación. Nunca en sus vidas ninguna de ellas había estado enferma. Simplemente no sucedía. Gothel no sabía qué hacer con eso. Decidió que pasaría el día en la biblioteca de su madre y vería si había algo que pudiera hacer para ayudar a Hazel.

—Prim, iré a la biblioteca de madre. ¿Quieres poner algunos de esos corazones rojos en el árbol? Los mandé hacer para ti.

—Sí, creo que lo haré. ¿Puedes pedirle a Jacob que envíe a alguien aquí arriba para ayudar con las cajas?

— ¿En serio? No creí que querrías a ninguna de las criaturas de madre dentro.

—Me siento un poco diferente ahora. Algunos de ellos fueron destruidos protegiéndonos de Madre. Ellos son nuestras criaturas ahora.

—Estoy feliz de que lo veas de esa manera. Le diré a Jacob que envíe a alguien arriba para ayudarte.

Mientras Gothel salía de la sala de la mañana e iba abajo hacia la biblioteca privada de su madre, se topó con Jacob, que estaba supervisando las restauraciones en el comedor.

—Empieza a verse mejor aquí —dijo, mirando alrededor de la habitación.

—Hola, Lady Gothel —Jacob siempre se había dirigido a ella como tal cuando estaban entre sus secuaces o sus hermanas. Si no, la llamaría *pequeña bruja,* lo que la había empezado a encontrar entrañable. Honestamente, Gothel no sabía que haría sin él—.

Señorita, tenía algunas preguntas acerca de esta habitación. ¿Dijo que quería persianas en esas ventanas?

Gothel estaba asombrada por la majestuosidad de la habitación ahora. Todavía tenía sus tallas de piedra de arpías y cuervos en vuelo y sus muchas ventanas grandes cortadas en la piedra, pero los pequeños trabajadores habían instalado ventanas con bisagras para que la habitación pudiera estar abierta a los elementos que eligieran. Era brillante la forma en que lo habían hecho, con los marcos de las ventanas pintados para combinar con la piedra, dándole a la habitación la ilusión de ser como había sido antes. El contraste entre la oscura piedra y el cielo azul grisáceo era extraordinario.

—No estoy segura de quererlo ahora.

—Pensé que podría sentirse diferente. Espero que no le importe que haya puesto las ventanas. Parecía una pena cerrar la vista y la luz.

—Tienes razón. Y adoro la nueva mesa, las sillas, las alfombras. ¡Oh! ¡Y los nuevos candelabros y los apliques de las paredes! ¡Gracias, Jacob!

—Un placer —dijo Jacob, mostrando algo de orgullo por su trabajo.

— ¿Jacob?

— ¿Sí?

— ¿Eres verdaderamente feliz con todo este trabajo? Hazel y Primrose Han estado preocupadas por ti.



—Soy bastante feliz, mi pequeña bruja —dijo Jacob en voz baja—. Pero estoy preocupado por sus hermanas. No deseo alarmarla, pero me temo que su madre les ocasionó un daño permanente durante el ataque. No quiero sobrepasarme, pequeña bruja, pero creo que es hora de explorar esta situación.

—Estaba de camino a hacer justamente eso. Estoy yendo a la biblioteca privada de Madre ahora.

—Es su biblioteca ahora, señorita. No lo olvide.

—Gracias, Jacob. Estaré allí si me necesitas.

CAPITULO XIV

LAS HERMANAS EXTRAÑAS EN LOS BOSQUES MUERTOS

Gothel había llevado uno de los libros a la densa parte de los bosques cerca de la ciudad de los muertos, justo como solía hacer con sus hermanas en los días antes de que matara a su madre. Quería estar en algún lugar silencioso, lejos de la casa principal y de los ruidos de las restauraciones. Sus hermanas estaban tomando una siesta, pero se aseguró de dejarles sus pasteles y frutas favoritas para tratar de tentarlas a comer si despertaban antes de que regresara a la casa.

Estaba acostada en una de las tumbas vacías, su espalda apoyada contra la lápida. El sol proyectaba un patrón de luz en las páginas de su libro a través de las ramas muertas de un sauce llorón. Observó a los patrones bailar y cambiar mientras la brisa movía las ramas, distrayéndola de su lectura. Adoptó por costumbre acostarse sólo sobre las tumbas de los que estaban en casa trabajando. Ahora que había conocido a muchos de sus minions, de alguna manera se sentía irrespetuoso molestarlos mientras dormían.

Estaba leyendo un libro de remedios y hechizos contrarrestantes escrito por su madre. Estaba desesperadamente preocupada por la salud de sus hermanas y esperaba que pudiera encontrar algo en uno de los muchos libros que su madre había dejado atrás. Al principio había pensado que solo estaban traumatizadas y agotadas por todo el calvario con su madre, y en cierta medida todavía pensaba que ese era el caso, pero habían

pasado ya varios meses y ellas no mejoraban. Tenía que admitir que podía haber algo terriblemente malo con ellas, y ella estaba determinada a descubrirlo.

Gothel siempre había sido una estudiante rápida, pero sabía que nunca tendría el conocimiento de sus ancestros, no después de la pelea que había tenido con su madre, entonces pensó que sería mejor leer tantos libros de su madre como pudiera. Había estado en la bóveda donde la sangre de su madre estaba guardada solo para conseguir las monedas de oro que Jacob necesitaba para los suministros. Ahora, con todo lo que pasaba con sus hermanas, se preguntaba si debería compartir la sangre con ellas para salvar sus vidas. Pero no podía evitar pensar en las cosas que su madre había dicho, sobre tener que esconder partes de sí misma de sus hermanas. Si les daba la sangre, ellas la conocerían completamente. Últimamente, sus hermanas siempre dormían, y Gothel estaba prácticamente sola para hacer lo que quisiera. Tenía que admitir que disfrutaba tener esa libertad.

"No, eso no significa que las quieras muertas, Gothel"

Diariamente tenía que esforzarse para no pensar como su madre. Ella amaba a sus hermanas más que a nada. Estaba sentada ahora en los bosques, estudiando detenidamente el libro de su madre, tratando de encontrar una cura para ellas, ¿no lo estaba? Aunque algo le decía que la cura estaba en la sangre de su madre. Pero no podía callar las palabras de su madre advirtiéndole que no compartiera su sangre con sus hermanas. Advirtiéndole que no le gustaría si pudieran leer sus pensamientos. Recordó la predicción de su madre de que Gothel estaba destinada a estar sola. Pero, ¿cómo podría ser? Siempre tendría a Jacob. Siempre tendría a sus minions. Y si podía manejarlo, siempre tendría a sus hermanas. *Madre es la*

reina de las mentiras. Ella y sus hermanas estaban destinadas a estar juntas.

Hermanas. Juntas. Para siempre. Ese era su juramento. *"¡Si tengo que compartir la sangre de Madre, entonces que así sea!"*.

Gothel cerró su libro de golpe, frustrada de haber desperdiciado el día tratando de encontrar una cura cuando sabía muy bien que tendría que usar la sangre de su madre. No sabía cómo lo supo, sólo lo hacía.

—Lo sabes porque la sangre de tu madre fluye a través de ti como una corriente.

Gothel miró hacia arriba, sobresaltada. Se puso de pie rápidamente y se apartó de las tres mujeres que estaban frente a ella en las sombras del sauce llorón muerto. Llevaban vestidos negros con elaborados corpiños de brocado cosidos en plata. Sus faldas acampanadas llegaban justo debajo de las rodillas y estaban adornadas con muchas capas de encaje escalonado, acentuando sus medias a rayas blancas y negras y sus brillantes botas negras con punta.

— ¿Quiénes Hades son y cómo entraron en mis bosques? — preguntó Gothel severamente.

—Yo soy Lucinda, y estas son mis hermanas Ruby y Martha. Lamento si te asustamos —dijo una de ellas con una sonrisa dulce.

Gothel se fijó en las extrañas jóvenes mujeres. Tenían casi la misma edad que Gothel y sus hermanas, tal vez uno o dos años mayores, seguramente aún no en sus veintes. Ellas eran idénticas en todo sentido, incluyendo en la manera de vestir. Tenían un largo y grueso cabello negro, que colgaba en suaves ondas hasta sus

hombros. Su piel era pálida y contrastaba maravillosamente con sus ojos oscuros y sus labios rojos. Había algo en las chicas que le parecía familiar, pero no podía decir qué.

—Por supuesto que te somos familiares, todas nosotras somos brujas —dijo la chica que se hacía llamar Lucinda.

"¡Adivinas!" pensó Gothel, sintiéndose alarmada.

—Sí, podemos leer tus pensamientos. Lo lamento si eso te incomoda. Pero prometo que no pretendemos hacerte daño. Estamos aquí para ayudarte, de hecho. Sentimos tu magia en el mundo cuando destruiste a la reina de los muertos, y sentimos tu angustia. Llegó más allá de los muchos reinos hasta nuestras tierras y no pudimos evitar venir en tu ayuda. Queremos ayudarte a curar a tus hermanas.

— ¿Curar a mis hermanas? ¿Cómo lo supieron? —Preguntó Gothel—. ¿Por qué querrían hacer eso por alguien que no conocen? —ella no estaba para nada convencida de que las extrañas hermanas estuvieran aquí para ayudar.

—Demasiadas preguntas —dijo Ruby riendo.

—Todas somos brujas. Necesitamos cuidarnos entre nosotras. Ayudarnos las unas a las otras —dijo Lucinda.

—¿Y qué quisieran a cambio? —preguntó Gothel, mirando a las hermanas.

—Nos gustaría acceder a los libros de tu madre. Específicamente, nos gustaría aprender sobre el arte de la nigromancia y los secretos de la larga vida de tus ancestros —dijo Lucinda, sonriendo.

—Están pidiendo bastante —dijo Gothel.

—Diría que cualquier precio vale la pena para salvar a tus hermanas —dijo Martha, aunque podría haberlo dicho cualquiera de ellas. Sus voces eran todas las mismas.

Martha caminó hacia Gothel, ofreciéndole su mano.

—Prometo que estamos aquí para ayudar. Si no quieres compartir los libros de tu madre, te seguiremos ayudando. No nos importa. Preguntaste qué querríamos a cambio, y eso es lo que nos gustaría. Pero no es una exigencia. Te ayudaremos sin embargo.

— ¡Oh, sí! ¡Te ayudaremos sin importar qué! No podría imaginar nunca cómo sería perder a mis hermanas. Prometo que haremos todo lo posible para ayudarte, Gothel —dijo Lucinda.

—¡Sí, lo prometemos! —dijo Ruby.

La cabeza de Gothel dio vueltas mientras escuchaba a las hermanas hablar una tras otra. No sabía qué hacer con las chicas. Nunca había conocido a otras brujas antes, aparte de su propia familia, y encontró un poco abrumador conocer a tantas de golpe. Se dio cuenta entonces de que tan aislada había estado, viviendo en su propio mundo con nadie más salvo su familia y los minions.

— ¡Esperen! ¿Cómo atravesaron los matorrales? —inquirió Gothel, preguntándose cómo habían atravesado el encantamiento de su madre.

Las hermanas extrañas se miraron entre ellas.

—Tenemos nuestros medios.

Gothel sintió envidia de las brujas. Ellas claramente estaban en posesión de más magia de la que ella podría imaginar o posiblemente manejar.

— ¿Creen que podrían enseñarme a usar mi magia? —preguntó Gothel.

Las hermanas extrañas se rieron.

—Claro que lo haremos, pequeña bruja. Sería un placer.

Eso llenó el corazón de Gothel de alegría. Finalmente había encontrado brujas que podrían ayudarla a aprender magia. Brujas que prometieron ayudar a curar a sus hermanas.

Gothel tomó la mano de Martha y después tomó la de Lucinda y la de Ruby, juntándolas en las suyas.

— ¿Les gustaría acompañarnos en la *noche más larga*, y en el solsticio? Tendremos un festival de luces.

— ¿El festival de luces en los bosques muertos? No creo que eso haya sucedido antes en la vida. No quisiera perderme eso —dijo Ruby.

— ¡Claro que te acompañaremos en el solsticio! ¡Sería un honor! —dijo Lucinda.

—Entonces, ¿les enseño la casa? Sr Jacob estará allí, preparando todo para esta noche. Puedo mostrarles sus habitaciones de invitados, donde podrán refrescarse antes del festival.



—Gracias —dijeron las misteriosas bellezas a una sola voz, como un coro de sirenas.

—Ah, y debería mencionarles algo sobre Sir Jacob. Bueno, verán, él…

—Sabemos sobre Sir Jacob. No te preocupes —dijo Lucinda, interrumpiendo a Gothel.

— ¿Cómo saben sobre él? —preguntó Gothel.

—Lo vimos en tu mente cuando mencionaste su nombre —dijo Martha sonriendo.

—Ya veo.

—Por supuesto que esperábamos sirvientes nigrománticos en los bosques muertos, —dijo Lucinda.

—Sí, por supuesto que sí.

Gothel se sintió fuera de lugar con las brujas. Estaba interesada en ver qué pensaba Hazel de ellas, si sería capaz de saber si tenían buenas intenciones.

—Vengan por aquí, —dijo mientras recorrían el largo sendero que las dirigía al nuevo patio, que ahora estaba lleno de hermosas estatuas rodeando la gran fuente.

En el centro de la fuente estaba la enorme estatua de una sorprendente Gorgona. Tenía una ancha sonrisa malvada con dientes puntiagudos y serpientes salvajes rizadas como cabello. Sus grandes ojos de piedra, de alguna manera brillaban con vida. Se veía satisfecha, la Gorgona de piedra, como si acabara de convertir en piedra a los bailarines que la rodeaban, y le pareció a Gothel que durante el colmo del júbilo de la Gorgona, tal vez alcanzó a

vislumbrar su propio reflejo en el agua, convirtiéndose también en piedra. Gothel se preguntó qué pensarían sus hermanas de la nueva fuente. Hablaba muy poco con sus hermanas estos días; estaba tan ocupada tratando de hacer la casa hermosa para ellas que de alguna manera logró descuidarlas.

—Y no olvides tu magia. Has estado estudiando la magia de tu madre, tratando de encontrar una cura para ayudarlas, —dijo Lucinda, leyendo la mente de Gothel.

—Sí, eso es verdad —Gothel no estaba segura de si le gustaba tener adivinas cerca. Ahora entendía por qué la idea de leer mentes ponía nerviosa a Primrose.

—Anhelamos conocer a tus hermanas, —dijo Lucinda mientras entraban en el vestíbulo, que seguía en construcción. Sir Jacob estaba allí, dirigiendo a los minions como un gran general en la guerra.

—Sir Jacob, me gustaría presentarle a Lucinda, Ruby y Martha. Serán nuestras invitadas en la *noche más larga* y el solsticio.

Jacob se quedó un momento sin decir nada. Gothel no sabía si era por la conmoción de ver extraños en el bosque muerto, o si era algo más. Cualesquiera que fueran sus razones, parecía inquieto.

—Bienvenidas, damas. Por favor háganle saber a Lady Gothel si hay algo que pueda hacer por ustedes para que se sientan más cómodas —dijo, mirando a las hermanas, su rostro estaba tenso, pero no con la sonrisa torcida de la que Gothel se había encariñado tanto.

—Gracias, Sir Jacob —dijeron las chicas al unísono. Fue casi como una canción por la forma en la que lo dijeron. Gothel se preguntó si sería así si ella y sus hermanas fueran idénticas, y si su madre hubiera sido más feliz si estas hubiesen sido sus hijas en lugar de Gothel y sus hermanas. ¿Habría tratado de matarlas si hubieran sido idénticas como estas chicas? La voz de su madre hizo eco en su mente. *"Las hijas, brujas e indistinguibles son una bendición de los dioses"* ¿Les había dicho su madre alguna vez algo amable? Gothel no podía recordar ninguna palabra de aliento viniendo de su ella, no hasta días antes de su muerte. Pero ahora estaba casi segura de que todo lo que su madre dijo esos días era una mentira. Se sintió tonta por creer que su madre sería algo más que traicionera.

—No descartes todo lo que te dijo tu madre en esos últimos días, Gothel. No todo fueron mentiras.

Gothel miró a Lucinda con el rostro en blanco. Necesitaba recordar que esas chicas podían oír sus pensamientos.

—Podemos enseñarte cómo impedir que la gente escuche tus pensamientos, —dijo Ruby.

—Sin ofender, pero creo que me gustaría mucho eso, —Gothel se dio cuenta de que había sido groseramente con el pobre Jacob, que se había quedado allí todo el tiempo, casi hipnotizado por las hermanas. Casi asustado. Tal vez *asustado* no era la palabra correcta. Pero claramente había algo en las hermanas que lo molestaba. Tendría que hablar con él más tarde, cuando ellas estuvieran en sus habitaciones.

—Gracias, Jacob. No te interrumpiré en tu trabajo de nuevo. Vendré a verte más tarde, antes de empezar la *noche más larga*.



—Sí, Lady Gothel. —Y se dirigió caminando hacia los *minions* para terminar de acomodar las decoraciones y poner las velas alrededor de la casa.

Las hermanas extrañas rieron. A Gothel le gustó el sonido de sus risas. No era burlón o desagradable, era musical y alegre. Extrañaba reír con sus hermanas de esa manera. Extrañaba pasar tiempo con ellas.

—Haremos lo que podamos para ayudar a tus hermanas. Lo prometemos, —dijo Martha.

—Gracias —dijo Gothel—. Déjenme mostrarles sus habitaciones.

—Preferimos quedarnos en la misma habitación si no te importa —dijo Lucinda

—Sí, claro. Las pondremos en la habitación del dragón, entonces. Tiene la cama más grande, eso si no les importa compartir, —dijo Gothel, guiandolas escaleras arriba.

—No nos importa, —dijeron las sonrientes hermanas, echándole un vistazo a la mansión, sus pequeñas botas golpeando los suelos de piedra. *Click click click*. El sonido estaba empezando a ser molesto para Gothel, haciendo que su cabeza diera vueltas. Se rió de sí misma. "*Al menos siempre sabré cuando están viniendo"*.

Las hermanas se unieron a las risas de Gothel. Gothel no se molestó en responder. Pretendió que ellas no escuchaban sus pensamientos mientras iban escaleras arriba y pasaban a las criaturas esqueléticas que estaban colocando velas en todas las superficies. Había velas en todas partes, en cada espacio disponible.

—Su habitación por aquí, —dijo Gothel apuntando a un gran arco de piedra. La habitación del dragón estaba en la parte más antigua de la casa, y era una de los cuartos más grandes. Gothel siempre se preguntaba por qué su madre nunca se había quedado en esa habitación. Era la mejor de todas, con sus estatuas de dragones de piedra extendiéndose a lo largo de las paredes, y la chimenea gigante flanqueada por las bestias aladas.

—Ella no quería vivir en la habitación donde su madre murió, —dijo Lucinda.

Gothel se sobresaltó. Las palabras fueron como dagas en su estómago y sabía que había verdad en ellas. Le dolía pensar que las chicas sabían algo de su madre que ella no.

— ¿Cómo sabes eso? —preguntó Gothel, mirando a Lucinda.

—Las muchas reinas de los muertos son legendarias. Sus historias están escritas en los volúmenes del tiempo, los cuales hemos leído vorazmente.

—Probablemente saben más sobre mi historia que yo, —dijo Gothel, distraída, mientras observaba a una pareja de *minions* esqueléticos abriendo las cortinas y encendiendo un fuego. Nunca en la época de su madre había habido tantos sirvientes deambulando por la casa. Al menos no que ella y sus hermanas hayan presenciado. Ella sonrió, dándose cuenta de que, después de todo, se había convertido en su propia reina. Ella estaba haciendo las cosas a su manera.

—Espero que disfruten su visita. Son bienvenidas a quedarse tanto como deseen. Le pediré a alguien que traiga algunos vestidos y todo lo que demás que puedan necesitar. Parecen ser de la misma

talla que mi hermana Hazel, y recibimos una entrega con más vestidos y ropa de noche de las que ella podría usar en toda su vida.

—Gracias, Gothel. ¿O deberíamos llamarte Reina?

Gothel rió.

—Ciertamente no soy su reina. Gothel, está bien, gracias —. Hizo un gesto hacia el escritorio de piedra, que contenía una gran secante, una botella de tinta y una pluma—. Hay papel en el cajón por si necesitan escribirle a su familia para informarles que se va a quedar. Y si hay algo que necesiten, avísenle a una de mis criaturas. Pueden organizar un baño, traerles algo de comer, cualquier cosa que necesiten. Ninguno de ellos habla, por supuesto, excepto Jacob, pero pueden escucharlas y comprenderlas.

—Gracias, Gothel, —dijeron las hermanas, aparentemente asombradas mientras miraban alrededor de la habitación.

Gothel lo vio de repente a través de sus ojos, esa habitación que había menospreciado hasta ese momento, su enorme lecho de plumas anidado en el gran marco de la cama de piedra tallada, sus cuatro postes, cuya parte superior tenían la forma de cabezas de dragón. El dosel rojo y las cortinas de la cama fueron nuevas adiciones a la habitación desde la muerte de su madre, al igual que los tapices y alfombras carmesí. Era una habitación sorprendente y se preguntó por qué no la había tomado para ella.

—Bueno, ¡deberías tomarla! ¡Después de que nos vayamos, por supuesto! —dijo Martha riendo.

—Oh, sí, antes de que me olvide... —dijo Gothel—. Alguien vendrá a buscarlas antes del anochecer y las llevará a la sala de la mañana para la celebración. Jacob tocará la campana del vestidor

dos horas antes de la fiesta. Mientras tanto, pueden tocar la campanilla si necesitan algo. Ahora, si me disculpan, me gustaría ir a ver cómo están mis hermanas.

—Por supuesto, —dijeron las brujas.

Gothel salió de la habitación y cerró la puerta detrás de ella. Podía escuchar a las brujas riendo mientras caminaba por el pasillo hacia las habitaciones de sus hermanas.

"Qué peculiares, extrañas hermanas"

CAPITULO XV

LA NOCHE MAS LARGA

Las seis brujas estaban paradas silenciosamente en el patio, esperando a que Sir Jacob bajara de la casa. Gothel había pensado que se reunirían todos en la sala de la mañana, pero parecía que Sir Jacob tenía otros planes.

Hazel, Gothel y Primrose llevaban vestidos preciosos que Gothel había elegido recientemente para ellas para el solsticio. Eran negros, manteniendo la tradición de su madre, pero estaban salpicados de una cascada de estrellas plateadas bordadas que se arremolinaban desde el hombro derecho, girando alrededor del corpiño y luego extendiéndose como un cielo nocturno cuando las estrellas tocaban sus voluminosas faldas. Las tres chicas se habían decorado el cabello con estrellas brillantes.

Lucinda, Ruby y Martha habían elegido usar los vestidos con los que habían llegado. Cuando Gothel miró más de cerca, se dio cuenta de que los bordados plateados de sus corpiños tenían pequeños patrones de estrellas. Aunque no se habían cambiado de vestido, las extrañas hermanas se habían recogido el pelo en elaborados moños altos, con largos rizos colgando a ambos lados de sus rostros. Sus moños estaban adornados con estrellas plateadas a juego con sus aretes y los magníficos collares que Gothel había enviado a sus habitaciones como regalo de solsticio.

Las seis iban envueltas en abrigos de piel blanca y orejeras para protegerse del frío. El cielo púrpura del crepúsculo estaba

empezando a oscurecerse, tomando el color de las berenjenas, y había esa quietud en el aire que siempre le decía a Gothel que estaba a punto de nevar. Podía sentir el frío besando sus mejillas, probablemente volviéndolas de un tono rosa como el de sus hermanas. Podía ver su aliento. Para Gothel, todas parecían brujas dragón, que exhalaban humo mientras esperaban.

—¿Tendremos que esperar mucho más, Gothel? —preguntó Primrose, claramente impaciente.

—No estoy segura, Prim. Oh, espera, mira. Ahí está.

A lo lejos, vieron a Jacob bajando de la casa principal. Llevaba una antorcha que iluminaba sus rasgos parecidos a un cráneo.

—Buenas noches, jóvenes brujas. Lamento haberlas hecho esperar, —dijo Jacob cuando finalmente llegó al patio—. Dado que este es el primer solsticio de invierno de mis damas durante su reinado como reinas, quería hacer de la *noche más larga* una ocasión aún más especial.

Gothel vio a Jacob lanzando una mirada a sus invitadas. No había tenido la oportunidad de hablar con él en privado sobre el asunto, y ahora sentía aún más curiosidad por lo que pensaba sobre las brujas.

—Presento, por primera vez en nuestras tierras, ¡el festival de las luces! —Jacob levantó su antorcha, señalando a Víctor, que estaba mirando desde la casa y, en unos momentos, la casa entera y los jardines se llenaron de la luz más magnífica que Gothel y sus hermanas habían visto jamás.

—¡Oh, Jacob! ¡Es extraordinario! Gracias. —dijo Gothel, sonriendo ante las caras de felicidad de sus hermanas.



—Es un placer, mi reina, —dijo Jacob, haciendo un gesto para que todas las brujas lo siguieran. Vengan, damas. Salgan del frío. La reina Gothel ha organizado una magnífica fiesta de celebración.

—Oh, Gothel ¿una fiesta? —preguntó Primrose, sonriendo.

— ¡La casa está tan hermosa, Gothel! —dijo Hazel. Gothel amaba ver a sus hermanas tan felices.

— ¡Quería que nuestra primera celebración juntas, sin Madre, fuese especial! ¡Quería hacerlas felices! ¡Por favor, díganme que están contentas! —Pero ellas no tenían que responder, en unos momentos se vio envuelta en abrazos de sus hermanas.

— ¡Gracias, Gothel! —Chillaron— ¡Gracias!

—Sí, es muy hermoso, —dijeron las extrañas hermanas, hipnotizadas por las luces de la casa. La salita se veía especialmente brillante desde la distancia—. Esa habitación de allí, nos recuerda al Faro de los Dioses.

— ¡Gracias! esa era mi intención.

—Oh, ¿has estado allí? —preguntó Lucinda mientras seguían a Jacob a través del vestíbulo y escaleras arriba, llevándolas a la sala de la mañana.

—No, solo he leído sobre él. Nunca hemos dejado los bosques muertos, —dijo Gothel entrando en la sala. Había cientos de esqueletos yendo y viniendo de la casa a sus tumbas. Quedó claro que Jacob había dispuesto que todos ellos encendieran las velas a la vez. No había una superficie que no estuviera cubierta de velas. La casa estaba completamente llena de luz, como Gothel había imaginado. Cuando entraron en la sala de la mañana, quedó impresionada por la belleza del árbol del solsticio colocado en el

centro, que se extendía hasta la parte superior de la cúpula de vidrio en lo alto. El árbol estaba cubierto de corazones de cristal rojo, pájaros, y brillantes bolas de cristal de varios colores que destellaban a la luz de las velas.

En el otro extremo de la habitación había un altar con las pequeñas pinturas al óleo de sus antepasados, y en el centro había un retrato de su madre. En la mesa había avellanas, té, naranjas, varias flores y bombones, además de una campana de bronce y una bonita taza de té traída solo para esa ocasión. La taza de té era plateada, con calaveras negras y tenía una fina grieta. También había un broche de esmeraldas, un collar de diamantes extraordinariamente hermoso, un collar de perlas y un anillo de ónix, todas pertenecientes a sus antepasados, todos los tesoros que su madre había guardado en una caja de madera en la bóveda y que habían sacado para la ocasión. El altar estaba lleno de muchas velas de diferentes tamaños, puestas en candelabros de plata. Las velas parecían arder con más intensidad que las otras; la luz era casi cegadora, esa había sido la intención de Gothel. No quería que sus hermanas tuvieran que ver el retrato de su madre si no querían. Ella la habría retirado del altar por completo para la celebración, pero no quería enojar a sus antepasados más de lo necesario. Ya tenía miedo de que se ofendieran porque las brujas no estaban celebrando la *noche más larga* al amparo de la oscuridad, en solemne contemplación.

Debajo del árbol había una pila de regalos envueltos en papel rojo y plateado, con lazos negros y pequeñas etiquetas blancas. Incluso había regalos bajo el árbol para sus invitadas. Jacob se había encargado de todo, y quería asegurarse de que nadie quedara fuera de las festividades. Gothel estaba asombrado por la atención de

Jacob a los detalles y tuvo que admitir que dependía por completo de él.

—Ahora, si ustedes, damas, quieren seguirme al comedor, la cena está lista, —dijo Jacob.

En el comedor había un fuego ardiendo en la chimenea, que proyectaba luces y sombras sobre las arpías talladas en la pared de piedra. La habitación estaba caliente, incluso con las ventanas abiertas que mostraban una vista espectacular del patio que había reemplazado al invernadero.

—Es tan hermoso aquí, Jacob, gracias.

—Acérquense a las ventanas. Tengo algo que mostrarles. —dijo a todas las brujas.

Gothel pudo ver, un poco más allá del patio, en un pequeño invernadero cerca de la cochera, la luz de la flor de rapunzel, amplificada por las ventanas del invernadero. Casi había olvidado su existencia, con todas las renovaciones y la preocupación por la salud de sus hermanas. Se preguntó si las brujas visitantes sabían qué era esa pequeña luz. Empezaba a ponerse nerviosa. No había pensado en lo que significaría tener a otras brujas en su casa y en sus terrenos tan cerca de la flor. ¿Pensaban que era una vela para el festival de las luces o sabían que la flor era su secreto? Jacob pudo ver que Gothel estaba preocupada, lo que a su vez lo preocupaba a él. Pero unos momentos después, otras luces comenzaron a aparecer en el patio. Esa, no la flor, era la sorpresa que tenía la intención de compartir con sus brujas. Cada uno de los bailarines de piedra que antes retozaban cerca de la fuente sostenía ahora velas encendidas en sus manos de piedra, y en el centro de la fuente estaba la Gorgona, rodeada de velas flotantes que iluminaban su alegre sonrisa. Fue un

hermoso espectáculo. Y luego, una por una, las luces comenzaron a aparecer por todo el bosque. Miles de velas iluminaron todo el bosque, todas en manos de sus devotos *minions*. Fue extraordinario, no solo el resplandor, sino esta demostración de poder para sus invitados. Era como un mar interminable de luz que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

—Gracias, Jacob. Gracias por todo lo que has hecho por nosotras esta noche, y todas las demás desde la muerte de nuestra madre, —dijo Gothel con sinceridad.

—Es un placer, mi reina —. Gothel notó que Jacob se había estado refiriendo a ella como su reina desde la llegada de las brujas. Estaba casi impaciente por terminar la velada para tener la oportunidad de hablar con él a solas—. Por favor, todas, tomen asiento. La cena se enfriará, —dijo Jacob, dirigiendo a las brujas a sus sillas.

Las brujas se sentaron en la larga mesa de madera, que estaba llena de una gran cantidad de deliciosas comidas y diminutas velas en soportes de vidrio. Jacob se las arregló para incluir los platillos favoritos de todas, incluso los de las hermanas extrañas, que se sirvieron grandes porciones de manzanas horneadas condimentadas con azúcar morena, canela y crema fría.

—¿Cómo supiste que amábamos las cerezas en brandy? —preguntó Ruby mientras las vertía sobre un abundante pastel de nueces.

—Jacob es un maestro en anticipar todos nuestros caprichos, —dijo Gothel, sonriéndole a sus invitadas.

Para sorpresa de Gothel, Primrose y Hazel también llenaron sus platos con su comida favorita. Primrose estaba probando las tartas de cereza, mientras Hazel untaba el chocolate de avellanas en los pasteles que estaban cubiertos con una ligera capa de azúcar en polvo. Gothel pensó que ella felizmente daría un festín para a sus hermanas cada día si eso significaba que podría tentarlas a comer. Tal vez fue la calidez de la habitación, pero le parecía que los que sus hermanas tenía más color en sus mejillas. La noche había sido todo lo que ella quería que fuera.

Entre mordiscos de su tarta y sorbos de vino, Primrose hacía una letanía de preguntas a las nuevas brujas.

—¿Cuánto tiempo llevan estudiando magia? ¿Dónde viven? ¿Cómo nos encontraron en los bosques muertos? ¿Cómo funciona su magia —Y así siguió, ni siquiera le dio a las brujas tiempo para responder. Fue agradable ver a Primrose tan feliz y tan llena de vida.

"Como su antiguo yo", pensó Gothel. Hazel estaba tranquila, como era su costumbre. Ella era la hermana pensativa. La observadora. Dejó que Primrose, la hermana extrovertida, hiciera todas las preguntas y se sentó allí escuchando atentamente las respuestas.

—¡Déjalas responder, Prim! —dijo Gothel, riendo.

—Está bien, Gothel. Entendemos, —dijo Martha—. Nos sentimos igual cuando conocimos a otras brujas la primera vez. ¡Pero debe ser aún más abrumador para ustedes después de estar aquí solas durante tantos años!

—¡Lo es! —dijo Primrose—. No hemos tenido a nadie aquí en los bosques muertos en toda nuestra vida. Imagina vivir toda tu vida sin ver un alma que no sean tus hermanas o madre. Y Jacob, por

supuesto. —Miró a Jacob, parado cerca en caso de que alguien requiera algo—. ¡Jacob! ¿Por qué no te unes a nosotros? —preguntó ella. Si Jacob pudiera haberse sonrojado, lo habría hecho. Gothel podría decir que estaba conmovido por el gesto de Primrose.

—Gracias, Lady Primrose, pero debo presentarme en la cocina. Dado que las señoritas parecen estar favoreciendo los dulces en lugar de los platos fuertes, creo que solicitaré que los otros postres sean traídos de inmediato.

—¡Oh! —Chilló Prim—. ¡Eso suena encantador!

Las hermanas extrañas se rieron.

—¿Siempre es así? ¿Tan feliz? ¿No esperábamos ver a un grupo tan feliz de brujas cuando decidimos aventurarnos aquí?

Hazel habló.

—Sin ofender, pero ¿por qué hacen preguntas cuando ya saben las respuestas? —Las hermanas brujas sonrieron a Hazel.

—Ah. Pensamos que eras la empática, —dijo Lucinda.

—¿Cómo es eso? —preguntó Hazel, hablando más de lo que era habitual en ella.

—Esperábamos que las tres pudieran leer las mentes, —dijo Ruby—. Hace que las cosas sean mucho más fáciles cuando conocemos nuevas brujas si podemos simplemente leer las mentes de los demás.

—Espera, puedes leer mentes, —preguntó Primrose. Las hermanas extrañas se rieron—. Sí, —dijeron. Primrose frunció el ceño. Las hermanas extrañas se rieron de nuevo.



—No me preocuparía por eso, Primrose —dijo Lucinda—. Tienes un corazón tan puro, y eres tan amable que realmente no tienes nada que esconder.

— ¡Me gustan estas chicas! —dijo Primrose, sonriendo a sus propias hermanas— ¡Creo que deberíamos quedárnoslas!

—Tengo curiosidad, —dijo Hazel—, ¿cómo fue que pudieron entrar en nuestros bosques? Madre siempre nos dijo que el límite estaba encantado.

—Y así es, pero ideamos un hechizo para contrarrestarlo que nos permitió entrar. No creímos que le importaría, —dijo Lucinda, observando a Hazel.

—Eso fue bastante atrevido, —dijo Hazel.

—¡Es atrevido! ¡Y me gusta! —dijo Primrose, sonriendo, luego riéndose.

—Sí, por supuesto que te gusta, —dijo Hazel.

—Lo siento si nos excitamos, Hazel. Pensábamos que éramos bienvenidas, —dijo Lucinda.

—Ustedes son bienvenidas —dijo Primrose—. Creo que lo que Hazel intenta decir es que está impresionada por su magia.

— ¿Es eso lo que estás tratando de decir, Hazel? —preguntó Ruby.

—Prácticamente, sí —dijo Hazel—. Tendrán que disculparme, señoritas. No estamos acostumbradas a tener visitas aquí, y me temo que no comparto el estilo de entretenimiento de mi hermana. No soy tan encantadora como mis hermanas aquí—. Regresó su atención a su comida.



—Por favor, no te disculpes, Hazel. Nos sentimos honradas de estar aquí, —dijo Lucinda, levantando su copa—. ¡Por las brujas de los bosques muertos!

— ¡Por las brujas de los bosques muertos! —dijeron las otras brujas, riendo y chocando sus vasos.

Después de una hora más o menos de charlar sobre el postre, las damas trasladaron la fiesta al salón de la mañana. Varias bandejas de más postres, té y café estaban en un carrito rodante cerca de uno de los asientos más grandes junto a la ventana, donde todas las damas se pusieron cómodas. Cada grupo de hermanas se encontró sentado frente a las demás.

—Hermanas, —dijo Gothel, hablando con sus propias hermanas—, les he dicho a Lucinda, Ruby y Martha que pueden quedarse todo el tiempo que deseen. Y dependiendo de cómo se sientan al respecto, me gustaría darles acceso a los libros de Madre. Han aceptado ayudarnos a aprender nuestra magia.

— ¡Oh! Creo que es una idea encantadora, —dijo Primrose. Gothel se sorprendió—. Sé lo importante que es la magia para ti, Gothel, y preferiría que estas adorables criaturas te enseñen antes que Madre —Primrose miró a Hazel y le preguntó— ¿Qué opinas, Hazel?

Hazel contempló a las brujas cuidadosamente antes de responder.

—Creo que es una muy buena idea, pero tengo la sensación de que Gothel no está siendo completamente honesta con nosotros.

El corazón de Gothel se hundió. No sabía de qué estaba hablando Hazel. Lucinda sonrió y respondió por ella.

—Tienes razón, Hazel. No quisimos mencionarlo y estropear la fiesta, pero estamos aquí por otra razón. Queremos ayudarlas, a ti y a Primrose. Gothel ha estado preocupada por ustedes, tanto, de hecho, que sin querer nos llamó aquí. Verás, podemos sentir magia en el mundo. Y sentimos la de Gothel cuando destruyó a su madre.

— ¡Pero ni siquiera sé cómo lo hice! Todavía no creo que haya sido mi magia, —dijo Gothel.

—Bueno, estamos aquí para ayudarte a resolver eso, —dijo Martha.

—¿Por qué están preocupadas por mí y Hazel? —preguntó Primrose. Gothel tenía la sensación de que Primrose no se daba cuenta de lo enferma que probablemente estaba.

—Porque, Prim, ustedes dos no han sido las mismas desde que Madre las atacó. Nos preocupa que haya causado algún tipo de daño irreparable.

—Estamos cansadas, Gothel. Creo que estás exagerando esto más de lo necesario.

—¡Prim, han pasado meses y no están mejorando! —Gothel no había tenido la intención de levantar la voz, pero a veces encontraba molesta , Hades la cuide, la actitud de Primrose.

—Creo que estás siendo dramática, Gothel. ¡Como siempre!

—No, Prim, Gothel tiene razón. Hay algo terriblemente mal en nosotros. No quería asustarte, pero creo que deberíamos hacer algo al respecto tan pronto como podamos.



—¿De verdad? ¿Crees que sea tan malo? preguntó Primrose. Pero antes de que una de sus propias hermanas pudiera responder, Martha intervino:

—No te preocupes, Primrose, mis hermanas y yo las ayudaremos. Lo prometo. Su madre vivió una vida extraordinariamente larga. En algún profundo lugar entre sus libros estará la respuesta. Te lo prometo.

—Estoy tan feliz de que estén aquí, —dijo Primrose a las extrañas hermanas.

—Todas lo estamos, —dijo Gothel.

—Sí, muy felices, —dijo Hazel.

—Ahora, ¿quieren abrir los regalos antes de que la noche se torne más oscura? —preguntó Gothel, tratando de mejorar los ánimos. La verdad era que estaba muy preocupada por sus hermanas, incluso más ahora que Hazel había admitido que sabía que algo andaba mal, pero no quería preocupar a Primrose más de lo necesario. Solo esperaba que las hermanas extrañas pudieran ayudarla a salvar a Primrose y Hazel.

CAPITULO XVI

LOS RECELOS DE JACOB

Lucinda y sus hermanas no habían ido a desayunar todavía y las hermanas de Gothel seguían durmiendo, como siempre. Gothel le dijo a Jacob que no se les molestara, para que durmieran tanto como quisieran. Todas se habían quedado despiertas hasta tarde la noche anterior, abriendo regalos, pero Gothel se había despertado temprano. Quería hablar con Jacob a solas y en silencio esa mañana, cuando la luz todavía era de un azul apagado.

Lo encontró en el pequeño invernadero hablando con algunas criaturas esqueléticas sobre algo que parecía importante.

— Buenos días, Jacob.

— Buenos días, brujita.

— ¿Qué está pasando aquí? — preguntó, queriendo saber si algo estaba mal.

— Sólo tomo algunas medidas de seguridad.

— Jacob, ¿podría hablar contigo en privado?

— Es seguro hablar en frente de tus subordinados, brujita.

— Sé que hay algo sobre nuestros huéspedes que te molesta. Quisiera saber qué es.



— Sí, pensaba ir contigo después de acabar aquí. Creo que sería lo mejor si mandaras lejos a esas hermanas de una vez por todas. Tu madre predijo la destrucción de este lugar hace muchos años, y lo vio en forma de tres brujas.

— Esas podríamos ser yo y mis hermanas, Jacob. Destruí a rapunzel y maté a nuestra madre, casi destruyendo por completo al bosque muerto en el proceso. Cumplí con la profecía yo misma.

— Siempre decía que serían tres brujas usando la misma cara.

— Tal vez estaba equivocada, Jacob. Tal vez no lo vio bien.

— Las visiones de tu madre casi nunca estaban mal. Por favor, confía en mí, Gothel. No confío en esas brujas, no sabes nada de ellas: de dónde son, por qué están aquí realmente. Hasta donde sabemos, están aquí para robar el rapunzel. ¡Podrían estar aquí para tomar tu lugar como reina! No habías conocido a brujas antes, Gothel, son criaturas malvadas y horribles, envidian el poder de la otra y codician tener más magia. ¿Por qué dicen que están aquí?

— Para ayudar a Primrose y a Hazel.

— ¿Y qué quieren a cambio? — preguntó, sorprendiendo a Gothel porque estaba siendo muy informal con ella.

— Quieren saber sobre la magia de Madre. Quieren saber cómo levantar a los muertos y cómo Madre pudo vivir por tanto tiempo.

— Entonces sí quieren la flor.

¿Por qué está tan preocupado por la flor? se preguntaba Gothel. La flor no le daba vida a él (si lo fuera, él sería de carne y hueso por completo, como un ser vivo).

— No te preocupes, Jacob, no te va a afectar si el rapunzel se va. Ese es otro tipo de magia. Hablé con Madre sobre eso de manera breve; la flor…

— Ya sé todo esto, Gothel. Soy mayor que tú. Pasé incontables noches hablando con tu madre hasta que el sol salía a saludarnos —. Jacob hizo una pausa. — Escucha lo que digo, esas brujas no están aquí para ayudar. Incluso si piensan que sí, algo horrible va a pasar. Tienes dos opciones, Gothel: le das la sangre a tus hermanas o las dejas morir. Pero sea lo que sea que hagas, toma tú la sangre, porque no podrás gobernar aquí como reina hasta que lo hagas.

— Anoche me dijiste que era tu reina.

— Quería que tus huéspedes respetaran tu puesto pero estoy seguro de que incluso ellas saben que no has tomado la sangre. Si lo hubieras hecho, no estarías pidiendo su ayuda con magia.

— ¿Pero acaso no te has dado cuenta? Si ellas no me enseñan a usar la magia de Madre… ¿Quién lo hará? ¡Las necesito!

— Escúchame, pequeña, esto es importante. Lo que sea que decidas, no dejes que esas brujas estén cerca de la sangre o la flor. No me importa si la vida de tus hermanas depende de eso. Si no puedes salvar a tus hermanas por ti misma, entonces sus vidas no estaban destinadas a ser. Lamento decirlo pero estas brujas no son de confianza. No son tus amigas.

Gothel se quedó parada, estupefacta. No podía encontrar las palabras correctas. Amaba y respetaba a Jacob pero creía que él estaba equivocado.

— Espero que estés equivocado, Jacob.

— Por tu bien, espero que sí.

CAPITULO XVII

SANGRE Y FLORES

Ya habían pasado varias semanas desde el solsticio, y las extrañas hermanas seguían en el bosque muerto. Jacob se guardaba sus reservas para él mismo y Gothel lo mantenía ocupado para no tener que ver su mirada de desaprobación y la preocupación en su rostro. Estaba convencida de que su madre la había visto a ella en su visión y que estas brujas serían la única manera posible de salvar a sus hermanas.

Hazel y Primrose ya habían sido llevadas a sus camas. Estaban débiles y en constante dolor. Gothel no soportaba verlas de esa manera, así que se escondía en la librería de su madre con Lucinda y Ruby, tratando con desesperación de encontrar una manera para salvarlas. Martha se quedaba con Hazel y Primrose, haciendo todo lo que podía para que estuvieran más cómodas. Preparaba a diario un té de flor de amapola para lidiar con su dolor. Había ofrecido ponerlas en un profundo sueño mágico, pero Gothel temía que si su condición cambiaba mientras estuvieran dormidas, ella no podría saberlo.

— Puedo enviarlas a la tierra de los sueños, Gothel. Ellas estarán felices ahí, satisfechas y sin dolor —. Había dicho Martha con ojos tristes.

— ¡Pero no podrían ser capaces de decirme si me necesitan! Por favor, no las mandes lejos —. Dijo Gothel. Podía ver en la cara de Martha su corazón rompiéndose.

— Lo entiendo. Prepararé un té poderoso para calmarlas y quitarles el dolor. Está hecho de semillas de amapola. Te prometo que eso no las lastimará —. Tomó la mano de Gothel de manera afectuosa.

— Sí, por favor haz eso —. Gothel se sentía indefensa pero, afortunadamente, no tan sola con las extrañas hermanas ahí para ayudarle.

Gothel reproducía la conversación que había tenido con Martha una y otra vez en su mente, preguntándose si había tomado la decisión correcta al mantener sedadas a Primrose y Hazel en lugar de en un trance mágico, mientras leía cuidadosamente los libros de su madre tratando con desesperación de encontrar una manera de salvarlas.

— Gothel, deja de torturarte, por favor —. Dijo Lucinda, leyendo tanto el libro de los muertos de Manea como la mente de Gothel.

— ¿Qué estás leyendo? preguntó Gothel.

— Nada que pueda ayudarnos, me temo —. Dijo Lucinda, poniendo el libro en la pila designada como inservibles para su causa. — ¿Puedo preguntarte algo? ¿Por qué quieres darles a tus hermanas la sangre de tu madre?

— ¡Ellas no la quieren! En especial Primrose.

— En este punto no creo que tenga opción si quiere vivir —. Dijo Lucinda, con una mirada triste.

— Se siente como si la estuviera forzando a hacer algo que no quiere, pero no puedo no hacer nada y verla morir.

— Eso es justo lo que estamos haciendo: estamos en el velatorio, Gothel. Cualesquiera que sean tus razones para no usar la sangre de tu madre, tienes que tomar una decisión. O usas la sangre de tu madre o tus hermanas mueren.

— Creo que tienes razón. Quería encontrar otra manera, pero no parece que podamos. Me siento terrible por no usar la sangre antes, pero honestamente, tengo miedo, Lucinda. Tengo miedo de lo que pasará con nosotros una vez que tomemos la sangre. Y no sólo porque mis hermanas sabrán mis pensamientos, sino porque me preocupa que me convierta más como mi mamá y que pierda a mis hermanas para siempre.

— Definitivamente las vas a perder para siempre si no usas la sangre de tu madre —. Dijo Lucinda.

Gothel suspiró. — Sigue buscando. Tenemos que encontrar el ritual de sangre.

— Lo tengo justo aquí, Gothel —. Dijo Lucinda.

— Gracias. Vuelvo en un momento.

Gothel se paró en la puerta del cuarto de sus hermanas. *Mis hermosas hermanas durmientes*, Martha escuchó los pensamientos de Gothel.

— Son hermosas. Te daré un tiempo a solas con ellas. ¿Dónde está Lucinda?

— En la librería —. Dijo Gothel, sin quitar los ojos de sus hermanas.

— Iré a buscarla —. Dijo Martha, dando palmadas a Gothel en el hombro.

Gothel camino silenciosamente hacia sus hermanas. No quería despertarlas pero quería más que nunca ver sus ojos. Sólo se quedó parada, viéndolas y preguntándose si estarán bien. Preguntándose si la perdonarían por darles la sangre de su madre en contra de su voluntad. Como por arte de magia, Hazel abrió los ojos y dijo:

— Gothel, te amo —. Extendió su mano. — Toma mi mano, hermana.

Gothel lo hizo.

— ¿Qué sucede? — preguntó con lágrimas cayendo por sus mejillas.

— Confío en ti, Gothel. Quiero que sepas eso.

Gothel no pudo evitar sollozar una y otra vez.

— Gracias, Hazel. Espero que Primrose pueda perdonarme.

Hazel sonrió débilmente, volviendo a quedarse dormida.

— Descuida, lo hará.

Gothel esperaba que Hazel tuviera razón.

— Duerme, hermana. Te amo. — dijo, pero Hazel ya estaba dormida.

Gothel se reunió con Lucinda, Ruby y Martha en el pasillo mientras se dirigía a la bóveda.

— ¿Se pueden sentar con mis hermanas hasta que regrese?

— Claro, será un placer —. Dijo Lucinda.

De camino a la bóveda, con la gran llave de esqueleto en su mano, Gothel se sintió agobiada por un sentimiento inexplicable de

que su madre la estaba esperando ahí. *No seas ridícula, Gothel*, se dijo a sí misma. Tal vez sólo estaba presintiendo la sangre de su madre, tal vez no era nada. Aun así, no podía quitarse ese sentimiento. Estuvo parada ante las puertas por lo que parecían horas, antes de poder abrirlas.

Adentro no había más que cofres de madera con la fortuna de su familia. Tenían más dinero del que necesitaban, suficiente para varias vidas. Gothel supuso que ese era el punto ya que sus familiares solían vivir por mucho tiempo.

Enfócate, Gothel. Encuentra la sangre.

Contó desde el techo, como Jacob le había enseñado, y empujó la séptima piedra. Hubo un suspiro resonante cuando un cajón de piedra salió de la pared, golpeándola en el pecho. Fue como si su madre le diera un último golpe. Pero ese no sería el golpe final, ¿o sí? No si sus hermanas murieran.

— ¡Detente, Gothel! — se dijo en voz alta. — ¡Tus hermanas no van a morir!

La sangre de su madre estaba en el cajón, como se suponía. Estaba en una botella de vidrio sellada con un corcho encerado y junto había una nota. Al leerla las manos de Gothel temblaron y su corazón se hundió. No soportaba ver la caligrafía de su madre. Era una escritura elegante y anticuada, con letras mayúsculas grandes y ornamentadas. Estaba dirigida a ella:

Querida Gothel,

Si estás leyendo esto entonces he pasado a la niebla sin darte mi sangre. Es probable que tu instinto sea compartirla con tus hermanas, pero la sangre es sólo para ti.

Si tus hermanas se llegan a enfermar, lo único que las puede salvar es la flor de rapunzel. Lleva a tus hermanas al invernadero, entre las flores y recita este conjuro.

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

Cuando las flores brillen tus hermanas sanarán. Sigue recitando el conjuro hasta que estén completamente curadas. Esta es tu magia más importante, Gothel. Así es como te mantendrás joven todo el tiempo que desees.

Protege la flor, hija, hasta que estés lista para reunirte conmigo y tus ancestros en la niebla.

Madre

Gothel salió corriendo de la bóveda, cerrando de golpe la puerta detrás de ella y olvidándose de cerrarla. Subió corriendo las escaleras tan rápido como pudo pero antes de llegar al cuarto de sus hermanas se encontró con Lucinda bajando las escaleras para encontrarla.

— Oh, Gothel, lo siento mucho.

Lucinda estaba llorando. Tomó la mano de Gothel y la llevó al cuarto de Hazel y Primrose, en donde estaban Ruby y Martha con las caras húmedas. Lloraban por sus hermanas.

— ¿Qué pasó? — preguntó Gothel aunque podía ver perfectamente lo que había pasado. Sus hermanas habían muerto. Habían muerto mientras cavilaba en la bóveda. Habían muerto porque se había tardado demasiado.

— Lo sentimos mucho, Gothel. Lucinda fue a buscarte de inmediato —. Dijo Martha, llorando.

— ¿Qué pasó? — preguntó Gothel de nuevo, acercándose con rapidez a la cama en donde yacían sus hermanas.

— ¡No lo sé, simplemente dejaron de respirar! — dijo Martha, con el corazón roto.

— ¡Jacob! ¡Jacob! — gritó Gothel. Corrió a la chimenea y tiró de la palanca que hacía sonar la campana para que alguien viniera.

— Déjame ir a buscarlo —. Dijo Lucinda, saliendo rápidamente de la habitación. — ¡Lo encontraré, no te preocupes!

— Dile que traiga a más personas. ¡Tenemos que llevar a mis hermanas al invernadero de inmediato! — Gothel se paseaba por la habitación con el corazón a flor de piel. — ¡No pueden morir! No pueden. Por favor, no dejes que mueran. Todo esto es mi culpa.

Ruby y Martha se acercaron a Gothel y la abrazaron, tratando de calmarla.

— Shhh, Gothel, todo estará bien.

En poco tiempo Jacob y sus secuaces se amontonaban en la habitación.



— ¡Jacob! Lleva a mis hermanas al invernadero, rápido.

Todos en la habitación podían ver que Jacob no pensaba que eso fuera a funcionar, sin embargo siguió las instrucciones de su reina. Los secuaces tomaron los cuerpos de Primrose y Hazel en sus brazos con delicadeza y los llevaron por las escaleras, hacia el invernadero.

— ¡Jacob, por favor ten cuidado! ¡No les hagan daño!

Gothel y las extrañas hermanas siguieron a las criaturas esqueléticas fuera de la casa, a través del patio y hacia el invernadero. Éste no era tan grande como el conservatorio, pero era una estructura bellamente construida, con ventanales de cristal y un techo con bisagras que podía abrirse para dejar entrar a los elementos naturales deseados. Los esqueletos estaban esperando que Gothel les dijera en dónde poner el cuerpo.

— ¡Pónganlas ahí, en el suelo junto a la flor! — dijo Gothel.

— ¿Qué más puedo hacer? — preguntó Jacob después de que los esqueletos siguieran las órdenes de Gothel.

— Nada, sólo dame un poco de espacio —. Respondió Gothel. Sacó la carta arrugada que había metido en su bolsillo. Sus manos temblaban, al igual que su voz mientras recitaba el conjuro de su madre.

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

La flor brilló resplandeciente mientras Gothel decía el conjuro, pero sus hermanas no parecían mejorar.

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

No pasaba nada. Gothel entró en pánico, ya no sabía qué más hacer.

— ¡Madre dijo que esto iba a funcionar! ¡Dijo que las curaría!

— No creo que sólo una flor sea suficiente, Gothel —. Dijo Jacob, completamente desolado, con el corazón roto por su reina.

— Deja que lo digamos contigo, Gothel. ¡Tal vez nuestra magia ayude! —. Dijo Lucinda.

— ¡Sí, por favor! — Gothel y las extrañas hermanas dijeron el conjuro de nuevo con voces en un tono febril y desesperado.

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

Nada.

— ¡De nuevo! — gritó Gothel.

Lucinda miró a sus hermanas como si quisiera decir que lo que estaban haciendo era inútil, sin embargo dijeron las palabras de nuevo, esta vez juntando su poder y mandando su llamada hacia los reinos y más allá, esperando que otras brujas en el mundo manden su poder para ayudar a esta pobre brujita que estaba perdiendo a sus amadas hermanas.

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

De pronto, los cuerpos de Hazel y Primrose empezaron a convulsionar. Sus ojos se abrieron de manera breve, fijando sus miradas en Gothel.

— ¡Por favor, déjanos ir! —. Dijo Primrose antes de que sus ojos se volvieran a poner en blanco y su cuerpo se sacudiera violentamente.

— ¡De nuevo! — gritó Gothel. — ¡Tenemos que salvarlas!

Dijeron las palabras de nuevo en el momento en que los cuerpos de las hermanas se estrellaron en el piso del invernadero. Era una imagen grotesca: sus pobres y frágiles cuerpos golpeando el suelo, como si una fuerza invisible los azotara sin sentido. Un aceite negro pútrido salió de sus bocas mientras los cuerpos seguían convulsionando, haciendo que Ruby y Martha gritaran de horror.

— ¡Hermanas! ¡Dejen eso y digan las palabras! — gritó Lucinda. Trató de darle a Gothel una mirada de ánimo pero Gothel pudo ver que Lucinda estaba tan asustada como ella. — ¡Vamos! ¡Díganlo de nuevo, esta vez usaremos todo nuestro poder!

Flor que da fulgor
Con tu brillo fiel
Vuelve el tiempo atrás
Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad
Y el destino cruel
Trae lo que perdí
Volviendo a lo que fue…

A lo que fue

Hazel y Primrose escupieron la extraña sustancia negra en Gothel y las hermanas. Sus cuerpos se retorcieron una última vez y después se detuvieron tan repentinamente que asustaron a las brujas.

— ¿Funcionó? ¿Lo hizo? — preguntó Ruby.

Gothel golpeaba a sus hermanas en las mejillas, tratando de despertarlas.

— ¿Hazel? ¿Prim? ¡Despierten! ¡Hazel!

Gothel estaba fuera de sí. No podía dejar de llorar. Abofeteaba a sus hermanas más y más fuerte, tratando de despertarlas, hasta que finalmente Ruby y Martha tuvieron que tirar de ella para alejarla de sus hermanas. Lucinda puso su cara delante de la de Gothel para tener algo más en qué concentrarse.

— Gothel, mírame. Escucha… se han ido. No hay nada más que podamos hacer. Hicimos lo mejor que pudimos.

— ¡No! ¡No me rendiré! — Gothel volvió corriendo a sus hermanas, arañando el suelo, tratando de llegar a sus cuerpos,

mientras las hermanas la abrazaban con fuerza. Lanzó un terrible grito gutural que rompió todas las ventanas del invernadero, derramando cristales encima de ellas. Gothel se cortaba con el vidrio mientras luchaba en el suelo para llegar a sus hermanas. Lucinda puso sus manos sobre los ojos de Gothel y dijo la palabra *duerme*, poniendo a Gothel en un profundo sueño, terminando con su dolor. Lucinda no podía soportar ver a Gothel en tal tormento. No podía imaginar lo que Gothel debía sentir; perder a sus hermanas era el mayor temor de Lucinda.

Su corazón se rompió por Gothel, y por Primrose y Hazel.

Al menos Primrose y Hazel se tienen la una a la otra en la muerte, pensó.

Gothel estaba sola.

CAPITULO XVIII

LA HERMANDAD PERDIDA

Gothel durmió como en un cuento de hadas: casi interminablemente. Su sueño no era una maldición, era más bien una bendición otorgada por las extrañas hermanas, a quienes Jacob había enviado lejos en el caos después de las muertes de Hazel y Primrose. Lucinda, Ruby y Martha se fueron sin alboroto no sin antes dejar a Gothel con un encantamiento más. Un poco más de magia.

— Sentimos mucho tu pérdida, brujita —. Dijeron las hermanas mientras Gothel dormía.

— El mundo es oscuro, egoísta y cruel. Si encuentra el más mínimo rayo de sol, lo destruye —. Dijo Lucinda. — No despiertes hasta que tu corazón se cure —. Susurró en el oído de Gothel, besándola en la mejilla antes de tomar las manos de sus hermanas para salir del bosque muerto.

Jacob agradeció a las hermanas y prometió cuidar de su reina.

— Llámanos si necesitas algo, Jacob —. Dijo Lucinda cuando llegaron a la espesura del bosque. Prometió que lo haría pero no tenía intención de cumplir su promesa. — Hemos dejado un cuervo, Jacob. Por favor, envíalo si Gothel necesita algo.

Jacob asintió con la cabeza mientras veía a las hermanas pasar por la espesura como espectros. La visión le envió un escalofrío que

no sabía que era posible. Se sintió aliviado al ver a las brujas irse pero rápidamente volvió su mente a su pequeña bruja dormida.

Nunca había estado sin una reina en el bosque muerto en todos estos años. Su brujita no había tomado la sangre, y aunque lo hubiera hecho, no podía gobernar mientras dormía. No tenía otra opción más que actuar como regente.

Arregló majestuosas criptas para Hazel y Primrose, con ángeles llorones de impresionante belleza a imagen de Gothel, justo a la izquierda del patio. Sus criptas y ángeles flaqueaban el sendero arbolado que llevaba a la ciudad de los muertos, justo en el borde donde dormían las legiones de secuaces. Estuvo tentado a enterrarlas en su propio rincón de la ciudad pero sabía que el suelo de allí seguía empapado con la magia de Manea. Tenía pesadillas muy vívidas de Hazel y Primrose levantándose de entre los muertos para cumplir sus órdenes y honestamente eso lo aterrorizaba. Le preocupaba que Gothel intentara resucitar a sus hermanas de esa manera en un arranque de dolor cuando se despertara. Es por eso que ordenó a sus secuaces que colocaran las criptas cuidadosamente en la frontera y que retiraran de la biblioteca de Gothel todos los libros de Manea que hablaran de necromancia, por temor a que ella hiciera algo tonto por desesperación.

Le diría a Gothel que los libros habían sido destruidos. Estaba dispuesto a mentir, no sería la primera vez. Gothel no había leído a detalle el artículo sobre él en el libro de su madre. Había malinterpretado el significado. Era cierto que él estaba atado a ella, pero no de la manera que ella suponía. Su deber era, en efecto, protegerla, así que escondería los libros y evitaría que Gothel tomara decisiones tontas. La protegería… mentiría.

Jacob se preguntaba si Gothel volvería a despertar. Con el paso de los años llegó a contemplar la posibilidad de escribirle a las trillizas. Pasaron varios años, más de los que podría contar, y en todo ese tiempo Gothel permanecía dormida y Jacob la acompañaba, ambos bajo la cúpula de cristal de la habitación que le daba suficiente luz a la flor de rapunzel que yacía en su mesilla de noche. A menudo Jacob decía las palabras escritas por Menea que Gothel había recitado en el invernadero para que la flor la mantuviera joven. Es así como el tiempo no disminuyó la juventud en el rostro de Gothel ni encaneció su cabello negro como un cuervo mientras dormía, aunque el paisaje a su alrededor cambiara con el paso del tiempo. Permaneció en un trance en donde el tiempo no existía con la ayuda de la flor y, quizás, también con el encanto de las tres hermanas. Jacob no estaba seguro.

Finalmente, decidió escribirle a las trillizas. Su cuervo había estado esperando y observando en uno de los árboles más grandes del bosque muerto. Se había hecho un hogar ahí, siendo la única criatura viva en el bosque aparte de Gothel. A veces merodeaba alrededor del bosque, chillando, pero siempre volvía a su árbol. Jacob se aseguraba de que sus secuaces le dejaran comida todos los días, en un cubo de madera en la base del árbol y a veces veía al cuervo bebiendo o bañándose en la fuente de la Gorgona. Decidió no cuestionarse cómo el cuervo vivía tanto tiempo. Jacob había servido a muchas brujas a lo largo de los años y había visto cosas más extrañas. Su experiencia le decía que si el cuervo seguía vivo, las trillizas probablemente también lo estaban, así que envió una simple carta con el cuervo, pidiendo ayuda a las hermanas, pidiéndoles que despertaran a su pequeña bruja afligida. El bosque muerto ya había estado sin reina por mucho tiempo, el mundo su alrededor estaba cambiando y él comenzaba a temer por el bienestar de su brujita.

Pero las brujas nunca vinieron; en su lugar le enviaron a Jacob el conjuro para despertar a Gothel por sí mismo. Se disculparon por no poder hacerlo ellas mismas, enviaron muchas disculpas escritas con tres manos diferentes y todas sinceras. Estaban muy preocupadas por Gothel y prometieron que vendrían cuando pudieran, pero no estaban seguras de cuándo. Su propia hermana menor, Circe, estaba en peligro y estaban haciendo todo lo posible para salvarla. Prometieron que si no hubieran estado terriblemente ocupadas con sus propios asuntos, habrían venido a ver a Gothel y ayudarla con su dolor.

Vendrían cuando pudieran. Si pudieran.

En su lugar enviaron a su gata, Pflanze. Era un hermoso felino con marcas negras, naranjas y blancas, Sus ojos eran grandes y hechizantes, y parecía estar siempre analizando a las personas. Sus patas eran blancas y esponjosas, como malvaviscos, y a menudo las ajustaba, desplazando su peso de una a otra, casi como un pequeño baile, mientras miraba a Jacob directamente a los ojos, como retándolo a preguntarle en qué estaba pensando. Cuando llegó al bosque muerto poco después de que el cuervo regresara, Jacob supo que no era una gata ordinaria. Las criaturas mágicas siempre se reconocían a simple vista… o quizás era por el olor, Jacob no estaba seguro. De lo que sí estaba seguro era que el gato estaba ahí para ayudar, y supo desde el principio que le agradaba, aunque se dio cuenta de que ella no le tenía mucha estima.

Jacob pospuso la realización del conjuro que las extrañas hermanas habían enviado. Temía el dolor de Gothel y lo que ella podría hacer. No quería romperle el corazón de nuevo, no quería que Gothel sufriera de nuevo al darse cuenta de que había perdido a sus hermanas. Pero el bosque necesitaba a su reina, y quizás en su dolor

Gothel podría ser una verdadera reina de los muertos, habiendo experimentado la mayor pérdida que uno pudiera imaginar.

La pérdida de la hermandad.

Pflanze saltó a la cama de Gothel y se acurrucó a su lado mientras dormía, como si tratara de consolarla antes de despertar. *Es hora, Sir Jacob. Es hora de despertar a su reina.*

Jacob escuchó la voz del gato en su cabeza de la misma manera que solía escuchar la de Menea cuando no usaba su voz real: con claridad, como si hablara en voz alta. No cuestionó la habilidad de la gata para comunicarse de esa manera. La gata había sido enviada por tres poderosas brujas, tan poderosas que hasta Menea les temía. Jacob nunca había compartido la idea de Gothel de que ella era una de las brujas de la visión de su madre. Sabía que eran Lucinda, Ruby y Martha, pero empezaba a dudar de la interpretación de Menea de su propia visión. Se llegó a preguntar si Menea se había hecho todo eso ella misma. *No importa*, se dijo a sí mismo. *No importa.*

La voz de Pflanze resonó en su cabeza: *Hay una razón por la que muchas de nuestras historias antiguas involucran profecías auto cumplidas, trayendo la perdición a quien tiene la visión*.

Jacob no respondió pero sabía que la gata tenía razón. Tomó la carta que las trillizas habían escrito del bolsillo de su chaqueta y leyó el conjuro a su reina durmiente.

Despierta a la afligida

Que la oscuridad deseche

Deshazte de la herida

Que nada sospeche

Los ojos de Gothel se abrieron lentamente, ajustándose a la luz que entraba desde el techo abovedado. Miró alrededor de la habitación como si buscara algo… o a alguien. Se sentó y empezó a llorar en silencio.

— Están muertas, ¿verdad? ¿No fue un sueño? — preguntó, con lágrimas cayendo por sus mejillas.

— No, mi brujita, no fue un sueño. Lo lamento mucho —. Dijo Jacob mientras Gothel se recostaba de nuevo con lágrimas en sus ojos.

— Entonces Madre tenía razón. Supongo que estoy destinada a estar sola, después de todo.

…

Gothel se despertó en el cuarto donde resguardaban los carruajes. No sabía cómo había llegado ahí. Lo último que recordaba era que la habían sacado a rastras de la cripta de Hazel, pero el recuerdo era confuso en su mente. Recordaba haber visto las palabras escritas en las criptas de sus hermanas mientras la arrastraban.

Hermanas. Juntas. Por siempre.

Jacob había hecho tallar las palabras en la piedra por respeto. No sabía que al ver las palabras el corazón de Gothel se desgarraría al recordar que les había fallado a sus hermanas. Quería estar con ellas, incluso ahora, pero entonces Jacob la arrastraría de nuevo y la alejaría, ¿no es así? Ni siquiera recordaba haber ido a ver su lugar de descanso. Recordaba haberse despertado en la habitación con la bóveda de cristal y luego junto a los carruajes. Ni siquiera sabía

cuánto tiempo había dormido, ni cuánto tiempo sus hermanas habían estado en sus tumbas.

Por desgracia Jacob no pudo decírselo:

— El tiempo no significa nada en el bosque muerto —. Le había dicho cuando preguntó previamente.

Podrían haber sido días o cientos de años. Gothel no lo sabía. A través de la ventana podía ver torres más allá de la espesura del bosque: un castillo. Ya no estaba rodeada de pequeños pueblos llenos de tontos. Parecía haber un gran número de aldeas más sofisticadas en el borde de una ciudad bulliciosa, y en la distancia un reino floreciente. Todo eso en las afueras de la espesura. ¿Cuántos años se necesitan para construir un reino? *Seguramente Jacob vio que esto sucedía a su alrededor mientras dormía*, pensó. Tal vez las extrañas hermanas sabían cuánto tiempo había dormido. *Debería preguntarles*, pensó. ¿Las hermanas conocían el curso del tiempo en el que vivían? Tendría que preguntarles si alguna vez se dirigían a ella de nuevo.

Mientras tanto tenía a su gata… una gata que la miraba fijamente, observando cada uno de sus movimientos.

Aunque mucho había cambiado afuera de la espesura, dentro de los límites las cosas eran muy parecidas. Los años no habían afectado a sus hermanas; las había visto cuando entró en sus criptas, antes de que Jacob la sacara y la trajera a este cuarto para que descansara. Estaba agradecida de que la muerte no se hubiera llevado a sus hermanas por completo. Se veían como siempre lo habían hecho, dormidas y hermosas. Sus hermanas. Juntas. Por siempre. Jacob había puesto sus mausoleos justo en la frontera del

suelo encantado, lo suficientemente cerca para preservarlas pero no lo suficiente para resucitarlas de la muerte.

Jacob es inteligente, pensó. Él y las extrañas hermanas se habían ocupado de todo. Incluso se habían hecho cargo de su dolor y le proporcionaron una compañera: Pflanze. Aun así sentía que le habían arrebatado algo. Le arrebataron sus recuerdos, sus hermanas y su dolor. Ni siquiera sabía cuánto tiempo había estado despierta.

Fue ayer. Despertaste ayer. Insististe en ver a tus hermanas. Te dijimos que no estabas lo suficientemente fuerte todavía pero insististe, y te desmayaste de cansancio. Jacob te puso aquí. Estaba más cerca que la casa principal.

Gothel miró a su alrededor detenidamente. ¿Estaba escuchando cosas ahora, también?

Mis brujas no te despojaron de tu dolor, joven bruja. Te dieron la paz mental que necesitas para concentrarte en traer a tus hermanas de vuelta. ¿No es eso lo que quieres?

Era Pflanze. Estaba sentada en el borde de la cama, mirando a Gothel con sus deslumbrantes ojos. Gothel se rio. Había sospechado que había más en ese gato de lo que dejaba ver. Por supuesto que Lucinda y sus hermanas le enviaron un gato que habla.

— ¡Claro que quiero eso! Pero, ¿cómo se supone que lo haga?

No tengo idea, pero parece que piensas que la respuesta tiene algo que ver con una flor.

— ¡La flor! Sí, pero una flor de rapunzel no es lo suficientemente fuerte para traer a los muertos de vuelta.



Claramente es lo suficientemente fuerte para mantenerte joven todos estos años mientras dormías.

— ¡Oh! ¿Cuánto tiempo he dormido? ¡Quizás haya más rapunzel!

Gothel se levantó para ir al invernadero pero se cayó de nuevo en el diván. Se sintió débil y no podía estar de pie sin sentirse mareada.

Tienes que descansar, Gothel. Estuviste bajo un encantamiento durante mucho tiempo. Al parecer, es agotador dormir durante tantos años.

— Al parecer —. Gothel soltó un suspiro. — ¿Te importaría encontrar a Jacob por mí? Necesito hablar con él.

Está justo en la puerta. Nunca está muy lejos de ti si puede evitarlo. Ha estado muy preocupado por ti, jovencita. Por favor, dale a la pobre criatura un poco de paz mental y descansa.

Llamaron a la puerta y unos momentos después ésta se abrió antes de que pudiera decirle a la persona que entrara. Era Jacob.

— ¡Gothel!

— Jacob, lo lamento mucho. Te prometo que no intentaré pararme de nuevo hasta que haya sanado. Lamento mucho el haberte preocupado.

— No, Gothel, escucha. Tengo un carruaje y algunas carretas listas para sacarte a ti y a Pflanze de aquí. Ya envié un cuervo a las dueñas de Pflanze para que sepan dónde pueden encontrarte. ¡Tienes que salir de aquí de inmediato!

— ¿Qué quieres decir? ¿Por qué me quieres enviar lejos?



— Hay soldados del reino que están marchando por el bosque muerto mientras hablamos. Llegarán dentro de una hora, y te necesito bien lejos antes de que lleguen.

— ¿Por qué? ¿Por qué vienen?

— Quieren el rapunzel, Gothel. Su reina está enferma y lo necesita. Está esperando una hija y el Rey está dispuesto a hacer lo que sea para salvar a su reina y a su bebé.

— Pero, ¿cómo lo saben? No lo entiendo. ¿Quién podría haberles dicho lo de la flor?

— No lo sé, Gothel. Lo siento mucho.

— ¡No puedo irme sin mis hermanas… sin las flores!

— Lo sé. He puesto a tus hermanas en cajas de madera llenas de flores de rapunzel. Las flores deben mantenerlas preservadas durante su viaje. Hice provisiones en caso de que algo así ocurriera, he arreglado una cabaña para ti y tus hermanas lejos de aquí.

— ¿¡Arrancaste todo el rapunzel!? —. Gothel estaba horrorizada.

— ¡No tuve elección! ¡No hay tiempo, Gothel! ¡Tienes que irte de inmediato!

— ¿Cuánto tiempo tomará llegar a la cabaña? ¿A qué distancia está? ¿Durarán las flores?

— Deberían durar el viaje —. Dijo Jacob.

— ¿Qué se supone que haga con flores muertas?

— Hay más en la cabaña. Mandé a mi hombre a plantarlas para ti hace muchos años, mientras dormías —. Jacob se estaba impacientando.

— ¿Cómo sabes que esta casa de campo está ahí realmente? ¿Cómo sabes que no fue este hombre quien le dijo al Rey sobre mis flores?

— Confío en él, Gothel. Ahora necesito que confíes en mí. El poder de las flores cortadas debería durar lo suficiente para llevarte a la cabaña. Además espero que tengas suficientes flores en la cabaña para revivir a tus hermanas.

— Pero, ¿qué hay de ti? ¿No vendrás conmigo?

— Tengo que quedarme aquí y defender nuestras tierras. Tenemos que hacerles creer que estamos luchando para mantener la única flor que tenemos aquí.

— No puedo dejarte solo, Jacob. ¿Cómo sabré si te pasa algo? ¿Cómo sabré que estás bien?

— Te escribiré una vez termine. Si no has sabido de mí en quince días, entonces sabrás que no nos fue muy bien.

— ¡Jacob, no! No voy a dejarte.

— ¡Gothel! ¡Tienes que irte! No tienes los poderes de tu madre. No puedes defenderte de este ejército. No puedo permitir que te quedes aquí y que te masacren. ¡Es mi deber protegerte! Los carruajes están cargados con baúles llenos de los libros de tu madre, tu ropa, todo lo que necesites, además de tantos cofres de oro como los carruajes pueden llevar. Ahora, por favor, salgan de inmediato. No quiero atarte como un niño desobediente, pero lo haré si es necesario.

Gothel vio la desesperación en su cara y vio que no tenía elección. Miró a su amigo, porque eso era él, y sonrió. Sabía que nunca lo volvería a ver y que él estaba renunciando a su vida después de la muerte para salvarla a ella y a sus hermanas.

— Bien, Jacob, ayúdame a subir al carruaje —. Tomó a Pflanze y caminó lentamente por el patio mientras sostenía el brazo de Jacob con su mano libre para estabilizarse. Sabía que nunca más volvería a ver el bosque muerto, y sabía que su madre tenía razón: había destruido el bosque muerto. Era la bruja de la visión de su madre, no las extrañas hermanas. Ella era la razón por la que todo se convertiría en polvo. Esto nunca hubiera sucedido si su madre aún estuviera viva. Entonces recordó.

— ¡Jacob! ¡La sangre! ¿Está en los carruajes?

— Sí, mi brujita. Espero que un día decidas tomar la sangre y vuelvas a reclamar el bosque muerto.

— ¡Lo haré, Jacob! Lo prometo. Y el día que regrese, te traeré de vuelta.

— Por favor, no. Por mucho que te quiera, creo que al fin me gustaría tener algo de paz. Para descansar.

— Por supuesto, Jacob. Te lo mereces —. Dijo, besándolo en la mejilla.

— Gracias, mi pequeña brujita. Ahora vete. Y no mires atrás. No podría soportar ver que me miras mientras te vas —. Dijo mientras la ayudaba a ella y a Pflanze a subir al carruaje.

— No lo haré, Jacob. Pero debes saber que te extrañaré como no tienes idea. Y que sepas que te quiero.

— Lo sé, pequeña. Lo sé —. Le dio un pequeño beso de despedida en la mejilla y golpeó el carruaje con su mano esquelética para que el conductor supiera que era hora de partir.

No sería hasta muchos años después que Gothel se preguntaría cómo habían sido capaces los soldados de romper el encanto protector del bosque. Por ahora, su corazón corría con los caballos mientras se apresuraban por el camino de tierra que llevaba a Gothel a su nuevo hogar.

Dejando atrás el mundo que conocía.

CAPITULO XIX

EL NUEVO HOGAR DE GOTHEL

Pensé que ya estaban aquí —. Dijo Ruby, entrecerrando los ojos mientras miraba por el camino, esperando ver la caravana de Gothel y Pflanze en camino.

— Las hubiéramos visto si estuvieran en el camino, Ruby —. Dijo Lucinda.

— ¡Espero que estén bien! No hemos sabido nada desde que Jacob se despidió de ella —. Dijo Martha, preocupada y nerviosa, jugando con el encaje de su vestido.

Las extrañas hermanas miraron alrededor de la nueva casa de su amiga. Era una casa de campo, más que nada. Más grande que una cabaña, como Jacob había descrito en su carta, pero decididamente más pequeña que la que Gothel estaba acostumbrada en el bosque muerto. A pesar de eso, las hermanas pensaban que Gothel podría ser feliz ahí. Había una valla de piedra con una puerta de madera en el camino, y más allá había hermosos cerezos, almendros y magnolias, junto con madreselva y fragantes arbustos de lavanda y jazmín. Era bastante idílico, el tipo de hogar que se lee en historias de romance, con piedras musgosas, hiedra crecida y enrejados cubiertos de rosas. El tipo de casa a la que una joven y sus hermanas se mudan después de que su situación se complica; aunque el lector se queda confundido porque es una casa encantadora y hermosa que cualquiera estaría encantado de tener, así que se

preguntan por qué las protagonistas se quejan del tamaño del recibidor, o se lamentan de que el salón sea demasiado pequeño para meter un piano.

La casa era de dos pisos. En la planta baja estaban el recibidor, la cocina, el comedor y una sala de estar que Gothel podía usar como su biblioteca. Arriba estaban los dormitorios, uno para cada hermana y uno pequeño para una mucama, si es que Gothel quería una. Y si ella quisiera, el gran ático con vigas expuestas podía usarse para practicar magia. Las hermanas pensaron que Jacob había hecho bien en encontrarle a Gothel una casa tan bonita, rodeada de vida y belleza.

Las extrañas hermanas habían posado mágicamente su propia casa cerca, justo dentro de los límites de la nueva propiedad de Gothel en un hermoso campo de flores silvestres, junto a un arroyo con un puente arqueado que llevaba a los viajeros al pueblo más cercano, donde podían comprar provisiones y otros artículos. Al otro lado del campo había acantilados negros y rocosos con vista al océano. Era un lugar realmente encantador.

— ¿Tal vez se han detenido a descansar en uno de los pueblos vecinos? —. Dijo Ruby, insegura.

— Seguro que es eso —. Dijo Martha, claramente preocupada.

— Bueno, creo que ustedes dos deberían quedarse aquí y esperarlos mientras yo voy al pueblo a buscar algunas cosas que sé que Gothel necesitará —. Lucinda les sonrió a sus hermanas y añadió. — No me tardaré mucho —. Dijo mientras caminaba hacia su casa, haciendo una pausa en el campo de flores silvestres.

Era una encantadora casa verde con forma de pan de jengibre, con un techo con forma de sombrero de bruja, ventanas de vidrio de

color y persianas negras. Cuando Lucinda entró en la casa saludó a sus hermanas desde la ventana redonda de la cocina y les gritó:

— No se preocupen hermanas. ¡Estoy segura de que llegarán pronto! ¡Quizás incluso antes de que yo regrese!

Y se fue, elevando su casa hacia las nubes. No era frecuente que Lucinda viajara en su casa sin sus hermanas. Era extraño verlas tan pequeñas abajo y con miradas preocupadas en sus rostros. Quizás también era extraño para ellas verla irse sola. *No se preocupen, queridas*, pensó. *Volveré con ustedes pronto.*

Tan pronto como llegó a las nubes, llegó el momento de aterrizar la casa en un encantador pueblecito con filas de tiendas. Había tiendas de ropa, un carnicero, un mercado al aire libre con todo tipo de productos y hierbas, un panadero que horneaba panes y hacía creaciones con formas de animales. Tenía dos grandes ventanas en la parte delantera de su panadería: una que mostraba su colección de animales comestibles y otra donde mostraba su talento a los transeúntes que tenían curiosidad por saber cómo hacía sus creaciones.

A Lucinda le encantaba la idea de que Gothel caminara por los caminos empedrados, asombrada de las tiendas. Casi se sentía culpable por hacer las compras, quitándole ese placer, pero sabía que Gothel estaría exhausta cuando llegara a su nuevo hogar, y Lucinda quería que se sintiera cómoda en su nuevo entorno.

La primera parada de Lucinda fue con la modista. La tienda se llamada *Perifollos*, lo cual le pareció divertido. Notó que en el escaparate de la tienda había pequeñas tarjetas que ofrecían y solicitaban varios servicios.



Cuando Lucinda entró en la tienda, sonó la campana sobre la puerta, llamando la atención de la dueña, que estaba ocupada detrás del mostrador, guardando carretes de cinta.

— Hola, ¿puedo ayudarle en algo? —. Preguntó la mujer, mirando a Lucinda, quien agradeció haber sido considerada como para ponerse algo anodino. Llevaba un vestido sencillo del color de las berenjenas, con un delicado encaje negro, y nada de su ornamentación normal en el pelo. Siempre le parecía mejor ser lo más sencilla posible cuando viajaba por esos pequeños pueblos, y lo último que quería hacer era atraer la atención no deseada hacia ella o hacia Gothel.

— Hola, sí. Buenas tardes —. Dijo Lucinda —. Me he fijado en los anuncios de su ventana. Estoy preparando una casa para mi querida hermana, que llegará a su nuevo hogar a sólo un pueblo de aquí. Busco una cocinera que también esté dispuesta a hacer las compras, y quizás una chica que se haga cargo de la casa. ¿Puedo llenar un anuncio para su ventana?

La mujer detrás del mostrador le sonrió a Lucinda, dejando a un lado su cinta. Parecía estar considerando algo.

— Bueno, tengo a alguien que creo que sería perfecta para el puesto. Tiene buenas referencias. Es una mujer mayor, claro, pero muy trabajadora. Si es un hogar pequeño, probablemente podría encargarse de todo.

Lucinda le sonrió a la mujer.

— Mientras no piense que sería demasiado para ella. Mi hermana estaría feliz de pagarle más por las tareas extras. ¿Cuándo puede enviarla?



La mujer le dio a Lucinda varias referencias escritas a mano y una tarjeta con el nombre de la mujer impreso en ella.

— Todo parece estar en orden. Supongo que ha comprobado sus referencias.

— Oh, por supuesto.

Lucinda se rio.

— Lo siento mucho, me he olvidado por completo de presentarme. Mi nombre es Lucinda White.

— Un placer conocerla, mi señora. Mi nombre es Srta. Lovelace. Este es mi establecimiento, lo ha sido durante los últimos seis años.

— Un placer conocerla también, Srta. Lovelace. Aprecio su ayuda, y admiro su nombre. Supongo con que puedo contar con usted para contactar a la Sra. Tiddlebottom e informarle que nos encantaría que ocupara el puesto… —. Preguntó Lucinda al pasarle a la Srta. Lovelace una tarjeta con la dirección de Gothel, y añadió —. Y por favor, envíe a una joven con buenas calificaciones que pueda hacer la limpieza si la Sra. Tiddlebottom tiene alguna objeción con la cantidad de trabajo que se requerirá.

La Srta. Lovelace se rio.

— Siempre se puede contar con la Sra. Tiddlebottom para dar a conocer sus sentimientos. Me aseguraré de hacerle saber que es una opción. No se preocupe.

— Bien. Proporcionaremos un carruaje para recogerla a ella y sus pertenencias cuando esté lista.



— Me aseguraré de hacérselo saber. ¿Hay algo más que pueda hacer por usted?

— Nada por el momento, pero lo agradezco —. Dijo Lucinda, entregándole a la Srta. Lovelace una pequeña bolsa de monedas —. Esto es por sus servicios, Srta. Lovelace. Gracias y que tenga un buen día.

— ¡Gracias, mi señora! ¡Vuelva pronto!

La campana de bronce sonó cuando Lucinda salió. A menudo le divertía cuando veía las miradas de la gente al decirles su apellido. La única señal que la Srta. Lovelace había mostrado de saber que Lucinda era pariente del Rey fue cuando se refirió a ella como “mi señora”.

Así que el nombre de su primo había viajado hasta esa gran distancia. *No importa*, se dijo a sí misma. *Todavía hay mucho por hacer.*

Pasó la mayor parte de la tarde deambulando por las diferentes tiendas y haciendo pedidos para ser entregados en la nueva casa de Gothel. Cuando Lucinda terminó de hacer las compras, ya había preparado toda la despensa de Gothel, adquirido sábanas y otras cosas que Gothel podría necesitar. Jacob había amueblado la casa cuando la compró hace años, y los había cubierto con tela blanca para evitar que se ensuciaran hasta que llegara su brujita. *Esperemos que Ruby y Martha piensen en quitar las telas antes de que llegue Gothel*, pensó Lucinda.

Lucinda sólo tenía una cesta para llevar en su viaje de regreso a la nueva casa de Gothel: las provisiones para la cena de esa noche. No estaba seguro de cuán pronto llegarían las entregas y pensó que era mejor llevar la cena a casa ella misma.

Mientras Lucinda volaba de regreso pudo ver que el carruaje de Gothel y muchos otros estaban alineados afuera de su nuevo hogar. Deben estar adentro, pensó mientras aterrizaba la casa en el campo cercano lleno de hermosas flores silvestres amarillas. Vio a sus hermanas correr hacia las ventanas para ver su aterrizaje, emocionadas por compartir la noticia de que Gothel y Pflanze habían llegado al fin.

— ¡Lucinda! ¡Lucinda, están aquí! — Gritaron Ruby y Martha.

Lucinda se rio.

— Sí, ya lo veo. ¿Cómo está nuestra pequeña bruja?

— ¡Oh, está agotada! — Dijo Martha.

— ¡Está atormentada! — Añadió Ruby.

— Como se esperaba —. Dijo Lucinda —. ¿Y cómo está Pflanze?

— ¡Oh, está favorable! — Dijo Ruby.

— ¡Está arriba con Gothel! — Dijo Martha.

— ¿Nos quedamos y cuidamos a nuestra brujita, entonces, hermanas? Ella nos necesita ahora que no tiene a nadie más que la cuide. Al menos hasta que podamos ver a su cocinera, la Sra. Tiddlebottom, instalada.

Ruby y Martha intercambiaron miradas divertidas al escuchar el nombre de la cocinera.

— ¿Sra. Tiddlebottom? — Las tres hermanas rieron.

— Sí, se llama Sra. Tiddlebottom, ahora contengan la risa.

— No nos quedaremos mucho tiempo, ¿verdad, Lucinda? — Preguntó Ruby —. Todavía tenemos el asunto de Circe.

— No se preocupen, hermanas. No nos quedaremos mucho tiempo, lo prometo. Sólo quiero ver que Gothel esté en buenas manos. ¿Dejamos a Pflanze aquí para que vigile las cosas?

Martha miró a su alrededor para asegurarse de que nadie estuviera escuchando, como si Gothel pudiera salir de detrás de una cortina.

— ¿Crees que Gothel compartirá la flor con nosotros, Lucinda? ¿La has visto en alguna parte? La he buscado por todas partes.

— Shhh. Tampoco la he sentido por arriba. No hay que molestar a Gothel con eso ahora mismo. Vamos arriba. Supongo que Gothel está descansando.

— ¡Lo está! Está arriba con Pflanze. Oh, Lucinda, está en una forma terrible. El largo sueño la ha agotado —. Dijo Ruby.

— Perdió su hogar y a su compañero Jacob —. Dijo Lucinda.

— Sin mencionar a sus hermanas —. Dijo Martha

— Haremos lo que podamos para ayudarla. Sabemos muy bien lo que es perder una hermana —. Dijo Lucinda.

— Pero recuperaremos a Circe, ¿verdad, Lucinda?

— Sí, querida, de una forma u otra, la recuperaremos.

CAPITULO XX

UN MUNDO SIN SUS HERMANAS

¡Las flores! —Gothel se sentó en su cama, asustada—. ¿Las flores? ¿Dónde están las flores?

— Sólo hemos encontrado una flor, Gothel, sólo una —dijo Lucinda llegando al cuarto—. Tal vez es la que Jacob plantó aquí hace muchos años. Al parecer no florecieron como él hubiera querido, pero estas no son tierras encantadas.

— Pero, ¿qué hay de mis hermanas? ¿Dónde están? — Preguntó Gothel—

— Jacob pensó poner tierra encantada de la ciudad de los muertos en sus ataúdes, la suficiente para preservarlas. Pero temo decir que todas las flores que fueron puestas con ellos en sus ataúdes han muerto.

— ¿Cómo voy a salvar a mis hermanas?

— No estoy segura, mi pequeña. Nuestra principal preocupación ha sido tu salud.

Gothel todavía estaba confundida porque había dormido mucho, se le hacía difícil despejar su mente y tenía problemas para comunicarse. Todo lo que pudo hacer fue hacer preguntas de pánico conforme aparecían en su cabeza.

— ¡La sangre! ¿Dónde está? ¿Cuánto tiempo hemos estado aquí? ¿Quién desempacó?



— Fuimos nosotras, Gothel. No queríamos que la Sra. Tiddlebottom se topara con algo que la asustara o la confundiera.

— ¿Quién es ella?

— Tu nueva cocinera, querida. Es completamente confiable, nos aseguramos de eso.

— ¿Debería siquiera preguntar?

— No, nada de eso —Lucinda se rio—. No hay interferencia mágica, lo prometo.

— Pero, ¿qué hay de los cofres que están en la bóveda? ¿Dónde están?

— Pusimos el oro en la bodega, junto con tus hermanas. Eres la única que tiene la llave, que está en el cajón de tu mesa de noche, Gothel. Y por supuesto, la Sra. Tiddlebottom tiene las llaves para el resto de la casa.

— ¿Dónde están mis libros?

— Están en la sala, la hemos convertido en una biblioteca para ti. Arreglamos todo mientras estabas durmiendo.

— ¿Cuánto tiempo ha sido? —preguntó Gothel, mientras veía el papel tapiz estampado con flores. Era una combinación entre un agradable café oscuro y un rosa; muy diferente a su anterior casa—.

— Sólo unos días, Gothel. Hemos estado aquí sólo unos días —dijo Lucinda—.

— Siento que estoy viviendo en un mundo totalmente diferente —dijo Gothel, mientras veía por la ventana el mar de flores silvestres y los árboles rosas floreciendo—.



— Así es, querida, pero es un mundo hermoso ¿no es así?

— Eso creo —dijo Gothel—, ¿Lucinda?

— ¿Qué pasa, querida?

— ¿Cuánto tiempo estuve dormida en el bosque muerto?

— Mucho tiempo, Gothel. Más del que creía que había pasado hasta que supe algo de Jacob.

— Necesito ir abajo a la bodega, supongo que Jacob empacó la sangre de mí madre con las demás cosas de la bóveda —dijo Gothel, tratando de levantarse pero sintiéndose aún débil—.

— Voy yo, aún estás muy débil. ¿Qué debo buscar? — Preguntó Lucinda—.

— Una botella de vidrio con sangre sellada con un corcho, debería estar dentro de un cofre de madera.

— Está bien, ¡volveré enseguida! Le diré a la Sra. Tiddlebottom que te traiga un té —dijo Lucinda mientras sacaba la llave del cajón—.

Gothel había despertado en un mundo que no le importaba. Era un mundo sin magia, sin Jacob.

Un mundo sin sus hermanas.

Nunca habría imaginado vivir en un mundo sin ellas, apenas sabía qué hacer. ¿Cómo era su vida sin el bosque muerto, sin sus hermanas? Todo lo que conocía había sido destruido o asesinado, incluso su amado Jacob y su ejército eran probablemente polvo, la casa de su familia tal vez estaba destruida.

Todo para que una reina enferma pudiera tener su preciosa flor.

Lo que trajo de vuelta a Gothel de sus pensamientos fue el sonido que emitió la Sra. Tiddlebottom al aclarar su garganta desde el umbral de su cuarto.

— Hola, mi señora. Su hermana me pidió que le trajera té.

— ¿Mi hermana? —Preguntó Gothel—. ¿Mis hermanas están aquí? ¿Dónde están?

— Sí, mi señora. La señora Lucinda bajó a la bodega por algo y las señoras Ruby y Martha están en la biblioteca —dijo la Sra. Tiddlebottom, dándole a Gothel una triste sonrisa—.

— Ah, sí claro. Gracias.

— Pobre de usted, su hermana dijo que aún estaba un poco aturdida debido a una enfermedad tan larga. Pero no se preocupe, le daré sus comidas favoritas que ojalá animen sus espíritus.

— Gracias, Sra. Tiddlebottom —dijo Gothel, tomando el té—.

— Ahora tómeselo todo, Señora Gothel.

— Por favor sólo llámame Gothel.

— Y usted puede llamarme Sra. T. —dijo con una sonrisa—.

— Gracias Sra. T, sino le importa, creo que comeremos en el jardín —dijo Lucinda cuando volvió al cuarto con las manos vacías—. El día está hermoso y me gustaría que mi hermana tomara algo de aire.

— Creo que es una idea maravillosa, Señora Lucinda. Tengo varias de sus comidas favoritas en el horno. Mejor las voy a checar

antes de que se quemen —dijo mientras salía del cuarto y bajaba a la cocina—.

— ¿La encontraste?

— No Gothel, lo siento —dijo Lucinda mientras sacudía su cabeza—.

— ¡Tiene que estar en algún lugar!

— ¡Si está aquí, te prometo que lo encontraremos! —Lucinda se sentó en la cama junto a Gothel y tomó sus manos—. Escúchame, tus hermanas están sanas y salvas donde ahora están. Sé que estás ansiosa de despertarlas, lo entiendo, créeme; pero estoy preocupada por ti. ¿Podemos concentrarnos en que primero te mejores? Y una vez que estés fuerte de nuevo, nos concentraremos en tus hermanas. ¿Qué te parece eso?

— Bien, creo.

— ¿Cuál es el problema?

— ¿Por qué le dijiste a la cocinera que eres mi hermana?

— Es un pueblo pequeño, Gothel y las personas murmuran. Eres una joven mujer que no tiene familia. No quería que esos chismes se convirtieran en historias salvajes, que investigaran tu pasado o que causaran algún problema. Lo último que necesitamos es que el Rey mande a sus hombres a buscar la última flor.

— Eso fue muy inteligente, gracias —contestó Gothel—. ¿Has escuchado algo sobre Jacob? ¿Sabes qué fue de mis tierras?

— Temo que no queda nada de sus tierras, a decir verdad, no queda mucho —dijo Lucinda con una mirada triste. Ella sabía lo mucho que Gothel amaba el bosque muerto—.



— ¿Y qué hay de Jacob? —Preguntó Gothel—.

— También se ha ido —dijo Lucinda. Al parecer ese día, no había más que malas noticias para su amiga—.

— Entonces, finalmente está descansando —contestó Gothel, apretando la mano de Lucinda—.

— Así es, se merece ese descanso ¿no crees? —Preguntó Lucinda—.

— Sí, realmente lo creo —dijo Gothel, secando sus lágrimas de sus mejillas—.

CAPITULO XXI

UNA ETERNIDAD SOLA

Habían pasado varios años desde que Lucinda, Ruby y Martha habían ayudado a Gothel a establecerse en su nueva casa y después dejarla sola para que se abriera camino en su nueva vida de provincia; acompañada de la siempre leal y diligente Sra. Tiddlebottom, que se encargaba de manejar todo lo que de alguna forma pudiera ocupar o distraer a Gothel de su soledad. Incluso se habían llevado a su gata, Pflanze, que como sus amas, estaba ansiosa de ver que sería de la hermanita de las hermanas extrañas, Circe. Para Gothel eso era una eternidad.

Gothel se había sentido abandonada en los primeros meses. Sus hermanas y Pflanze se habían ido a una casa invisible para ocuparse de problemas mucho más importantes que ella, dejándola sola y vulnerable, sin magia.

Antes de que sus hermanas se fueran, la casa de Gothel había sido revisada a fondo. Cada objeto que había sido empacado por Jacob, era examinado. Incluso, Gothel y las hermanas extrañas habían bajado cada libro para checar si habían sido ahuecados para esconder la sangre de la madre de Gothel. Después de que las hermanas se fueron, Gothel revisó nuevamente cada objeto, sólo para estar segura y porque no tenía nada que hacer. Incluso vació cada cofre de oro, sin importarle poner las monedas de vuelta en su lugar. La sangre no estaba ahí, estaba desaparecida.

Como todo lo demás en su vida.

Sintió que su vida no tenía significado, ningún propósito. Incluso si pudiera despertar a sus hermanas, se preguntó si era lo que ellas realmente hubieran querido y si estarían felices en esa casa, con su papel tapiz con flores y sus delicados muebles. Gothel recordó el día que intentó traer a sus hermanas de vuelta con la ayuda de las hermanas extrañas en el bosque muerto. La horrible escena apareció de golpe en su mente.

— *Déjanos morir, por favor*.

No, quizá lo mejor era dejar a sus hermanas descansar y también era tiempo que Gothel descansara.

Gothel estaba ansiosa de ver nuevamente a sus hermanas, incluso si eso significaba enfrentarse a su madre. Aquí no había nada para ella, tan sólo una eterna soledad, un papel tapiz con flores y algo cercano al dolor, pero que no lo podía experimentar completamente porque las hermanas extrañas también le habían quitado eso.

En su soledad, comenzó a detestar a las hermanas extrañas ya que se negaban a ir sin importarles cuantos cuervos les mandara, rogándoles que volvieran. El recuerdo que tenía de ellas se distorsionó y su soledad comenzó a jugar con su mente. Entre más lejos estaban y más cartas mandaban para decir que no podían venir a verla, su amor por ellas más se desvanecía. Comenzó a desconfiar de ellas hasta casi odiarlas. Las hermanas extrañas empezaron a aparecer y a desenfocarse de su mente, cambiando desde las chicas que había conocido en el bosque muerto, las amigas y hermanas que había empezado a querer a estas criaturas que había inventado. Ya no las podía distinguir más. Cuando se tomaban el tiempo de escribirle, sus cartas sólo se enfocaban en tratar de salvar a esa

hermana suya, Circe; y se preguntaba si no eran más que mentiras. Enviaron interminables cartas y actualizaciones sobre ella. Cartas poéticas y adornadas con flores, llenas de dolor, preocupación y amor. Con el paso de los años, el tono de las cartas comenzó a cambiar, volviéndose menos coherente y más desarticulado. Dijeron que finalmente habían encontrado una forma de traer a su hermana de vuelta gracias a un hechizo complicado de hacer pero que habían trabajado por muchos años y prometieron que regresarían tan pronto como pudieran. Gothel continuó rogándoles que volvieran; aunque desconfiara de ellas, no tenía a nadie, más que a la Sra. Tiddlebottom que hacía lo mejor que podía para mantenerla feliz. Sin embargo, sin importar cuánto les rogara para que volviera, siempre había una excusa para no hacerlo. Primero era el tema de Circe, y luego era algún disparate sobre una bruja "hada dragón" Para Gothel todo parecía absurdo, como un cuento de hadas para niños y comenzó a preguntarse si Jacob tenía razón, si todo esto había sido culpa de las hermanas e incluso si la visión de su madre era correcta. Después de todo, sus hermanas no se habían puesto muy enfermas hasta que ellas llegaron para el solsticio. Era como si hubieran aparecido en el bosque muerto justo fuera del éter con el pretexto que estaban ahí para ayudar, insistiendo que de alguna manera sabían que Gothel las necesitaba; pero ahora, todo sonaba como un disparate. Necesitaba a las hermanas extrañas y no las podía encontrar por ningún lado; todo lo relacionado con ellas le parecía sospechoso. Justo ahora que era grande y estaba lista para ir hacia la niebla, ahora que no le quedaba nada en el mundo que amar o cuidar.

No se había preocupado en usar la flor, así que en sus ojos había líneas profundas y su cabello se estaba poniendo canoso; era una bendición que la Sra. Tiddlebottom no pudiera ver bien. Y a

menudo comentaba que Gothel se había convertido en una suave mancha, pero todavía se las arreglaba para moverse por la cocina y atender sus deberes. Sin embargo, Gothel se podía ver a sí misma en el espejo de su cuarto y había llegado a la conclusión que había dormido por mucho tiempo en el bosque muerto; el tiempo suficiente para que el paisaje cambiara, para que las aterradoras historias de la reina de los muertos se desvanecieran y así no inspiraran más miedo o respeto. Lo suficiente para que Gothel envejeciera considerablemente sin la ayuda de la flor y la verdad es que estaba muy agradecida.

Entre más grande fuera, más rápido moriría.

— Pronto me iré de este mundo que desprecio y del cual desconfío, pronto mi luz de desvanecerá como la de mis hermanas.

— ¡Deja de decir disparates! —dijo Lucinda, abalanzándose al jardín de Gothel como una harpía salvaje— ¡No toleraré que tengas esos pensamientos en tu cabeza!

— ¿Qué? —contestó Gothel, mirando a Lucinda sorprendida—

— ¡De ninguna manera vamos a tolerar que nuestra brujita diga tantas tonterías! —Dijo Martha, rondando a Gothel y apoyando a su hermana—

— Así es. ¿Qué harían tus hermanas si tú las abandonaras? — Añadió Ruby, apareciendo de la nada—.

Gothel se quedó viendo a las hermanas extrañas, preguntándose si eran reales. —*En realidad no encajan en este ambiente*— pensó y de nuevo, tampoco ella.

— Oh, te aseguro que somos reales —dijo Lucinda, riéndose— . ¡De verdad que sí lo somos!



— ¡No puedo creer que en serio estén aquí! —Respondió Gothel, un poco insegura de sus sentidos—.

— ¿Por qué luces tan grande? ¿Dónde está la flor? ¿Por qué no la has estado utilizando? —Preguntó Lucinda—.

— No la has perdido ¿o sí? —Preguntó Ruby—.

— No, aún está escondida en algún lugar, entre las flores silvestres amarillas —apuntando hacía el campo de flores silvestres—.

— ¿Estás segura? —Preguntó Ruby, algo preocupada y tratando de localizarla entre las demás flores amarillas—.

— ¡Claro que estoy segura! ¿Por qué lo preguntas? ¿También me quieres quitar eso?

— ¿De qué estás hablando? ¡Estamos aquí para ayudarte, Gothel! —Respondió Lucinda, claramente herida por lo que Gothel había dicho—

— ¿De verdad están aquí para ayudarme? Después de todo este tiempo, ¿ahora que estoy lista para morir? ¡No quiero vivir en este mundo! No quiero sufrir estando sola, no puedo tener a mis hermanas de vuelta y nunca tendré la magia de mi madre. ¡No hay razón alguna para vivir!

— ¡Gothel, levántate de une vez por todas y acompáñanos al campo! Vas a usar la magia de la flor para que vuelvas a ser joven, y buscaremos una manera de traer a tus hermanas de vuelta. ¡Te prometí que te ayudaríamos y así será! ¡Hemos estado luchando por la vida de nuestra propia hermana!

— ¡No les creo nada!

— ¿En serio? ¿Me creerías si te dijera que arriesgamos nuestras vidas y recorrimos las ruinas de tu casa en el bosque muerto para encontrar la sangre de tu madre? —Preguntó Lucinda, con la mano en su cadera—

— ¿De verdad lo hicieron?

— Así es, Gothel. Sabes que te amamos. Mira —contestó Lucinda, agarrando con su mano un frasco de vidrio pequeño con sangre—.

— Esta no es la sangre de mi madre, no es el frasco correcto.

— El frasco original se rompió y la mayor parte se regó en el suelo de la bóveda; rescaté lo que pude y te la traje directamente. Todos estos años, has estado en nuestras mentes Gothel. De verdad siento que el tiempo no haya pasado rápido para ti en este lugar y te hayas marchitado, pero el tiempo funciona distinto para nosotras. No sabemos por qué, ahora toma esta sangre y ¡se la bruja que debes ser!

— ¿Funcionará?

— Sólo hay una manera de averiguarlo.

CAPITULO XXII

¿QUE BRUJA ES CUAL?

Gothel se despertó en un mar infinito de flores silvestres amarillas, en compañía de las hermanas extrañas mirándola con sus ojos de bicho saltones y sus expresiones tontas como las de un pájaro. No había notado que estaban hablando, pero de alguna manera después de todos esos años, ellas seguían luciendo jóvenes. Claro, lucían más grandes que cuando estaban juntas, pero parecían mucho más jóvenes de lo que realmente eran y se preguntó si alguien habría adivinado que tenían cientos de años.

—Te ves mucho más joven —dijo Lucinda, como si hubiera leído la mente de Gothel y la ayudó a levantarse—.

—Nuestro tiempo juntas como chicas en el bosque muerto parece que fue hace una eternidad —dijo Martha—.

—De hecho, parecen varías eternidades —añadió Ruby—.

—Para mí, parece que fue ayer —dijo Gothel—.

—Y sin embargo, desde que te mudaste a esta casa, el tiempo parece no afectarte —dijo Lucinda—.

—Mejor vamos a nuestra casa, está cerca. Te desmayaste después de haber tomado la sangre de tu madre —dijo Martha—.

—¿Cuál casa? —Gothel se quedó viendo alrededor, tratando de encontrar la casa. La última vez que las hermanas extrañas la

habían visitado, la mencionaron, pero Gothel había estado demasiado exhausta para notar que no sabía de lo que estaban hablando. Esta vez, parecía ridículo, como todo lo demás. Unas hermanas perdidas, brujas—hadas dragón, casas invisibles y ya estaba al borde de su sensatez con las hermanas—.

—¡Tranquilízate ahora Gothel! Borra de tu mente esos pensamientos tan exagerados —dijo Ruby—.

—Nuestra casa está justo aquí —dijo Lucinda, señalándola como si Gothel estuviera loca—.

—Lucinda, no veo ninguna casa, siempre estás hablando acerca de ella pero nunca la he visto.

Las hermanas extrañas tenían cara de preocupación.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—No estamos seguras —contestó Lucinda—, ven con nosotras.

Agarraron de la mano a Gothel y la llevaron a la casa, la cual estaba a tan sólo metros de allí.

Lucinda sacó de su bolsa un estuche que tenía un polvo del color de los zafiros.

—Mira, estira tu mano —Lucinda colocó un poco del polvo en la mano de Gothel—. Ahora, sopla en esa dirección.

Cuando Gothel sopló el polvo hacia el aire, la casa comenzó a materializarse frente a sus ojos y cuando tuvo la puerta principal frente a su nariz, no pudo evitar jadear.

—¿Alguien más puede ver esta casa?

Las hermanas extrañas rieron.

—No, sólo nosotras y algunas brujas que pasen por aquí. Pero creo que Jacob eligió este lugar debido a la falta de seres mágicos. No creo que debamos preocuparnos por algún visitante inesperado en nuestra puerta.

Al parecer, Gothel comenzó a darse cuenta de algo.

—Así que, ¿no soy mágica, cierto? —dijo mientras entraba a la casa de las hermanas. A la derecha estaba la sala, con una gran chimenea flanqueada por dos enormes cuervos de ónix negro, y a la izquierda había una acogedora cocina iluminada por el sol con un suelo a cuadros blanco y negro y una gran ventana redonda.

Las hermanas extrañas tenían una expresión triste.

—Todavía tienes el poder de la flor de rapunzel —dijo Lucinda. Todas podían ver desde la ventana, el campo interminable de flores silvestres—.

—Jacob eligió un buen lugar para esconderlas. Dudo que alguien pueda encontrarlas, aunque vinieran a buscarlas aquí.

—¡Cualquiera puede utilizar el poder de la flor de rapunzel! ¡No soy una bruja, no soy mágica!

—Tal vez la sangre necesite un tiempo para hacer efecto —dijo Ruby—

—Así es Gothel, trata de no preocuparte. ¡Eres una bruja de corazón! —Añadió Martha—.

—No, no es así. ¡No soy una bruja! Ni siquiera soy la reina de mis tierras, no tengo hermanas, no tengo nada.



—¡Nos tienes a nosotras! —Dijo Lucinda y se volteó hacia Ruby diciéndole—, ¿nos harías un poco de té, querida? Gothel está muy enojada.

—Sí, por supuesto —respondió Ruby, corriendo a la estufa para poner la tetera, tirando al suelo un molde para pasteles que estaba en la barra y que produjo un terrible sonido—. ¡No te preocupes, el pastel está bien!

—¡Qué bueno! Realmente tengo ganas de comer pastel —dijo Martha—

Gothel les lanzó una mirada diabólica.

—¡El pastel no importa! —dijo chasqueando—.

—Bueno, es un pastel muy bueno. Es el pastel de nuez especial de nuestra amiga, lo horneo para nosotras —dijo Martha—.

Lucinda se quedó viendo a sus hermanas.

—Dejen de hablar acerca del pastel, están haciendo enojar a Gothel con el tema —después tomó su mano y dijo—, ¡No te preocupes! Te consideramos una hermana, eso lo sabes. No es tu culpa que te hayan negado tu herencia, y que tus ancestros no te hayan transmitido sus poderes y su conocimiento.

— ¿De verdad me consideran su hermana? —Preguntó Gothel—.

— ¡Claro! —contestó Martha, mirando a sus hermanas para convencerla—. ¿No es así Ruby?

— ¡Por supuesto! —Añadió Ruby, mientras buscaba nerviosa una taza para el té de Gothel—.

—¿Crees que existe algún hechizo que puedas hacer? ¿Algo que nos convertiera en hermanas y que me permitiera compartir tus poderes? —preguntó Gothel. Lo único que podía imaginarse era como se veía con las hermanas, triste y patética, rogando. Incluso se odiaba a sí misma por siquiera preguntar—.

Las hermanas se vieron unas otras de manera nerviosa.

—Oh Gothel, ojalá fuera posible, pero creo que no se puede —contestaron todas al mismo tiempo—.

—¡Ya veo! —dijo, levantándose de su asiento para irse—.

—¡Es en serio, Gothel! Acabamos de hacer un poderoso hechizo para traer de vuelta a nuestra hermana. Si hacemos otro, entonces no tendremos…

—¡Esperen! ¿Dónde consiguieron el hechizo? —Preguntó Gothel—.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Lucinda, tratando de sonar inocente, aunque no sonaba convincente—.

—¡Sabes perfectamente a lo que me refiero! Lo obtuvieron de los libros de mi madre ¿no es así?

—Sí, es una modificación de uno de los hechizos de tu madre. Creo que lo encontrarías muy interesante, te contaré si tan sólo te tranquilizas y te sientas. En realidad, es algo que te interesa; lo encontré en el bosque muerto, cuando estábamos buscando algo para ayudar a tus hermanas. Tu madre…

—¡No puedo creerlo! Quizá no sea mágica, pero no soy estúpida. No fueron al bosque muerto para ayudarme, ¡querían la magia de mi madre!



—Cálmate por favor, Gothel. Ya casi está el té, toda conversación es mejor con un té —dijo Ruby, buscando alguna taza en la alacena—.

— ¡Y el pastel, no se te olvide! —Gritó Martha—.

— ¡Ah sí! Hay que cortar el pastel —dijo Ruby, aplaudiendo muy feliz, obviamente por el pastel—.

— ¡Por favor, hermanas! No hablen sobre el pastel —dijo Lucinda. Y entonces acarició la mano de Gothel, diciéndole—, Gothel, escúchame. Te dijimos que queríamos acceder a los libros de tu madre, nunca te ocultamos eso. Así que ¿qué es todo esto?

— ¿Siquiera me dieron la sangre de mi madre? —la cara de Gothel cambió completamente. Lucía más como la mujer que debería ser la reina de los muertos, de lo que las hermanas extrañas hubieran esperado. Una reina sin sus tierras—.

— ¿Qué? —Preguntó Lucinda, quitando su mano de la de Gothel, como si le doliera tocarla—.

—¡Ya me oyeron! ¿Lo que me dieron, en realidad era la sangre de mi madre? Jacob me advirtió que ¡ustedes destruirían el bosque muerto! Me dijo que me quitarían todo.

—¡Claro que era la sangre de tu madre! —dijo Ruby, herida y al mismo tiempo enojada—.

Pero Gothel no estaba escuchando.

—¿Qué fue lo que le pasó en realidad al resto de la sangre de mi madre? ¿La tomaron? ¿Pero qué estoy diciendo? ¡Claro que lo hicieron! Sino cómo fue que obtuvieron el poder para traer de vuelta a su hermana.



—¡Suficiente, Gothel! Después de todo lo que hemos hecho por ti, ¿así es como nos tratas? —Dijo Lucinda—.

Ruby corrió hacia Gothel con las manos temblando.

—Ten Gothel, toma esto —y le dio una taza de té—. Necesitas tranquilizarte, estás haciendo enojar a Lucinda, y mira a Martha, ¡está rompiendo su vestido!

—¡No estoy rompiendo mi vestido! Tú lo estás haciendo —dijo Martha, con sus ojos salvajes—.

Gothel notó que había suciedad apelmazada en las uñas de Ruby, cuando le dio la taza.

—¿¡Ruby, qué es eso!? —y trató de agarrar su mano, pero la quitó rápidamente—.

—¿Qué es qué? —Preguntó Ruby, escondiendo sus manos en las bolsas de su falda—.

—¡Tus manos! ¿Qué hay en tus manos? —Preguntó Gothel—.

—¡No lo sé! —Y escondió aún más las manos en sus bolsas—. ¿Qué rayos te sucede, Gothel? Estás actuando de forma extraña —dijo Ruby, alejándose de ella—. ¡Creo que es hora de partir el pastel!

—¡Saca las manos de tus bolsas ahora mismo, las quiero ver! —dijo Gothel, alzando su voz y acercándose a Ruby; lo que provocó que se alejara aún más y se golpeara en la barra de la cocina—.

—¡No, no lo haré! —Gritó Ruby— ¡Aléjate de mí, Gothel! —Comenzando a tener miedo—. Lucinda, Lucinda, tranquilízala. ¡Apártala de mí! —Y corrió hacia la gran ventana redonda, cubriendo sus orejas—. ¡Apártala de mí, ahora! —Diciéndolo una y

otra vez, pero Gothel no dejó que los ataques de Ruby la distrajeran—.

—¡Muéstrame tus manos! —gritó Gothel. Su cara se retorcía de rabia, asustando a Martha, que estaba riendo de manera nerviosa haciendo lo posible por no tomar en serio la situación. Lucinda sólo se quedó viendo a Gothel con una mezcla de horror, resentimiento y angustia en su cara—.

—¡Detente, Gothel! Estás arruinando todo, ¿cómo se supone que vamos a comer pastel y tomar té, si estás actuando de manera histérica? —Preguntó Martha—.

Lucinda sonrió.

—Vamos Ruby, muéstrale —dijo Lucinda en un tono muy serio, que hizo que todas en el cuarto se detuvieran y voltearan hacia ella—. No estés nerviosa querida, Gothel no te puede hacer daño —dijo tranquilamente—. Después de todo, ni siquiera es una bruja.

Ruby y Martha jadearon y Gothel se la quedó viendo como si la hubiera golpeado en la cara; sin duda alguna, le dolió escuchar a Lucinda decir eso. Sabía que era verdad, en el fondo de su corazón pero que Lucinda lo haya dicho de esa manera, con mala intención, hizo que pareciera real por primera vez.

Gothel se quedó allí, viéndolas de verdad por primera vez, desde que habían regresado. A veces, creamos imágenes en nuestras mentes de las personas que amamos y odiamos, y son esas imágenes que anulan lo que vemos con nuestros ojos; incluso cuando están frente a nosotros. Aunque los hayamos imaginado como monstruos, verlos como realmente son con nuestros ojos y corazones es a veces impactante. Gothel las estaba viendo de manera distinta, de manera más clara. Las veía por lo que eran ese día, no como las chicas

jóvenes que recordaba o las villanas que había creado cuando estaban lejos; Gothel las veía por lo que eran en ese momento, y se dio cuenta que habían cambiado mucho. Aunque no se veían grandes y debilitadas, el tiempo las había estropeado de distintas formas, había cambiado su espíritu, había algo siniestro en ellas. Algo perverso que no había notado en ellas cuando eran más jóvenes. Y si había visto antes esa perversidad en ellas, sólo había sido una chispa. Un potencial para el mal, pero no el mal en sí mismo. Ahora ese mal estaba ardiendo como fuego dentro de ellas.

Era como si ellas no fueran las hermanas que había conocido cuando todas eran jóvenes, y a decir verdad, no lo eran completamente. Algo andaba mal, había algo diferente, quizás algo que faltaba, pero no sabía que era.

—¡Gothel para esta tontería, por favor! —Dijo Lucinda—.

—Ay por favor, ¡sé porque están aquí! ¡Por la flor! Ahora díganme la verdad, ¿la tomaron? —Preguntó Gothel—.

—¡Sí, la tomamos! —Gritó Martha—. Lo sentimos, pero tuvimos que hacerlo. ¡Pero no es lo que crees, Gothel! De verdad que no.

—Ya que antes de tomarla, nos aseguramos que la utilizaras ¿no es así, Gothel? ¡Ahora tranquilízate y te traeré un poco de pastel! —Dijo Ruby, rompiendo el encaje de su vestido y esparciéndolo en los azulejos cuadrados a blanco y negro de la cocina—.

—¿Cómo pudiste hacerme esto? Todo ha sido una mentira desde el principio ¿no es así? ¡Nunca te importaron mis hermanas o yo! —La cara de Gothel estaba llena de rabia, parecía una bestia salvaje lista para cortar las gargantas de las hermanas extrañas—.

—¡Eso no es cierto! Si tan sólo nos escucharas, lo entenderías. Compartimos el hechizo que usamos con una amiga para traer de vuelta a Circe; ella es como una hija para nosotras, ¡pero algo salió mal! No es el hada bruja que solía ser y ¡es nuestra culpa! Necesitamos la flor para ayudarla a sanar —dijo Martha, alejándose de Gothel asustada—.

—¡Todo es una mentira! —Gritó Gothel—.

—¡Claro que no, te amamos! Sólo vamos a tomar la flor prestada, para tratar de ayudar a Maléfica, y después te la devolveremos. ¡Lo prometo! —Dijo Ruby, acercándose a una vitrina que estaba cerca—. ¡Mira! La pusimos en una maceta especial para que no se marchitara y también encantamos la tierra. No le haremos daño a la flor, ¡te lo prometemos! —Ruby le mostró la flor a Gothel—. Tomamos todas las precauciones, porque sabemos lo importante que es para ti, ¡nunca haríamos nada para lastimarla a ella o a ti!

—¿Por qué no sólo me pidieron la flor? ¿Por qué trataron de robarla? —Preguntó Gothel—.

Ruby y Martha estaban caminando por el cuarto, preocupándose y rompiendo sus vestidos y arrancándose las plumas de su cabello.

—¡No sabemos! Oh, Gothel, ¡lo sentimos mucho!

—¡Silencio, hermanas! —Gritó Lucinda—. Mírense, ¡se ven espantosas! Paren de una vez, ¡no permitiré que le pidan perdón a una bruja con tan lamentable excusa!

—¿Para qué necesitan en realidad la flor? ¡Por favor, díganme! —dijo Gothel, llorando—.



—¡Gothel, ya deja de llorar por favor! Te estamos diciendo la verdad, la necesitamos para nuestra amiga —dijo Lucinda, que lucía fastidiada por estar rodeada de mujeres histéricas—.

—Pero, ¿qué hay de mí? ¡También soy su amiga! Dijeron que soy como una hermana, sin embargo mis verdaderas hermanas han estado muertas durante cientos de años y ¡ustedes no han hecho nada para ayudarme a traerlas de vuelta! Ellas se encuentran en la bodega, con lo que queda del legado de mi familia, mientras yo estoy aquí en esta prisión. Me siento como Jacob debió sentirse, mientras esperaba a que mi madre lo llamara. Lo único que hago es esperarlas y que me digan que todo estará bien, pero ¡nunca lo está!

—Gothel, pudiste haber buscado en los libros de tu madre y ¡encontrar una manera de tener su magia! Todas las respuestas están en esos libros que escondiste en tu biblioteca; si de verdad hubieras querido salvar a tus hermanas, ¡hubiera encontrado una manera! Pudiste haber aprendido los hechizos, y encontrado a una bruja que te enseñara, pero nunca lo hiciste. ¡Es tu culpa, no la nuestra! —Dijo Lucinda—.

—¡Se suponía que ustedes serían esas brujas! ¿No creen que he escuchado las historias sobre ustedes? ¿Todas las cosas que hicieron mientras dormía? ¿Creen que pueden ocultarme en lo que se han convertido? No fue difícil juntar todos los chismes; trío de brujas, ¡asustando a niñas pequeñas! Su traición es legendaria, y ahora me están diciendo que ¿se equivocaron con la Bruja Dragón? La Bruja Dragón que destruyó la Tierra de las Hadas, ¿quiénes son en realidad?

La rabia de Lucinda comenzaba a aumentar.



—¡Somos tus hermanas, te amamos! Ahora, ¡deja de decir tonterías! —pero Gothel todavía estaba histérica, quería respuestas. Estaba decidida a encontrar de una forma u otra, la traición de las hermanas extrañas—.

—¡Dime cómo murió Circe! Cuéntame lo que le pasó, en una carta, dijiste que estaba perdida y en otra que había muerto. Y ahora, ¡dices que está de vuelta! ¡Dime la verdad! —la cara de Gothel estaba manchada y roja, y sus ojos estaban hinchados de tanto llorar—.

—Está bien, Gothel. Te diré la verdad, pero tienes que tranquilizarte y escucharme; fue asesinada cuando Maléfica destruyó la Tierra de las Hadas —pareció que a Lucinda le dolió decirlo en voz alta, como si las palabras rompieran su corazón—.

Los ojos de Gothel se hicieron más grandes.

—¿La misma Maléfica, que están tratando de ayudar? Mató a su hermana y, ¿la quieren ayudar? ¡Por Hades, o me estás mintiendo o eres más tonta de lo que pensaba! De cualquier manera, no es posible que yo te importe, si estás dispuesta a traicionarme por la bruja que mató a tu hermana.

—¡No fue su culpa! Ni siquiera sabe lo que hizo, nunca le dijimos. Mataría a Maléfica si se enterara —gritó Ruby—.

—¡La amamos, Gothel! Era sólo una niña cuando eso pasó, es como una hija para nosotras —dijo Martha—.

—¿Qué pasó con la Bruja Dragón? ¿Qué fue lo que salió tan mal? —preguntó Gothel, realmente curiosa—.

—Dio mucho de sí mima para crear a una hija, y ahora no le queda nada, más que las peores partes de ella. ¡Y es nuestra culpa!

No tuvimos en cuenta que éramos tres para hacer a Circe y sólo una para hacer a Aurora. Teníamos la esperanza que la flor la curara y la restaurara por completo.

—Así que compartiste este hechizo con ella, porque querías ayudar, ¿correcto? —preguntó Gothel, cada vez más herida y disgustada con cada respuesta que recibía—.

—Así es, pero todo salió mal. Está más sola que nunca —dijo Lucinda—

—Son unas brujas despreciables, que destruyen todo lo que tocan. Me usaron, mataron a mis hermanas, destruyeron mis tierras y ahora también han arruinado la vida de la Bruja Dragón —escupió Gothel—.

—Queremos arreglar todo, ¡déjanos usar la flor, por favor! —dijo Ruby, rogando—.

—¡De ninguna manera, la necesito! Voy a encontrar una manera de sanar a mis hermanas. Tienen razón, me cansé de no hacer nada y esperar a que ustedes me ayuden. ¡Necesito hacerlo yo!

—Sí, cuando regresemos, te ayudaremos a encontrar una manera de salvar a tus hermanas, tan pronto como hayamos ayudado a Maléfica, ¡lo prometemos!

—Está bien, llévenme con ustedes. Es mi flor y si la van a usar, quiero estar ahí para asegurarme que está bien.

Las hermanas se vieron unas a otras, estupefactas.

—Eso no es posible, no tienes poderes. Sería muy peligroso para ti —dijo Lucinda, claramente cansada de la conversación—.



—Entonces haz el hechizo que me convierte en su verdadera hermana, y juntas usaremos la flor para curar a la Bruja Dragón y después curaremos a mis hermanas —Gothel estaba desesperada, sabía que las hermanas extrañas eran brujas poderosas y en realidad no había nada que pudiera hacer para que no tomaran la flor—.

—Gothel, si supieras cómo funciona la magia, entenderías que no podemos hacer eso. Al menos, no todos al mismo tiempo. Debe pasar un tiempo entre cada hechizo poderoso.

Gothel miró hacia el piso y vio pequeños trozos de tela roja de la falda de Ruby dispersos en los azulejos, y pensó en la sangre. Y después recordó que no tenía opción, no podía dejar que las brujas tomaran la flor. Era su única fuente de magia, su única oportunidad de salvar a sus hermanas. Así que dijo las palabras y deseó con todo su ser que la ayudaran y la guiaran.

—Entonces invoco a los viejos dioses y a los nuevos. ¡Traed la vida a los muertos y dadme lo que me corresponde!

—¿Qué estás haciendo, Gothel? —Dijo Martha, preocupada por escucharla decir un encantamiento—.

Pero Lucinda rio.

—Oh, miren hermanas. ¡Gothel piensa que está haciendo un hechizo!

Martha y Ruby se unieron a la risa de Lucinda, y eran tan fuertes que las tazas comenzaron a sacudirse en la repisa, y el molde para pasteles estaba vibrando en la barra, amenazando con caer al suelo otra vez.

—Invoco a los viejos dioses y a los nuevos. ¡Traed la vida a los muertos y dadme lo que me corresponde!



—¡Gothel, esto es una tontería! Deja de avergonzarte —dijo Lucinda—

La casa de las hermanas extrañas comenzó a sacudirse de una manera muy violenta que tiró las tazas y chucherías de la repisa.

—¡Dejen de reírse, hermanas! —pero Lucinda se dio cuenta que no era su risa lo que estaba causando que la casa se sacudiera. Era el hechizo de Gothel, la casa se estaba sacudiendo con mucha fuerza que las ventanas se estaban saliendo de sus marcos y las hermanas extrañas tuvieron que agarrarse para evitar caerse—.

—¡Gothel! ¿Qué estás haciendo? ¡Detén todo esto!

—Invoco a los viejos dioses y a los nuevos. ¡Traed la vida a los muertos y dadme lo que me corresponde!

Gothel gritó el encantamiento y su cara se transformó en algo siniestro.

Las hermanas extrañas nunca la habían visto de esa manera. Lucía como una persona totalmente diferente. Concentrada, segura de sí misma, reina de los muertos y completamente aterradora. Era como si estuviera canalizando a su madre.

Gothel golpeó su mano, causando que la maceta saliera volando de la mano de Ruby estrellándose en la suya con tanta fuerza que hizo que se rompiera en el impacto.

—¡Gothel!

—Invoco a los viejos dioses y a los nuevos. ¡Traed la vida a los muertos y dadme lo que me corresponde!

Gothel apartó el cabello de su cara, de la manera que su madre lo hacía cuando estaba a punto de hacer magia poderosa. Juntó todo

su odio y su dolor y lo sintió surgir en todo su cuerpo. Lo podía sentir, era como una bola blanca y caliente en su estómago que crecía tanto que no podía contenerla más. Sintió que sus manos temblaban y se dio cuenta que la rabia la consumiría si no la liberaba; así que extendió sus manos que lucían familiares pero al mismo tiempo diferentes, se parecían a las de su madre, y liberó un torrente de rayos hacia el suelo, causando que la casa se sacudiera peor que la vez anterior.

—¡Detente Gothel, nos vas a matar!

Las brujas podían ver como la tierra de afuera explotaba de forma violenta, creando una legión de criaturas esqueléticas que estaban invadiendo la casa; escalándola para poder entrar por las puertas y ventanas. El sonido de sus dedos huesudos rasguñando las ventanas y la madera era escalofriante. Sus torpes y rotos cuerpos estaban regándose a través de cada ventana rota como si fueran una plaga.

—¡No Gothel, diles que se detengan!

—¡Nunca tendrán la flor! —Gritó Gothel—. ¡Nunca! —extendió su mano, agarrando el aire, apretando su mano en algo invisible; causando que las hermanas extrañas se arrodillaran y gritaran de dolor mientras bajaba su mano en un rápido movimiento—. ¡Quédense quietas, brujas!

—¡Gothel, detén esto por favor! No queremos hacerte daño.

Gothel comenzó a reír.

—¡Miren ahora a la pobre indefensa de Gothel! ¿Cómo fue me llamaron? ¿Tonta?

La cara de Lucinda estaba llena de dolor, luchó contra el hechizo de Gothel, pero finalmente cayó a sus pies.

—¡Gothel, detén esto de una vez! —y la golpeó con una poderosa explosión, causando que volara hacia atrás a través de la gran ventana de la cocina y se golpeara con el manzano del jardín de las brujas. La explosión dispersó a los esqueletos en todas las direcciones, dejando a la mayoría hechos polvo—.

Gothel se encontró tirada en las flores silvestres, cubierta con los restos de sus secuaces. Tenía muchos moretones y tenía cortadas profundas en sus brazos debido a que atravesó la ventana de la cocina de las hermanas extrañas. Pensó que su cara estaría sangrando, pero no estaba segura. Sólo se quedó allí, mirando a la casa mientras se elevaba hacia el cielo. Se sentó y agarró la maceta con una mano y lanzando su otra mano hacia ellas, tratando de lanzarles un rayo pero no pasaba nada. No hubo ningún rayo, nada de magia. Las miró con sus expresiones de asombro, desapareciendo en las nubes y también de su vida.

CAPITULO XXIII

LA SITUACION DE MRS. TIDDLEBOTTOM

Gothel, Gothel! ¿Qué demonios ha pasado? — era Mrs. Tiddlebottom. Estaba trotando en el campo, pateando huesos rotos y finas cenizas mientras se apresuraba hacía Gothel

— No lo sé, Mrs. Tiddlebottom — respondió Gothel

— Aquí, deme su brazo, señorita, permítame ver esos cortes — examinó el rostro de Gothel — yo pienso que debería de llamar al doctor para que venga a la casa. Aunque no sé si el niño mensajero estará esta tarde. Probablemente tendría que ir al pueblo yo misma

Gothel estaba conmovida por la preocupación de Mrs. Tiddlebottom.

— Estoy segura de que estaré bien bajo su cuidado, Mrs. T no hay que molestar al doctor —Gothel podía observar a Tiddlebottom analizándola. No sabía decir si estaba mirando sus cortes o si había notado que su rostro lucía más joven.

Ni siquiera estaba segura ella misma de que tan joven lucía. Estrujó el jarrón mientras se encaminaban a la cocina, donde le ordenaron que se sentara.

—Deja la planta Gothel. ¡Déjame revisarte! — Mrs. Tiddlebottom se encaminó a la alacena para buscar sus remedios y almohadillas de algodón.

Humedeció uno de los algodones en un líquido rojizo-marrón oscuro.

—lo lamento, señorita, esto va a doler — Tomó el algodón entre sus manos de manera dudosa

Mrs. Tiddlebottom no era de ninguna manera una chismosa, pero, su hermana sí. No paso mucho para que todo el pueblo escuchara acerca de los extraños sucesos que le ocurrían a Lady Gothel.

Tras la partida de las hermanas extrañas, Gothel se enclaustro en su biblioteca y Mrs. Tiddlebottom se encontraba al filo de su paciencia tratando que Gothel saliera a tomar sus comidas o por cualquier otro motivo. Le estaba confiando sus angustias a su hermana, quien de vuelta le contó el chisme más jugoso del pueblo y antes de que lo supiera Mrs. Tiddlebottom tenía en sus manos una situación a punto de explotar.

— ¡Lady Gothel! Por favor salga, tenemos una situación — Gothel abrió la puerta de su biblioteca — ¿Qué ocurrió?

Su cabello estaba desarreglado y su cara estaba cubierta de polvo rojo y morado.

— ¡oh! Mírese Lady Gothel, lamentamos molestarla — se disculpó Mrs. Tiddlebottom

— Y mirese usted, Mrs. Tiddlebottom. Está usando espéculos — Mrs. Tiddlebottom se sonrojó

— Si, mi hermana los consiguió para mí. Hablando de mi hermana, Lady, bueno verá. Ella vino hoy —Claramente Mrs. Tiddlebottom estaba preocupada y estaba teniendo problemas para darse a entender



— Si, ¿mencionaste que teníamos una situación? — la interrogó de la manera más paciente que pudo.

Se preguntaba cómo se veía, sus manos estaban llenas de polvos mágicos y no se había cambiado de ropa en más días de los que pudiera contar.

— Mi Lady ¿podría acompañarme a la cocina? Estas conversaciones son mejores acompañadas de una taza de té — agregó Mrs. Tiddlebottom

— Es lo que me han dicho — Gothel río. Recordaba a las hermanas extrañas algo muy similar a esas líneas — Por supuesto Mrs. T, vayamos a la cocina

Ya en la cocina Mrs. Tiddlebottom le puso una silla a Gothel.

— Aquí está mi Lady, Siéntese —Gothel deseaba que la vieja mujer solo prosiguiera, mas, se recordó que debía de ser paciente con ella. Notó que su manera de cocinar era más bien desesperada

— Mrs. T parece que es usted la que debería sentarse. Luce consternada. Iré a traer el té — Gothel se paró a la alacena, tomó dos tazas y una tetera que combinara. Se trataba de un set que era de su hogar en Dead Woods —mmm solo hay cinco tazas ¿Qué ocurrió con la sexta? —se preguntó a si misma

— ¿Qué ocurre Lady Gothel? —Mrs. Tiddlebottom elevó su vista hacia ella

— Lo lamento — Gothel se dio cuenta de que debió de decirlo más fuerte de lo que planeaba— He notado que solo hay cinco tazas en el set cuando se suponía que deberían de ser seis. Olvídelo, ¿tenía algo importante que contarme?

— oh si, el set de Samhain. El plateado con calaveras pintadas en ellas, Tu hermana Ruby dijo que rompió una mientras estaba tomando el té —Mrs. Tiddlebottom sabía a lo que se refería Gothel

Gothel dudaba de su veracidad. Ella estaba casi segura de que Ruby o alguna de sus hermanas habían robado la taza. Incluso pensó: “ahora que lo analizo hay algunos objetos faltantes en la casa”

— No se preocupe Mrs. T, siéntese y dígame el problema

— No hay otra forma que no darle rodeos — intentaba parecer valiente

— Sabe que es lo que prefiero, por favor continúe — la alentó Gothel

—Sí. Bueno parece que el reino ha enviado soldados aquí para encontrar alguna flor que piensan que perteneció a la reina de la muerte

— ¿Qué?, ¿Qué será de mis hermanas? — Gothel estaba entrando en pánico

“¿Cómo sacaré los cuerpos de mis hermanas de aquí?”

— ¿sus hermanas? Mi lady

—olvídelo ¡tenemos que irnos! —dijo Gothel corriendo hacia la librería para tomar los libros más importantes de su madre

— ¡Lady Gothel, deténgase! ¿Qué está ocurriendo? — La llamó Mrs. Tiddlebottom corriendo tras ella — ¿cuál es el problema?

— ¿que cuál es?, ¿cuál es? ¡Mrs. T unos soldados vienen a destruir mi hogar! ¡Ellos piensan que yo soy la reina de la muerte! ¡Van a quemar todo el lugar! ¡Le sugiero que empaque todo lo que le sea valioso en este mismo momento!

— ¡Lady, por favor cálmese! Escúcheme. Tengo una idea. Ahora, no quiero saber qué es lo que ha hecho en el sótano o en a su biblioteca o que tienen que ver aquellas hermanas suyas. Pero, sé que es una chica buena. Siempre ha sido muy amable conmigo y no merece perder su hogar. A mi parecer todo lo que quieren es la flor. Si se la entregamos sin batallar, pienso que la tomaran sin hacer tanto alboroto. Podemos plantarla afuera y pretender que ni siquiera sabíamos que se encontraba ahí — Gothel quedó sorprendida — mejor aún ¿Por qué no se enclaustra en su sótano cuando ellos vengan? Pretenderé ser la dueña de la casa y dejare que encuentren la flor sin mayor oposición

— ¡No Mrs. Tiddlebottom, no puedo entregarles la flor! — Gothel le arrebató la maceta con la flor de las manos y la apretó con fuerza — ¡no puedo entregárselas, no puedo!

— No creo que tenga otra alternativa, mi Lady — Mrs. Tiddlebottom le extendió su mano— Démela y la pondré en el campo con el resto

—Tiene que haber otra manera — Gothel tenía miedo de que la mujer se encontrara en lo correcto— ¡no entiendo porque la necesitan! ¡Destruyeron mi hogar cuando tomaron la anterior! ¡Pensé que la reina ya estaba sana!

—La reina está enferma de nuevo, su embarazo la hizo recaer — Mrs. Tiddlebottom le informó

— ellos ya tienen una flor ¿para qué necesitan otra? — Gothel se encontraba desesperada

— Bueno se ha comido la otra ¿no? —Mrs. Tiddlebottom respondió con cierta ironía

— ¡Malditos estúpidos! — Gothel estaba fuera de sus sentidos

Se sentía atrapada, no podía simplemente irse con la flor. Los soldados podrían encontrarse con sus hermanas en el sótano, podrían encontrarlas de cualquier manera, aun si Mrs. Tiddlebottom les entregara la flor voluntariamente. Gothel no sabía qué hacer. Quería huir. Deseaba tomar a la anciana mujer y a sus hermanas, subirlas a una carreta e irse, sin embargo, sabía que eventualmente la encontrarían. La cazarían todo el tiempo que tuviera la flor bajo su poder. Quemando a su paso cada hogar que lograra hacerse. Quizá debió de permitir que las hermanas extrañas se llevaran la flor. Al menos así estaría a salvo.

Mrs. Tiddlebottom tenía razón. No existía otra salida.

— ¡Tiene que bajar al sótano ahora mi Lady, no haga ningún ruido! —La urgió Mrs. Tiddlebotoom

— ¿ahora? — Cuestionó Gothel mirando fuera de la ventana para ver si podía ver a los soldados aproximándose — ¿vendrán ahora?

— Si, mi Lady ¡váyase ahora!

— ¿Estás segura de que podrás lidiar con todo esto por tu cuenta? — Gothel estaba escrudiñando, tratando de ver el camino — ¿tienes tiempo suficiente para llevar la flor afuera antes de que arriben?

— ¡lo tengo! No se preocupe por la vieja Mrs. Tiddlebottom ¡puedo ocuparme de todos los soldados que vengan a tocar a esta puerta! ¡Créame, ahora váyase!

— Gracias Mrs. T — fue todo lo que Gothel pudo decir

— ¡Baje y no salga hasta que vaya por usted! —Le indició Mrs. Tiddlebottom con un beso en la mejilla — ¡Ahora baje!

Gothel fue al sótano, no había estado ahí desde la primera vez que se mudó de casa, cuando había estado buscando frenéticamente la sangre de su madre. Monedas de oro se encontraban esparcidas por todo el suelo y los cofres estaban abiertos justo como los había dejado. Los ataúdes de sus hermanas también seguían ahí de la misma manera que cuando recién se mudaron. No había visto los cuerpos de sus hermanas desde que abandonaron el bosque de la muerte, temía mirarlos y observar que habían empezado a descomponerse. Tenía miedo de ver sus rostros.

Temía que despertaran y la acusaran de haberles fallado.

Se arrastró hacía sus ataúdes, como si tratara de no despertar a sus durmientes hermanas y abrió las tapas. Las bellas durmientes se encontraban lado a lado aún tan hermosas como siempre. Aún jóvenes, bellas, pero, mortalmente pálidas. Era como si el color hubiera sido drenado de sus cuerpos. Inclusive el bonito cabello rojo de Primrose se había tornado blanco. Parecían fantasmas hechos de cristal opaco. Como frágiles replicas de las hermanas que amó. Un extraño sentimiento la invadió. Era como si sus hermanas estuvieran ahí, pero, no exactamente, no podía expresarlo de mejor manera. Verlas, mas, no sentirlas era la cosa más perturbadora que alguna vez hubiera experimentado. Su corazón se rompió como si se estuviera quebrando por cada perdida que había tenido en aquel

momento y pensó que quizá moriría por el dolor que sentía. Extrañaba tanto a sus hermanas debería de haber estado buscando una manera de devolverlas a la vida durante todo ese tiempo. Hacía años desde que despertó de su largo sueño en el bosque de la muerte y se reprendió a si misma por no haber pasado tiempo buscando una manera de resucitarla. *¡Y si esas miserables hermanas extrañas no me hubieran hecho dormir por cientos de años, probablemente ya estarían de vuelta ahora!*

Tantos años mal gastados.

— oh, mis pobres hermanas. Lo lamento, les prometo que encontrare una manera de traerlas de vuelta —colocó sus manos en sus hermanas y algo ocurrió.

Sus manos comenzaron a brillar un poco, como la flor de rapunzel y la luz se estaba extendiendo a sus hermanas como una cascada de fuegos artificiales. La luz comenzaba a crecer en ellas causando que brillaran solo un poco, haciéndoles parecer más vivas. El color estaba retornando a sus rostros.

— ¡Hazel, Primrose! ¿Están ahí? —ellas no respondieron

Estaban calladas y aún seguían muertas, no obstante, el poder de la flor había provocado algo.

Gothel bajó la vista hacia sus manos. Eran viejas y arrugadas de nuevo como huesos cubiertos con piel. Sus hermanas habían tomado todos los poderes curativos de la flor de Rapunzel de ella. Corrió hacia los cofres para ver si uno de los espejos de su madre había sido desempacado y se encontró con uno que no reconocía entre todas las cosas de su madre.



Exclamó. Su cabello era completamente de plata y su rostro estaba arrugado y grisáceo como una vieja muñeca de manzana. Era mucho más vieja de lo que nunca había presenciado. Si no llegaba a la flor ahora, iba a perecer.

Se acercó a la puerta del sótano para ver si escuchaba voces. Quizá podría escabullirse y tomar la flor antes de que los soldados llegaran, pero, escuchó a Mrs. Tiddlebottom hablando con alguien en la cocina.

—oh ¿una flor que brilla dices? Bueno supongo que la encontraran afuera con el resto de las flores salvajes. A veces veo algo brillando en el campo, sin embargo, siempre pensé que se trataban de luciérnagas. Son más que bienvenidos a salir y buscarla, amables señores ¡si el rey la quiere, pueden tomarla! Solo soy una vieja señora rodeada de flores ¿Qué es una flor para mí, si el rey la quiere? —los soldados rieron

— ¡No luces como una demoniaca bruja de la muerte para nosotros! —Mrs. Tiddlebottom rio con ellos — ¡dios mío, no! ¿De dónde sacaron esa idea?

— Se nos fue dicho que la reina de la muerte buscó un refugio aquí con sus flores restantes, pero, claramente era información errónea — Mrs. Tiddlebottom rio de nuevo

— ¡imagíname, reina de nada! —estaba riendo animosamente hasta que vio a una vieja mujer arrastrándose en lo más lejano del campo cerca del risco que daba al mar— ¡oh!

— ¿pasa algo? — preguntaron los soldados del rey

— oh nada, queridos. Solo me di cuenta de que parecen tener hambre y sed después de ese largo viaje. Por favor tomen asiento y tomen un trozo de pastel de nuez y algo de té

— oh, no podemos madame, pero, gracias — dijo un larguirucho soldado. Parecía ser todo brazos y piernas, como un gentil, gigante espantapájaros con hebras de cabello amarillo.

— ¡oh, insisto buen señor! La flor seguirá ahí cuando terminen. ¡No puedo enviarlos de vuelta al castillo con los estómagos vacíos! ¿Qué pensará el rey de la pobre vieja Mrs. Tiddlebottom si envía de vuelta a sus soldados con estómagos que gruñen? — Mrs. Tiddlebottom le quitó la campana al pastel para abrirlo —ahora mírenlo bien y díganme que no quieren una rebanada. ¡Es de chocolate y nuez!

— Quizá solo una rebanada —el larguirucho soldado dijo tomando asiento en la cocina — ¿podría tener unas cuantas para mis hombres también?

— ¡por supuesto! Y también té ¡no puedes comer pastel sin té, pondré a calentar la tetera! ¡Siéntense mientras hago esto! — se sentó con ellos con las espaldas dando hacia la ventana quedando frente al campo, donde vio a una mujer arrastrándose sobre la brillante flor, su luz se había tornado mas fuerte mientras le hablaba, después, la mujer vieja y arrugada se fijó en que Mrs. Tiddlebottom la miraba, así que rápidamente ocultó su rostro en la capucha de su capa y cubrió la flor con una canasta

— ¿y ahora quien será? — murmuró Mrs. Tiddlebottom, dudando de que se tratara de Gothel, como ella temía

— ¿qué es qué? Madam — preguntaron los guaridas volteándose para poder ver lo que la vista de la anciana miraba — ¿sabe quién es ella? Madam

Mrs. Tiddlebottom negó con la cabeza al mismo tiempo que los soldados corrían hacia el campo

— ¡puede ser alguien tratando de llevarse la flor! —gritó con la esperanza de que si se trataba de Gothel la escucharía y se escondería antes de que los soldados la alcanzaran.

En unos momentos Mrs. Tiddlebottom pudo observar como la luz se hacía cada vez más cercana mientras que los soldados regresaban a la casa.

— ah ¿así que por esto es todo el alboroto? —Cuestionó Mrs. Tiddlebottom — ni siquiera supe que la tenía en mi jardín

Los soldados parecían mirarla de distinta manera a la que antes lo hacían

— ahora que tienen la flor aún ¿quisieran su rebanada de pastel? — inquirió pretendiendo que no había notado el brusco cambio

— ¿quién estaba en el campo? —la interrogó uno de los soldados. Era una peluda bestia, un poco similar a un oso con una tupida uniceja

— ¡no sabría decirte, querido! —Dijo sin mucho tacto — vuelve adentro y toma tu té

— ¿no estará tratando de distraernos con su pastel y té para que alguien pueda tomar la flor?, ¿para que pueda tenerla? — inquirió mirándola por el rabillo de su ojo

— ¡dios mío no! Ni siquiera sé lo que la flor hace o el motivo del porque el rey la quiera ¡ni siquiera sabía que la tenía!

— ¿en serio? — preguntó el peludo soldado, mas, antes de que pudiera contestar su atención fue captada por un horrible estruendo

— ¿Qué fue eso? — cuestionó el larguirucho soldado rubio con la vista apuntada hacia el sótano

— ¡oh solamente ratas! Tengo el sótano cerrado hasta que pueda traer al exterminador de ratas —Mrs. Tiddlebottom estaba comenzando a entrar en pánico — ¡son terribles esas ratas! Temo bajar allí

Los soldados continuaban sospechando de ella.

—quizá debamos bajar y comprobarlo — el larguirucho soldado habló, sin embargo, Mrs. Tiddlebottom cambió el tema

— ¿Todo este alboroto es por una flor? Así que díganme ¿Qué es lo que hace? —El soldado se tenso cuando Mrs. Tidlebottom se acercó a él —cura cualquier malestar, incluso el envejecimiento

Miro a la recta cara de Mrs. Tiddlebottom

— ¡ah habría deseado saberlo en ese entonces! La podría haber usado en mi misma —rio y eso hizo que el soldado se suavizara nuevamente— no sé nada acerca de flores mágicas, pero, se una cosa o dos de las normales y sé que pueden morir si no son plantadas adecuadamente. Déjenme darles algo para que transporten propiamente la flor ¡no será más de un minuto! No querrán que se marchite antes de que llegue a la reina

— Gracias, señora — el tono del soldado evidenciaba que se sentía tonto por haber creído tal cosa de una dulce anciana

Retornó con una maceta llena de tierra

— ¡ahora permítanme hacerme cargo de eso! —Bramó al mismo tiempo que le arrebataba la flor de las manos del soldado y proseguía a poner las raíces de la flor gentilmente en la suave tierra — esto será más que suficiente

Esperaba que hubieran olvidado por completo el ruido en el sótano

— ahora ¿Quién quiere una rebanada del famoso pastel de chocolate y nueces de la vieja Mrs. Tiddlebottom?

CAPITULO XXIV

REINA DE NADA

Los soldados se tomaron su tiempo comiendo el pastel y bebiendo el té. No fue hasta la salida del sol que Mrs. Tiddlebottom los vio alejarse con canastas llenas de sándwiches de jamón y queso, un pastel de nueces, galletas de chocolate y otros dulces de repostería.

— ¡gracias Mrs. T —gritó uno de los soldados mientras volvían al reino

— Adiós, queridos — hizo un ademan de despedida con una gran sonrisa en su rostro hasta que los vio desaparecer sobre el puente.

— ¡pobre, querida, sal del sótano! — Gothel yacía esperándola en la puerta del sótano cuando la abrió

— ¡estuvo impresionante con esos soldados, Mrs. T! realmente lo estuvo. Creo que desvaneció toda duda de que la reina de la muerte merodea por aquí

— ¿y lo hace? —Preguntó la mujer —olvídelo, no quiero saber

— Soy la reina de nada — Gothel se sentó en la silla dando un largo suspiro

— ¿Era usted husmeando en el campo, mi lady? Pensé que lo era, pero — Mrs. Tiddlebottom fue interrumpida



—Me temo que es otra pregunta que no desea que conteste — Gothel suspiró

— ¡Demasiado cierto! bueno ¿Qué hará ahora? —inquirió tomando nuevas tazas de té de la alacena y el filtro de té

— ¡Tomaré la flor de regreso! iré al reino, me escabullirle en el castillo y tomare la flor de vuelta

— ¿Después de todo esto? Tras dejar que se la llevaran ¿irá tras ellos para traerla de regreso? Lamento esto mi lady, mas, ¿está usted loca?

— Estamos llegando al punto donde deberá de escuchar la historia completa o estará de acuerdo en confiar en que se lo que estoy haciendo y no preguntarme más. No podemos tener ambas maneras

— inclusive si la robará ¿Qué no le hace creer que volverán aquí buscándola?

— ¿Y molestar a la dulce anciana que lo envió a casa con media alacena?, ¿una vieja mujer que no sabía que tenía la flor en primer lugar? ¡No lo creo! —Mrs., Tiddlebottom parecía tener en consideración lo que Gothel acababa de mencionar

— Ciertamente —apuntó ella llenado la tetera con agua y colocándola en la estufa — pienso que tiene razón

— Ahora escuche Mrs. Tiddlebottom no tiene que permanecer aquí si no quiere. No la culparía Mrs. T lo que hizo anoche fue muy peligroso y lo aprecio. En serio que lo hago. Así que si se siente incómoda con lo que haré, lo entiendo completamente. Solo hágame este último favor ¿podría quedarse hasta que regrese?

Posteriormente será libre de irse si teme que los soldados unan los cabos sueltos y se den cuenta que yo me llevé la flor.

— ¿Tiene algo que ver con que se oculte en el sótano?, ¿quisiera saber lo que es?

— Le diré si en verdad quiere saberlo

— No, Gothel. No creo que quiera

CAPITULO XXV

EL CUARTO SANGRIENTO

Transcurrieron semanas desde que Gothel se aventuró en el reino dejando sola a Mrs., Tiddlebottom para cuidar la casa y ser la ama de llaves. Gothel le había dado las llaves del sótano y de la librería para que la añadiera al llavero que tenía todas las llaves de la casa, pero, le menciono que no entrara a ninguno de los dos cuartos. Mrs. Tiddlebottom se sentía como la novia francesa a la que le dieron las llaves del castillo y le dijeron que era bienvenida a entrar a cualquier cuarto que deseara salvo uno. Claro que la novia francesa lo hizo. Más era parte de toda otra historia.

A diferencia de la novia francesa Mrs. Tiddlebottom no ansiaba saber lo que se ocultaba en el sótano. A como lo presentía, lo menos que supiera, mejor. Aunque claro tenía sus teorías. Y si se hubiera tomado de sentarse y pensarlo ya lo habría descubierto, en realidad, ya lo había hecho, más decidió poner sus pensamientos en otra parte. Con el pasar de los años Mrs. Tiddlebottom se había vuelto muy buena en evadir los problemas y no estaba a punto de caer en un gran agujero de ellos ahora, porque justo eso era lo que preveía: problemas. No es que fuera una bruja y pudiera predecirlo, mas, poseía sentido común y sabía que Gothel estaba a punto de traer un sinfín de problemas sobre sus cabezas. *No hay necesidad de traer más bajando al sótano. No necesito saber qué es lo está allá abajo.*



También, sabía lo que le ocurrió a aquella novia en ese cuento de hadas francés cuando entró al cuarto prohibido. Perdió su cabeza cuando su esposo volvió a casa y terminó en el cuarto sangriento con todas sus demás novias decapitadas. La memoria de esa historia hizo que el cuerpo de Mrs. Tiddlebottom fuera recorrido por escalofrío. Pensar en los cuerpos de esas pobres chicas colgando en garfios oxidados en aquel cuarto, sus cabezas puestas debajo de cúpulas de cristal…*déjalo fuera de tu mente*. Se dijo a sí misma. No creía que Gothel le podría hacer una cosa así a ella, sin embargo, Mrs. Tiddlebottom hizo su encomienda el no ir por ahí tentando el destino. O terminar con su cabeza cortada si es que podía evitarlo.

Los cuentos de hadas están escritos por una razón. Pensó

Eran historias de advertencia. Mrs. Tiddlebottom podía ser una vieja mujer, pero, no era estúpida. Pasaba la mayoría de su día ocupada en hornear pays y pasteles. La cocina estaba al tope con ellos, más, se encontró con que el hornear calmaba sus nervios y después de todo estaba muy preocupada por Gothel. Transcurrieron más semanas de lo que se supondría debía de haberse tardado Gothel en ir y venir y aún no había ninguna señal suya. Así que Mrs. Tiddlebottom horneó más pays y todavía más pasteles y se los entregaba a cualquiera que los quisiera.

Y cuando Mrs., Tiddlebottom empezaba a pensar que algo terrible pudo ocurrirle a su lady, Gothel volvió con un bebé en sus brazos como si se tratase de cualquier día normal.

— ¿Y quién es ella? — preguntó Mrs. Tiddlebottom mirando a la pequeña y linda criatura en los brazos de Gothel

— Es mi flor — respondió Gothel — probablemente deberíamos de buscar a alguien que la cuide hasta que sea mayor

— Su flor luce terriblemente similar a una bebé — le pasó la bebé a Mrs. Tiddlebottom como si se tratase de un saco de papas

—Un bebé cuya madre comió mi flor

— ¿quiere decir que esta es la princesa?, ¿en qué hadas estaba pensando cuando pensó en tomar a esta bebé?

— ¡No tenía alternativa! ¿Qué quería que hiciera? La armada de su padre destruyó mi reino por algo que no les pertenecía y se lo dio a la reina ¡quién se lo transfirió a esta criatura! ¡Es la última flor que me queda! Si mi madre estuviera viva los hubiera destruido y al reino entero, tienen suerte de que la única cosa que les quite fuera esta niña

— No lo sé Gothel ¿Qué estarán sintiendo ahora? Una cosa es traer de vuelta tu flor, pero, tomar a su hija ¡no lo sé! — exclamó Mrs. Tiddlebottom

— ¡Ella es mi flor! La única que queda de su tipo. Destruyeron casi todo ¡tuve y tomé la única oportunidad de ver a mis hermanas una vez más! Ellos no son las victimas aquí ¡yo lo soy, Mrs. T!

Gothel vio que Mrs. Tiddlebottom quería preguntarle acerca de sus hermanas, pero, se detuvo. Parecía estar considerando las palabras de Gothel por un tiempo mientras su vista estaba fija en la escurridiza criatura en sus brazos.

— ¿Cómo la llamaremos? —finalmente habló

— Rapunzel— contestó Gothel alejándose de la anciana y la niña para descender al sótano sin siquiera mirar atrás

— Bueno —Mrs. Tiddlebottom le dijo a la bebé — ¿qué haremos contigo? No podemos contratar a una nodriza, no cuando se sabe que fuiste arrebatada de la familia real

Gothel se había vuelto más solitaria desde la visita de las hermanas extrañas y el pequeño asunto que es como Mrs. Tiddlebottom decidió llamarlo. Se había tornado aún más desde que Rapunzel llegó a sus vidas. Pasaba la mayoría del tiempo en el sótano o en su biblioteca. Salía una vez al día, tomaba a la bebé en sus brazos. Le cantaba una canción y retornaba al sótano.

Con la ayuda de su hermana Mrs. Tiddlebottom pudo encontrar una nodriza para Rapunzel, una a la cual le pagaban generosamente por mantener el secreto acerca del bebé. Mrs. Tiddlebottom había hecho una historia sobre que una de las hermanas de Gothel había concebido a Rapunzel fuera del matrimonio y dijo que esa era la razón por tanta discreción. Mrs. Tiddlebottom sabía que era el perfecto engaño. Su hermana no sería capaz de mantener el secreto e iría esparciéndolo a sus anchas.

Las hermanas de Gothel eran muy mencionadas por lenguas chismosas en el pueblo y Mrs. Tiddlebottom se había hecho cargo de que creyeran que Lady Gothel era una clase de santa por haber tomado la carga de su hermana, por cualquier medio todos en la villa pensaban que Gothel había sido una clase de hada madrina para la niña.

Mrs. Tiddlebottom se había encargado de que le pagaran bien a Mrs. Pickle, la nodriza. Prometiéndole la posición de institutriz una vez que la niña fuera mayor. Y Mrs. Pickle era una maravilla, lo cual era un milagro para Mrs. Tiddlebottom quien necesitaba más ayuda que nunca en la casa. Ella pensaba que Mrs. Pickle había sido

enviada por los dioses para auxiliarla a criar a la bebé y ella se encontraba feliz de tener una niña y una familia por la cual preocuparse y un lugar al cual llamar hogar. Gothel se acomodó en el pequeño cuarto en el piso de arriba junto con Rapunzel, de esa manera jamás estaría muy alejada de la niña. Ella la vigilaba como un halcón y era fieramente protectora con ella. Nunca habló de eso, ni siquiera con Mrs. Tiddlebottom, mas, sabía que la vieja mujer había perdido a su familia en algún trágico evento y que estaba feliz de poder ocupar su tiempo y llenar su corazón roto.

Y así fue por muchos años mientras Rapunzel crecía y florecía bajo el cuidado de esas dedicadas mujeres. Mrs. Tiddlebottom la llenaba de dulces y le daba besos en cada oportunidad y Mrs. Pickle se encargaba de sus comidas, baños y sus excursiones diarias a los campos de flores. Siempre con el cuidado de no aventurarse muy lejos de casa, de otra forma Lady Gothel se ponía ansiosa. Cada día como si se tratase de un reloj Gothel visitaba a la niña una vez cada noche antes de irse a dormir, le cantaba una canción al mismo tiempo que cepillaba su cabello, posteriormente bajaba directamente al sótano donde pasaba las noches.

Si no hubiera sido por la niña Mrs. Tiddlebottom se hubiera ido de la casa. Su ama se había vuelto tan peculiar y la manera en que le hablaba a la niña era tan artificial llamándose a sí misma madre, cantando siempre la mima canción y nunca llamando a la niña por su nombre, en su lugar, siempre la llamaba “mi flor”. Era demasiado extraño para Mrs. Tiddlebottom, muy turbio. No podía evitar preguntarse la manera en la que los padres de Rapunzel debieron de sentirse, cuanto debían extrañar a su pequeña niña, sin embargo, no se atrevía a echárselo en cara a Gothel, quien para ese

año lucía como sus hermanas. Ruby, Martha, y Lucinda, más que nunca.

Gothel peinaba su cabello en rizos y pintaba su rostro de la manera que recordaba haber visto como la traian pintadas aquellas hermanas extrañas el día de su visita. Era como si tratara de invocarlas al vestirse como ellas. Una sin patética forma de magia. Gothel proseguía con traer a sus hermanas de vuelta cuando vio que sería correcto hablarlo con Mrs. Tiddlebottom. Lo cual solo le trajo confusión y molestia. No obstante, decidió guardarse sus pensamientos para sí misma y enfocar su energía en darle a la pequeña Rapunzel todo el amor y cuidado que merecía, puesto que claro que no lo estaba obteniendo de su supuesta madre.

Mrs. Tiddlebottom se sentía más que nunca como una vieja mujer atrapada en un cuento de hadas y lo último que deseaba era terminar colgada en un garfio oxidado en el cuarto sangriento o en el sótano.

Sobre todo, lo que menos quería era que su cabeza terminara bajo una campana de cristal.

No, eso no pasaría, no del todo. No para Mrs. Tiddlebottom

CAPITULO XXVI

TRES MAS PARA EL PASTEL

Los años pasaron a un ritmo maníaco. Parecía que fue ayer que Lady Gothel había traído a la bebé Rapunzel a casa; pero antes de que se dieran cuenta, la Sra. Tiddlebottom y la Sra. Pickle se estaban preparando para la celebración del octavo cumpleaños de Rapunzel**.**

— ¿Puedes creer que nuestra niña cumple ocho años? —preguntó la Sra. Tiddlebottom.

La Sra. Pickle estaba ocupada envolviendo los regalos de Rapunzel—. ¡Sí, nuestra florecilla ha florecido tan rápido! ¡Apenas puedo creerlo! —Dijo, sin darse cuenta de que Gothel acababa de entrar en la cocina.

— ¡Ella es mi flor, Sra. P! ¡Mía! ¡Y no lo olvides! —La Sra. Pickle se estremeció, negándose a hacer contacto visual con Gothel.

— Sí, mi señora —dijo, manteniendo los ojos en su envoltura.

— ¿Y dónde está mi florecita? —preguntó Gothel. No parecía mayor que cuando ella y la Sra. Tiddlebottom se conocieron.

— Está en el campo de flores silvestres —dijo la Sra. Tiddlebottom, mientras decoraba el pastel de cumpleaños de Rapunzel—. Le he pedido que se mantenga fuera de la cocina, mientras nos preparamos para su fiesta.



— Bueno, es posible que desee añadir otra capa a ese pastel, Sra. T., parece que vamos a esperar tres invitadas más esta noche. ¡Y sabes lo mucho que les gusta el pastel a mis hermanas!

La Sra. Tiddlebottom suspiró.

— ¿Tiene alguna objeción a que invite a mis hermanas a celebrar el cumpleaños de mi hija, Sra. Tiddlebottom? —Gothel preguntó con una falsa sonrisa y una cadencia cantarina a su voz.

— No, Lady Gothel. Ninguna, en lo absoluto.

— Muy bien —dijo Gothel, saliendo de la habitación y dejando a las damas atónitas.

— ¿Viste lo que llevaba puesto? —Le preguntó a la Sra. Pickle después de que Gothel saliera de la habitación.

— Oh, lo hice. Me rompía el corazón verla vestida como esas horribles hermanas suyas. Ahora me enfurece. ¿Cómo se atreve a invitarlas, después de todo lo que le han hecho? Aquí, a esta casa, ¡con esa jovencita aquí! ¡Ella no es una buena madre!

— ¡Shhh! ¡No digas eso tan alto! —dijo la Sra. Pickle, mirando a ver si Gothel todavía andaba por ahí.

— ¡No le tengo miedo! —dijo la Sra. Tiddlebottom, golpeando su mano sobre la mesa, haciendo que la harina se moviera y se pusiera sobre su delantal con estampado de flores.

— ¿Tú no? ¡Yo sí! ¡Y tengo más miedo de sus hermanas, si quieres saber la verdad! Por todo lo que has dicho, suenan como una pesadilla.

— ¡Y así es! —Dijo alguien fuera de la ventana abierta—. ¡Somos el material de las pesadillas, y no lo olvides!



Un escalofrío atravesó a las damas, mientras veían a las peculiares hermanas, mirando ominosamente a través de la ventana de la cocina.

— ¿Qué es esto?, ¿motín? —le preguntó a Lucinda mientras ella y sus hermanas entraban por la puerta de la cocina.

— ¡Cálmate, anciana! No queremos que te desplomes antes de que termines de hacer ese hermoso pastel —dijo Lucinda.

— No, no podríamos permitir eso. —Ruby se rio—. ¡Sería una pena!

— ¡Sí, estoy deseando tener un trozo de pastel de cumpleaños! —dijo Martha.

— ¿Cuándo fue la última vez que comimos pastel de cumpleaños? ¿Fue en el cumpleaños de Maléfica? —preguntó Ruby.

— ¡No, no! ¡No comimos pastel ese día! Estaba todo en ruinas. Todo destruido. Las estrellas tenían razón, ¡no había pastel! ¡No había pastel para Maléfica! ¡No había pastel para ninguno de nosotros! —dijo Martha, dando patadas como un niño teniendo una rabieta.

Las hermanas eran más aterradoras de lo que la Sra. Pickle había imaginado.

— ¡Oh, no tienes ni idea! —dijo Lucinda, riéndose—. ¿Y quién es usted? Sra. Pickle, ¿no? Qué nombre tan extraño. Estoy segura de que debe significar algo, pero honestamente no me importa.

Las hermanas se reían y reían, horrorizando a la Sra. Pickle y a la Sra. Tiddlebottom.



— ¡Hermanas! ¡Están aquí! —dijo Gothel, mientras entraba en la cocina, con los brazos extendidos. Llevaba el mismo vestido que las hermanas. Fue asombroso ver a las cuatro con sus oscuros rizos a juego, caras pálidas, diminutos labios rojos y círculos rosados pintados en sus mejillas; todas ellas luciendo como marionetas aterradoras. La Sra. Tiddlebottom podría decir que las hermanas estaban en shock por ver a Gothel vestida de esa manera.

— Gothel. ¡Hola! —Dijo Lucinda, apenas sabiendo qué más decir.

— ¡Oh!

— ¿Cómo...?

— ¡Oh! Te vi en tu espejo. El que dejaste aquí. El que hiciste pasar como si fuese de mi madre, para que pudieras espiarme —dijo Gothel a las peculiares hermanas, que estaban confusas.

— ¿Le entregaste a Gothel uno de nuestros espejos? —Chilló Ruby—. ¡Deja de regalar todos nuestros tesoros, Lucinda!

— No hicimos tal cosa, Gothel! —dijo Lucinda. Lo dejé como un regalo. Era una manera para que usted nos contactara, cuando lo consideraras oportuno.

— ¿Entonces por qué esconderlo entre las cosas de mi madre? No importa, ¡lo atesoro! No vivamos en el pasado. ¡Estoy tan feliz de tener a mis hermanas por fin de vuelta!

Las extrañas hermanas se quedaron sin habla. No podían superar que ella estuviera vestida como ellas. Y no estaban completamente seguras de por qué las había invitado.



— ¡Tengo tanto que mostrarles! ¡Tanto que contarles! ¡No creerán el progreso que hice! —dijo Gothel, como un niño emocionado compartiendo una obra favorita de arte con sus padres.

— Nosotras, uh, no podemos esperar para verla —dijo Lucinda, preguntándose si habían tomado la decisión correcta al venir a ver Gothel.

— ¡Vengan conmigo! ¡Vengan ahora! —dijo Gothel, arrastrando a las hermanas hacia la puerta del sótano.

— ¿Qué hay de la cumpleañera? —dijo Martha, mirando a su alrededor, tratando de espiarla.

— ¿Qué tiene? —Espetó Gothel—. ¿Qué quieres con ella? — La cara de Gothel se transformó en algo monstruoso.

— Solo queríamos desearle un feliz cumpleaños, eso es todo.

— ¡Puede esperar! —dijo Ruby.

— ¡Sí, puede esperar! —dijo Gothel, sonriendo a las hermanas extrañas.

— ¡Oh sí! ¡Esperemos! Muéstranos por qué estás tan emocionada, Gothel, —dijo Lucinda, dejando que Gothel las lleve al sótano.

Se preguntó qué es lo que sabían de ella que causó tal miedo. Por otra parte, la Sra. Tiddlebottom no sabía mucho, y todo dentro de ella le decía que se fuera de la casa de inmediato. Y lo habría hecho si no fuera por Rapunzel. No podía dejar a su niña, sola con esas brujas. Porque seguramente eso era lo que eran.

Brujas.

Y todos sabían lo que las brujas les hacían a los niños en los cuentos de hadas. Lo último que la Sra. Tiddlebottom quería, era ver a Rapunzel, cortada en pedacitos y horneada en un pastel. O puesta en un largo sueño mortal. O en el horno de alguna bruja. O encerrada en una torre. O incluso besada por algún príncipe, tomando demasiadas libertades, como una princesa dormida.

No, la Sra. Tiddlebottom se iba a quedar quieta. Su Rapunzel la necesitaba. Incluso tan vieja como era, protegía a la chica con todo lo que tenía.

— ¡Rapunzel! Entra, ¿quieres? —La anciana llamó por la puerta trasera. La Sra. Tiddlebottom sonrió, viendo a su dulce chica correr desde el campo de flores silvestres—. Ahí está mi chica. Aquí, te ves un desastre. Déjame cepillar ese largo cabello rebelde tuyo. Desearía que tu madre me dejara cortarlo por ti. No importa, ¡vas a estar preciosa para tu cumpleaños!

CAPITULO XXVII

EL OCTAVO CUMPLEAÑOS DE LA FLOR

La Sra. Tiddlebottom se había superado a sí misma. Había hecho un pastel de cumpleaños de ocho niveles, cubierto de delicadas flores de mazapán y coloridos animales. Era un zoológico comestible que rivalizaba incluso con los famosos dulces elaborados por el Sr. Butterpants de Butterpants Bakery. Era un gran espectáculo de un pastel. Una obra maestra. Era el pastel más hermoso que la Sra. Tiddlebottom había visto, si ella misma lo decía. Estaba muy orgullosa de ese pastel y esperaba que a Rapunzel le encantara tanto, como a la Sra. Tiddlebottom le encantaba Rapunzel.

El pastel fue colocado en una mesa larga en el salón delantero y rodeado por un montón de regalos envueltos en papel dorado con cintas iridiscentes de color rosa. La Sra. Pickle había hecho una linda pancarta que decía ¡FELIZ CUMPLEAÑOS, RAPUNZEL! Y la habitación estaba decorada con corazones de papel rojo y flores de papel de seda amarillo. Lo único que faltaba era Lady Gothel y sus hermanas.

— ¡Por Hades, estas locas están molestándome, solo para distraerme! La Sra. Tiddlebottom tenía la intención de golpear la puerta del sótano y ordenar a las brujas que salieran de inmediato.

En todos los años que había vivido en esa casa, nunca había bajado al sótano. Incluso en los primeros meses después del regreso de Gothel, cuando había empezado a aislarse, dejando sola a la pobre Sra. Tiddlebottom para cuidar a la bebé Rapunzel, nunca llamó a la puerta. Ella simplemente dejó a su ama. Así que no estaba dispuesta a tocar la puerta ahora; pero estaba molesta, porque no habían subido para poder comenzar la celebración.

— ¡Sra. Tiddlebottom!

Era la Sra. Pickle. Estaba en pánico. Su cara estaba roja y estaba retorciendo su delantal.

— ¿Qué es lo que te tiene estrangulando el delantal, chica?— Dijo la Sra. Tiddlebottom.

Y por un momento la Sra. Pickle se olvidó de Rapunzel—. ¡Sra. T! ¿Qué te pasó?

— ¿De qué demonios estás hablando, chica? —preguntó la Sra. Tiddlebottom, molestándose.

— ¡Bueno, mírate! —Dijo.

— Oh sí, probablemente tengo harina por toda la cara, como siempre. ¿Qué te tiene tan molesta? ¡Manos a la obra!

— ¡No, Sra. T! ¡Mírese al espejo! Algo ha pasado —dijo la Sra. Pickle, señalando al espejo ovalado que colgaba en la pared más lejana del salón—. ¡Vamos! ¡Mire ahora mismo!

— ¡Santo cielo! —Dijo la Sra. Tiddlebottom, mientras se dirigía al espejo—. Lo haré si tan solo dejas de seguir con esto. Pero su tono cambió cuando vio su reflejo—. ¡Oh, dioses! —No podía creer lo que veía. Era joven. Había pasado tanto tiempo desde que

había visto esa versión de su cara que casi no la reconocía. Ella simplemente se quedó allí, mirándose a sí misma con incredulidad.

— ¡Oh, Sra. Tiddlebottom! La razón por la que vine a buscarte...

— Sí, niña, ¿qué es? —preguntó, todavía mirándose a sí misma.

— ¡No puedo encontrar a Rapunzel! Ella no está en su habitación, ¡y no está fuera!

— ¿Qué? ¿Estás segura? —Preguntó la Sra. Tiddlebottom, girando su cabeza para mirar a la Sra. Pickle.

— Sí, he mirado por todas partes.

— ¿Rapunzel? —llamó a la Sra. Tiddlebottom—. ¿Dónde estás, chica?

— ¡No está por ningún lado! No crees que esté abajo con las amas, ¿verdad?

— ¡Oh, espero que no! —dijo la Sra. Tiddlebottom, corriendo hacia la puerta del sótano.

Ella abrió la puerta, presa del pánico—. ¿Rapunzel? La chica no contestó. Tampoco lo hicieron las brujas. Todo lo que escuchaba eran los suaves sonidos monótonos de las brujas recitando algún tipo de canción o poema. La Sra. Tiddlebottom no podía distinguir las palabras, pero podía oír sus voces creciendo más fuerte, cada vez que recitaban el poema de nuevo. Llamó a las brujas—. Señoras, siento interrumpir, pero no encuentro a Rapunzel. —Era espeluznante, como si estuviera en un sueño, pidiendo ayuda; pero nadie podía oírla. Bajó los primeros pasos, cada uno de ellos

crujiendo y gimiendo a medida que bajaba . Los sonidos de las voces de las brujas se hicieron más fuertes. Era un lugar húmedo y mohoso. Huele a maldad aquí abajo. Apenas sabía lo que encontraría al llegar al fondo de las escaleras, sólo dando unos pocos pasos a la vez, esperando poder ver lo que estaba sucediendo desde la distancia.

— ¡Sra. Tiddlebottom! ¡No baje sola!

Se sobresaltó al oír la voz de la Sra. Pickle—. ¡Casi me hiciste saltar de mi piel! ¡Shhh! Si vienes conmigo, ¡entonces cállate! —Las damas bajaron las escaleras, lentamente. Las voces de las brujas se volvieron cacofónicas, hiriendo sus oídos. Entonces ellos las escucharon: las palabras malditas. A pesar de que era extrañamente hermoso, algo en la canción le dio miedo al corazón de la Sra. Tiddlebottom. Sabía que algo malo le estaba pasando a su pequeña Rapunzel.

Flor que da fulgor,
Con tu brillo fiel,
Vuelve el tiempo atrás.
Volviendo a lo que fue.

Quita enfermedad,
Y el destino cruel.
Trae lo que perdí,
Volviendo a lo que fue.

A lo que fue…

La Sra. Tiddlebottom bajó corriendo las escaleras. No podría haber imaginado una escena más horrible. Las cuatro brujas estaban en un semicírculo, sus manos ensangrentadas unidas y goteando sobre el cuerpo dormido de Rapunzel. Los ojos de las brujas se volvieron a meter en sus cabezas, y delante de ellos había tres cuerpos. Dos hermosas jóvenes muertas y Rapunzel durmiendo entre ellas, con su largo cabello cepillado y cubriendo a las bellezas muertas. Su cabello brillaba mientras las brujas cantaban su canción, que parecía penetrar a las criaturas muertas y encantadoras:

Flor que da fulgor,
Con tu brillo fiel,
Vuelve el tiempo atrás.
Volviendo a lo que fue.

Quita enfermedad,
Y el destino cruel.
Trae lo que perdí,
Volviendo a lo que fue.

A lo que fue…

La Sra. Pickle gritó, sacando a las brujas de su trance. Nada de la escena era natural, especialmente las contorsiones de las caras de las brujas después de haber sido descubiertas. Estaban estupefactos, y sus cuerpos se retorcían de maneras que no parecían posibles—de maneras que aterrorizaron a la Sra. Tiddlebottom. Era como si algo dentro de ellas se rompiera, chasqueara, causando que las brujas gritaran de dolor. Sus gritos horribles eran como las mismas pesadillas, pero nada—nada—era más inimaginable que la imagen del pobre Rapunzel, yaciendo allí entre esas cosas muertas como si ella misma estuviera muerta.

La boca de Gothel burbujeaba con una sustancia negra pegajosa, mientras ella luchaba por escupir sus palabras—. ¡Mira lo que has hecho! ¡Tonta! ¡Lo has arruinado!

— ¿Qué le has hecho a Rapunzel? —gritó la Sra. Tiddlebottom.

Lucinda hizo un gesto con la mano a la Sra. Tiddlebottom, haciéndola volar hacia atrás y estrellarse contra un estante cubierto de libros y botellas de vidrio, que cayeron sobre la pobre mujer inconsciente.

Gothel le hizo señas—. ¡No, Lucinda, no! ¡No la lastimes!

Lucinda le dio a Gothel una mirada extraña—. ¿Por qué no, Hermana? ¡Ella arruinó nuestro hechizo! ¡Merece morir!

— Quiero que viva. La necesito —dijo, mirando la joven cara de la Sra. Tiddlebottom, ya no empañada por líneas profundas.

— ¿Y qué pasa con ésta? —preguntó Lucinda, señalando a la Sra. Pickle, que estaba acurrucada en una esquina, llorando.



— Oh, puedes matarla —dijo Gothel—. Ella no es nada para mí.

— Muy bien —dijo Lucinda, riendo.

— Hermanas. Escucharon a Gothel. Cuiden de esta simplona, mientras limpio la memoria de la Sra. Tiddlebottom.

CAPITULO XXVIII

DEJA QUE LAS BRUJAS COMAN PASTEL

Gothel y las peculiares hermanas cerraron con llave la puerta del sótano, escondiendo todos sus secretos de las miradas indiscretas, mientras se acercaban a su escondite. Rapunzel estaba todavía en un sueño encantado y no despertó hasta que las hermanas decidieron despertarla. La Sra. Tiddlebottom salió del sótano y subió a su habitación después de que alteraran su memoria. Entonces las sucias brujas, rápidamente, escondieron todas las cosas de Rapunzel. Arrancaron su pancarta de cumpleaños y al azar empacaron todas sus pertenencias, metiéndolas en el sótano junto con todo lo demás que no querían que la Sra. Tiddlebottom encuentre.

Lucinda realizó un notable encanto de memoria que hizo que la Sra. Tiddlebottom olvidara todo lo que había sucedido después de que los soldados vinieran a llevarse la flor. Ella no recordaría la partida de Gothel, trayendo el bebé Rapunzel a casa, o haber empleado a la Sra. Pickle, que tuvo la desgracia de poner un pie en una casa tan malvada y demente. El cuerpo de la pobre aún yacía en el suelo del sótano, encerrado con el resto de los horrores acechando ahí abajo.

Rapunzel se convirtió en una posesión más. Un implemento para traer a las hermanas de Gothel de vuelta de entre los muertos. Una manera de permanecer joven para siempre. Ni siquiera

era una persona en la mente de Gothel. Gothel únicamente vio la flor.

Las brujas estaban deseando una larga tarde sin interrupciones, para que pudieran idear sus planes y repasar lo que deberían hacer de manera diferente la próxima vez que realizaran el hechizo; pero de repente y con gran sorpresa, la Sra. Tiddlebottom entró en el salón, Se veía bastante despeinada y en malas condiciones. Estaba confundida al encontrar a Gothel y a las peculiares hermanas, rellenando pastel de cumpleaños en sus bocas a un ritmo alarmante.

— ¡Oh, Sra. Tiddlebottom! ¿Qué hace fuera de la cama? — preguntó Gothel, molesta pero fingiendo estar preocupada por la pobre mujer.

— ¡Oh, Sra. Tiddlebottom, este es un magnífico pastel! — chilló Ruby, escupiendo torta, mientras hablaba.

— ¡Oh, sí, deberías probarlo! —dijo Lucinda, arrancándole la cabeza a un gatito de mazapán.

— Lady Gothel, ¿puedo hablar con usted en la cocina? — Preguntó la Sra. Tiddlebottom, confundida y horrorizada por toda la escena.

— Sí, por supuesto, Sra. T. —Gothel siguió a la aturdida Sra. Tiddlebottom a la cocina. Podía ver que estaba confundida y probablemente un poco aturdida—. ¡Me sorprende que esté despierta, Sra. T! Estaba muy mareada después de su caída. Creo que debería volver a la cama.

— ¿Mi caída, señora?



— ¡Oh, querida, no te acuerdas! Te caíste por las escaleras del sótano. Estaba tan preocupada por ti. ¡Todavía lo estoy! Ahora, por favor, volvamos arriba.

— ¿El sótano, señora? Nunca entro al sótano.

— Lo sé, Sra. T. Estaba tan sorprendida como usted. Creo que estaba buscándome.

— ¿Qué están haciendo tus hermanas aquí? ¿Y por qué estás vestida de esa manera? —Preguntó la Sra. Tiddlebottom.

— Lo siento mucho, Sra. T. No tuve la oportunidad de decirle que hice las paces con mis hermanas y les pedí que vinieran para mi cumpleaños.

— ¿Su cumpleaños? Oh, Lady Gothel, no lo sabía, ¡o te habría hecho un pastel!

— No se preocupe, Sra. T. No has estado bien. Como puede ver, el Sr. Butterpants me hizo un pastel encantador. ¡Usted puede hornear uno para mí la próxima vez!

— Me siento tan extraña, señora. ¿Tal vez debería volver a la cama?

— Sí, Sra. T. Creo que podría ser lo mejor. Ha tenido un día muy difícil.

— ¿He, señora?,

— Bueno, con estar tan mal, quiero decir.

— Sí.

— ¿Quiere que traiga un poco de té en un rato, y una rebanada de pastel del Sr. Butterpants?



— Sí, por favor.

La Sra. Tiddlebottom siguió a Gothel de vuelta al salón; en el camino a su habitación y se detuvo abruptamente. Ella miró al salón, aturdida. Paralizada. Parecía estar buscando algo. Ni siquiera se dio cuenta de que las extrañas hermanas se cernían sobre el pastel, devorándolo como bestias salvajes.

— ¿Qué es, Sra. Tiddlebottom? —preguntó Gothel.

— No estoy segura. Algo no se siente bien, como si faltara algo.

— Ahí, ahí, Sra. Tiddlebottom. ¡Mire todos estos regalos que mis hermanas me trajeron para mi cumpleaños!

— Muy amable de su parte, señora.

Después de que Gothel vio a la Sra. Tiddlebottom desaparecer por las escaleras, les dio a las hermanas una mirada iracunda—. ¿Qué demonios le están haciendo a ese pastel? Todas dejaron de comer a la vez y miraron a Gothel con las expresiones más confusas y sorprendidas en sus caras.

— ¿Qué?

— ¡Tenemos que comportarnos lo más normalmente posible! Y tenemos que hacer que esa mujer crea que nos agrada.

— Eso es estúpido. Vamos a matarla —dijo Ruby.

— ¡No! La necesito. Voy a llevar a Rapunzel a un lugar seguro. Un lugar donde nadie pueda encontrarla. Fue estúpido de mi parte pensar que podía mantenerla aquí. Ella siempre está corriendo en esos campos. Alguien va a pasar por un día, y lo armarán y adivinen qué ella es la princesa desaparecida. He sido muy

descuidada al dejar que esto continúe tanto tiempo. No, tenemos que esconder mi preciosa flor, para que nadie nunca ponga sus manos sobre ella.

— ¿Entonces por qué necesitas a la anciana? —preguntaron las tres hermanas a la vez.

— Necesito que alguien cuide de mis hermanas mientras estoy con Rapunzel, —dijo Gothel, mirándolas como si fueran idiotas por no darse cuenta de ello.

— Y, Lucinda, necesitaré que hagas un hechizo de memoria en Rapunzel. Borra su memoria de este lugar. Quiero que piense que siempre ha vivido en su torre, conmigo como su madre amorosa. La única persona en el mundo que la ama.

— ¿Y qué pasa con sus tías?

— Lo mejor es presentarlas, todavía. Me costará bastante convencer a la mocosa de que la amo.

— ¿Por qué molestarse con la pretensión en absoluto? ¿Por qué no borrar su memoria y mantenerla dormida? —preguntó Lucinda.

— ¡Oh sí! ¡Me encanta esa idea! Sí. ¡Vamos a mantenerla dormida! ¡No puedo soportar la idea de tener que pasar mis días entreteniendo a la pequeña mocosa!

— Sí, entonces todo está listo. ¡Mantendremos a Rapunzel dormida en su torre! —dijo Ruby, aplaudiendo sus manos y luego metiendo más pastel en su boca.

— ¡Y su cabello crecerá y crecerá! dijo Martha.

— ¡Sí! ¡Crecerá tanto que lo envolveremos alrededor de tus hermanas y las curaremos! dijo Lucinda.

— ¿Crees que eso funcionará? —Preguntó Gothel, con los ojos abiertos.

— ¡Sí! —dijeron juntas las extrañas hermanas. Sonaba como el clamor de los raros mirlos—. ¡Imagina cuánto crecerá su cabello en diez años!

Gothel y las peculiares hermanas se rieron y rieron. Sus cacareos resonaron en los muchos reinos. No les importaba quién o qué las escuchara. Hasta donde nadie sabía, eran sólo cuatro hermanas felices comiendo pastel.

CAPITULO XXIX

LA TORRE

La torre estaba escondida en un valle con una hermosa cascada, rodeada de montañas y un río en tres lados. Aunque deprimido[1] en el valle, a menudo estaba bañada de luz solar, y las tierras estaban repletas de vegetación. Era un lugar tranquilo y feliz, un escondite poco probable para la reina de los muertos, pero eso era exactamente lo que había sido hace mucho tiempo. Gothel había aprendido sobre la torre en uno de los diarios de su madre. No estaba lejos de los bosques muertos, que ahora ese encontraba en ruinas y estaban completamente desiertos, considerados como embrujados. Embrujada por la vieja reina de los muertos y sus muchos secuaces. Los relatos salvajes se extendieron por las tierras circundantes y se volvieron más elaborados a medida que pasaban los años. Todavía era un misterio cómo los soldados habían sido capaces de romper el matorral encantado hace todos esos años. Se rumoreaba que el Rey había empleado a una bruja muy poderosa para romper el encantamiento, pero hasta ese día la sórdida historia aún estaba velada por el misterio y la especulación. Gothel ni siquiera había pensado en el encantamiento en ese momento. Ella simplemente tomó el consejo de Jacob y huyó. Se preguntaba qué le

[1] **Depresión:** Parte o porción de la superficie de una cosa, especialmente de un terreno, inferior o más hundida que las partes que la rodean.

habría pasado a ella y a sus hermanas si hubiera insistido en que los soldados no podrían entrar. Se preguntaba muchas cosas.

Pero eso fue en otra vida, pensó.

Gothel suspiró. Esta era su vida ahora. Viajando entre la torre y su casa de campo.

Revisando la Rapunzel dormida y luego volver a casa para ver a sus hermanas. Ida y vuelta. De aquí para allá, nunca se quedaba en ningún lugar por mucho tiempo. Si lo hubiera hecho, habría tenido tiempo de pensar en las ruinas de su vida y cómo le había fallado a sus hermanas. Ahora todo su enfoque estaba en traerlas de vuelta a la vida y mantenerse joven para que pudiera hacerlo.

A pesar de que las peculiares hermanas le habían dado a Gothel un espejo encantado para la torre y uno para su bolsillo, ella todavía hizo el viaje para ver que su flor se mantenía a salvo y usar los poderes curativos para mantenerse joven. Todavía estaba resentida con la Reina, por haberse comido la flor cuando estaba enferma y hacer lo mismo cuando temía por la vida de su hija que estaba por nacer. Mujer estúpida. Gothel no habría tenido que llevarse a su niña, si la Reina hubiera usado la flor correctamente; pero ahora la chica estaba infundida con la magia de la flor y era la única fuente viviente de su poder. Habían pasado casi diez años desde que Gothel y sus hermanas trajeron a Rapunzel y a su mascota, Pascal, a la torre. Estos días, Gothel no podía pasar mucho tiempo sin usar la flor. En un día, comenzaría a envejecer dramáticamente. No tenía ni idea de cómo las peculiares hermanas se mantenían tan jóvenes sin la ayuda de la flor, y se preguntó si en realidad habían tomado la sangre de su madre, como ella había sospechado tantos años atrás.

Rapunzel y Pascal vivían en un mundo de ensueño creado por las peculiares hermanas, en el que la princesa pasaba sus días pintando un hermoso mural con pinturas, hechas de conchas marinas blancas, que su madre cuidadosamente adquirió para ella desde lugares lejanos. Jugaba al escondite con Pascal, hacía sus tareas como una buena hija, leía cuentos, tocaba música, horneaba pasteles, le cepillaba su pelo excesivamente largo, hacía rompecabezas y horneaba aún más pasteles. Llenaba sus días de frivolidad y distracciones. Era una vida feliz.

En su mayor parte.

A medida que pasaban los años en el mundo real, Gothel vio crecer el mural en la pared, cada vez más elaborado. Cuando Rapunzel lo pintó en su sueño, apareció en realidad en las paredes, llenando la torre con las esperanzas y aspiraciones de Rapunzel. Los encantamientos de las extrañas hermanas hicieron de sus sueños una realidad, y le dieron a Rapunzel libre albedrío dentro de sus sueños, para hacer, sentir y pensar a gusto, incluyendo el deseo de ver las luces que aparecieron en el cielo el día de su cumpleaños. Lo que preocupaba a Gothel.

Si el sueño no es real, el soñador encuentra una salida, Lucinda había dicho cuando Gothel preguntó por qué Rapunzel sabía acerca de las linternas que fueron liberadas cada año en su cumpleaños. Gothel tomó la palabra de Lucinda. Después de todo, era una bruja muy poderosa y sabía más de esas cosas que Gothel. Los años se prolongaron mientras Rapunzel dormía, y el mural de Rapunzel ocupó más espacio hasta que no quedó ningún lugar para pintar. No había una pared que no estuviera salpicada de color, con el deseo de la joven de tener una vida propia. Y cada vez

que Gothel volvía a la torre y veía una nueva adición al mural, enviaba terror a través de su alma.

Este día no fue diferente. Gothel ató su caballo al borde del bosque muerto. Nadie se atrevió a ir allí; incluso ahora, después de todos esos años, las ruinas permanecieron intactas. Por lo que sabía, podría ser uno de sus muchos espectros. Y en cierto sentido, lo era. Mientras se dirigía a la torre, un pensamiento consumió su mente.

Mañana es el cumpleaños de Rapunzel. ¡Han pasado casi diez años! Y durante esos años su cabello se había vuelto más y más largo. El tiempo suficiente para resucitar a las hermanas de Gothel. Gothel tenía la intención de entrar por su entrada secreta en la torre. Esta visita no sería como las demás: una canción rápida para que Rapunzel vuelva a ser joven y regrese a sus hermanas. Esta vez se quedaría y haría los preparativos para la ceremonia mientras esperaba a que las extrañas hermanas llevaran los cuerpos de Primrose y Hazel a la Torre. Gothel se detuvo en el camino que conducía a la entrada de la cueva, que la llevaba al valle donde se encontraba la torre. Sacó el espejo de mano del bolsillo.

— ¡Muéstrame a las hermanas! —dijo mientras se miraba en el espejo. Su rostro estaba curtido y su cabello comenzaba a tornarse gris. En pocas horas, se marchitaría.

— ¿Sí, Gothel? —Habló Lucinda desde el espejo.

— Mañana es el cumpleaños de la flor —respondió Gothel, casi mareada.



— Sí, lo sabemos, Gothel —dijo Lucinda. Gothel no entendía por qué Lucinda parecía tan poco afectada por algo que todas habían estado esperando.

— ¡Acordamos volver a hacer la ceremonia dentro de diez años! ¡Necesito tu ayuda!

— Gothel, no podemos ayudarte. ¡Estamos atrapadas la tierra de los sueños!

— ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo sucedió? —preguntó Gothel, aterrorizada. Ella ni siquiera entendía completamente cómo funcionaba esa tierra de ensueños—. ¿No podéis salir?

— No. ¡Ni siquiera Circe puede romper el hechizo del hada oscura!

— ¿Qué voy a hacer? —Gothel dijo una y otra vez, prestando poca atención a la mirada confusa de Lucinda y sin siquiera molestarse en preguntar cómo estaban.

— ¿Que qué va a hacer?

— ¿Qué va a hacer?

Gothel podía oír a Ruby y Martha en el fondo antes de que Lucinda respondiera.

— ¡Hermanas, silencio! Tengo algo muy importante que decirle a Gothel. —Todas las hermanas se rieron.

— ¡Sí, Lucinda! ¡Díselo! ¡Díselo!

— ¿Qué es? —rompió Gothel, ya molesta con las peculiares hermanas.

— Bueno, Gothel, usted debe saber, el hechizo para dormir que pusimos en Rapunzel se ha roto. Está despierta —dijo Lucinda desde su espejo mágico, con una mirada malvada de satisfacción en su cara.

— ¿Despierta? ¿Cómo? ¿Cómo lo sabes? —dijo Gothel, esforzándose por ver a Rapunzel en la torre a través de la cueva.

— Lo vemos todo, Gothel. Ella piensa que es como cualquier otro día. El día que su madre llega a casa con las compras. Pero hoy planea preguntarte si finalmente puede ir a ver las luces que aparecen en el cielo cada año en su cumpleaños.

— ¡Te dije que no debíamos haber incluido eso en su sueño, tú, bruja estúpida! —espetó Gothel.

— ¡No me insultes, anciana! —chilló Lucinda.

— ¡Cómo te atreves! —gritó Gothel.

— ¿Cómo nos atrevemos? ¿Cómo nos atrevemos? ¿Nos dejaste usar tu pequeña flor, para sanar a nuestro amigo? ¡No! ¡La acaparaste! ¡Nos echaste de tu casa!

— ¡Pero prometí que les daría a la chica cuando terminara con ella! ¡Prometí que podrían hacer con ella lo que quisieran, tan pronto como mis hermanas fueran traídas de vuelta! ¡No hagas esto! ¿Qué pensará Circe de su intromisión con otra princesa?

— Bueno, es demasiado tarde para eso ahora, Gothel. Maléfica está muerta, y podríamos estar atrapadas en el mundo onírico para siempre, si Circe no deja de estar enojada con nosotros. ¡Así que ahora puedes lidiar con esto por tu cuenta!

¡Estás destinado a estar sola, Gothel! Las palabras de su madre sonaron en sus oídos.

Gothel respiró hondo—. ¡Lo haré! Voy a lidiar con Rapunzel ¡y despertaré a mis hermanas por cuenta propia! Mirad desde el espejo si lo desean, y vean por sí mismas. —Gothel casi tiró el espejo con ira.

— Sí, buena suerte con eso. Y por cierto, no creo que a Circe le importe si mis hermanas y yo ayudamos a la princesa desaparecida — dijo Lucinda, cacareando antes de que el espejo se volviera negro.

Gothel murmuró mientras se dirigía a la torre—. ¡Dioses! ¡Voy a tener que hablar con esa chica! ¿De qué vamos a hablar? — Escuchó a las hermanas riendo del espejo en su bolsillo —Así es como voy a pasar mis días. ¿Atormentando a estas brujas imposibles y fingiendo ser la madre de esta chica?

Gothel ignoró a las hermanas, gruñendo para sí misma—. Está bien, está bien. Rapunzel piensa que este es otro día cualquiera. Tú puedes hacer esto Gothel, puedes hacerle creer que eres su madre. Solo pretende que te agrada. Después de todo, tú eres su madre. La única madre que siempre ha conocido.

Finalmente, ella llegó a la torre. Se puso bajo la ventana, abierta en lo alto, y llamó a su flor. Intentando lo más dulce posible. Tratando de actuar como si este fuera cualquier otro día de la vida de ensueño de Rapunzel. Necesitaba parecer una madre. Necesitaba sonar convincente. Ella necesitaba sonar real.

— ¡Rapunzel, deja caer tu cabello! —Ella odiaba la manera en que su voz sonaba, incluso odiaba cómo ella estaba diciendo las palabras.

— ¡No me haré joven esperando aquí! —Entonó dulcemente.

— ¡Ya voy, madre! — dijo Rapunzel, desde la torre. Gothel pudo oír a las peculiares hermanas reír de nuevo, desde el espejo en su bolsillo.

— ¡Callad! ¡Estúpidas brujas! Ella está viniendo. —Gothel quedó sin aliento cuando vio el cabello de Rapunzel caer en cascada desde la torre. Era más largo de lo que pensaba, más de lo que parecía cuando se reunió a su alrededor mientras se encontraba dormida.

¡Lo suficiente para envolver a mis hermanas y traerlas de vuelta a la vida!

CAPITULO XXX

SABIAS SON LAS HERMANAS EXTRAÑAS

En la tierra de los sueños, las cosas eran caóticas e impredecibles, sin embargo, había un ritmo en el lugar si eras lo suficientemente astuto para encontrarlo. Y para aquellos que lo encontraban y aprendían a aprovechar la magia, casi todo era posible en el paisaje de ensueño. Cada habitante del ensueño vivía dentro de su propia sala compuesta de altos espejos, cada uno de ellos reflejando diferentes imágenes que mostraban a los soñadores eventos del mundo exterior conectados con el soñador. Algunos de ellos simplemente se sentaban y observaban los eventos pasar, mientras que otros aprendían como controlar los espejos y ordenaban lo que ellos querían ver. Las hermanas extrañas, quienes ya estaban bien versadas en aquel tipo de magia, no tenían problemas en manejar los espejos del mundo de los sueños. Ellas habían encontrado el ritmo. Habían aprovechado la magia. Para ellas casi nada era imposible. Y así era como ellas eran capaces de ver a Gothel.

Vieron a Gothel y Rapunzel de pie frente al gran espejo de su torre.

—Oh, miren, Hermanas. ¡Ella está ahí! —dijo Lucinda.

Ruby y Martha aplaudieron y chocaron sus pies. —Oh, ¡veamos qué tipo de madre está hecha!

— ¡Shhh! ¡Miren! ¡Creo que ella nos está diciendo algo en el espejo! — dijo Lucinda apuntando hacia la imagen de Gothel y Rapunzel reflejada para ellas en el paisaje de ensueño.



— Rapunzel, mira en el espejo. ¿Sabes lo que yo veo? ¡Veo a una fuerte, confiada y bella jovencita! — Gothel estaba sonriendo a su propio reflejo y entonces dijo — ¡Oh, mira! ¡Tú estás ahí también!

Las hermanas extrañas sacudieron sus manos. —Ella no está actuando, en absoluto, como la madre que Rapunzel conocía de su sueño. —dijo Martha.

—No le dijimos que lo hiciera —Lucinda dijo, riendo.

— ¡Shhh! ¡Escuchen! ¡Ellas están hablando!

— No, no, no, no puede ser. Yo lo recuerdo claramente, tu cumpleaños fue el año pasado. —las hermanas extrañas rieron mientras Gothel pretendía que no era el cumpleaños de Rapunzel.

— Eso es lo divertido de los cumpleaños, ellos son como un tipo de cosa anual. —Rapunzel suspiró y siguió. —Oh, Madre, estoy cumpliendo dieciocho, y quiero pedir, uh, lo que yo realmente quiero para este cumpleaños…De hecho, lo he querido desde hace bastantes cumpleaños…

— ¡Escúpelo, querida! —gritó Ruby al espejo, mientras ella veía a la pobre chica luchando por encontrar las palabras.

— Okay, Rapunzel, por favor para con el parloteo. Bla, bla, bla, bla, bla, es bastante molesto. —dijo Gothel.

— ¡Ella no podría actuar como una madre ni aunque lo intentara! —dijo Martha.

— Es incluso mejor de lo que pensaba que sería. — dijo Ruby, riendo tan fuerte, que cayó al piso y se puso a rodar. Pronto Martha se le unió, y las dos estaban riendo tan fuerte que lloraban, causando que su maquillaje se desparramara por sus histéricas caras.

— ¡Hermanas! ¡Hermanas, por favor! ¡Paren! —gritó Lucinda. Pero sus hermanas no podían parar de reír por el ridículo acto de Gothel como madre. — ¡Se lo están perdiendo todo, Hermanas! — gritó Lucinda. —¡Está cantando una canción, por el amor de Dios! —Pero las hermanas no podían parar de rodar por el piso, riendo tan

fuerte que los espejos en la cámara temblaban. — ¿Qué pensaría Circe si las viera ahora? ¡Ruby! ¡Martha! ¡Detengan esto de una vez! —inmediatamente las hermanas se detuvieron.

— ¡No es justo que conjures a Circe! —dijo Ruby, las lágrimas rodando aún por su rostro.

— No la convoqué. ¡Sólo estoy recordándoles que necesitamos comportarnos adecuadamente si queremos salir de este lugar!

— ¿Te escuché decir que Gothel cantó una canción? — preguntó Ruby, tratando de contener su risa.

— Te lo perdiste. La chica pidió ver las luces, y Gothel se pavoneó alrededor de la torre como una gallina, cantando de los terrores y peligros que había fuera de la torre. —Lucinda no podía siquiera mantener una cara seria mientras recontaba la historia— Sólo cállense y escuchen. —ella dijo, tratando de mantenerse seria. —Gothel está diciendo algo más.

— No vuelvas a pedir salir de esta torre otra vez.

Las hermanas cayeron carcajeándose otra vez.

— ¡No vuelvas a pedir salir de esta torre otra vez! —Ruby gritó — ¿Gothel realmente piensa que eso va a funcionar?

— ¡Ella es una chica de dieciocho años! — Dijo Martha — ¡Por supuesto que no funcionará! ¡Oh, Rapunzel, yo te amo más! — se burló Martha.

— ¿Te amo más? — Lucinda rio— Las princesas pueden ser estúpidas, ¡pero no creo que Rapunzel sea lo suficientemente tonta como para creer eso!

— ¿A dónde creen que este yendo Gothel? — Chilló Ruby — ¡está dejando a la muchacha sola!

— Síguela con los espejos —dijo Lucinda. — Yo mantendré un ojo en la chica.

Ruby se dirigió a uno de los otros espejos y vio a Gothel vagar por el bosque. Lucinda mantuvo un ojo en Rapunzel. Ella casi

prefería el paisaje de ensueño que el mundo real, con tantos espejos a su disposición. Algunas veces veías cosas dentro de los espejos del mundo de ensueño que ni siquiera querías ver hasta que las imágenes aparecían ante ti.

Las hermanas vieron a Gothel tomar el camino que llevaba al bosque muerto. —La reina de la nada se dirige hacia sus arruinadas tierras.

— ¡Trágico! — gritó Martha.

— Ella está buscando algo. —dijo Lucinda, apartando los ojos de Rapunzel por un momento, notando algo en otro de los espejos. — ¡Hermanas, miren! ¡Es él! — Lucinda apuntó a un espejo que mostraba a un joven hombre yendo hacia la entrada de la cueva del valle. — ¡Es Flynn Rider! ¡Él tiene la corona!

— ¿Quién? —preguntó Ruby.

— ¡Flynn Rider! — respondió Lucinda.

— ¿Qué tipo de nombre es ese? ¿Flynn Rider? — preguntó Martha.

— ¡Hermanas! Por favor. Él es el joven del que les hablé. — Dijo Lucinda —¡Shhh!

— ¡Ah, sí, el que obligaste a tomar la corona y llevársela a Rapunzel! —dijo Martha.

— ¿Qué corona? —preguntó Ruby.

— ¡Por el Hades, Ruby! ¡La corona de Rapunzel! ¡Recuerda que ella es una princesa!

— ¡Sí, sí, sí! ¡Hay tantas historias que seguir! ¡Demasiadas princesas! ¡Deja de molestarte tanto con nosotras! — lloró Ruby.

— ¡Lucinda! ¡Él está entrando en la torre! ¡Está casi ahí! — Martha dijo, apuntando a uno de los muchos espejos de la sala.

— ¡Oh! ¡Ella lo golpeó en la cabeza! —dijo Ruby, riendo.

—¡Se lo merece, irrumpiendo en la torre! —dijo Martha.



— ¡Martha! ¡Por favor, sigue el ritmo! ¡Nosotras queremos que Flynn logre irrumpir en la torre! —Lucinda dijo, sacudiendo la cabeza.

— ¿Sí? — preguntó Martha.

— Sí, eso queremos. ¿Quién más podría llevarle la corona a Rapunzel? — Lucinda se alejó de los espejos, más frustrada con sus hermanas de lo que había estado en bastante tiempo.

— ¡Oh, dioses! ¡Vean como Rapunzel lo está mirando! ¿Por qué las princesas siempre terminan enamorándose del primer chico que ven? —preguntó Martha.

— Porque es la forma en que los cuentos de hadas están escritos. — replicó Lucinda, suspirando.

— ¡Ha! ¡No! ¡Ella le pegó con la sartén otra vez! ¡Buena chica! —Ruby dijo, riendo. —¡Lo está metiendo en el armario!

— ¡Hermanas, escuchen! ¡Pónganme atención, las dos! ¡Nosotras queremos a Flynn Rider en la torre! Queremos que ellos sean amigos. Necesitamos que él ayude a Rapunzel a encontrar su verdadera familia otra vez.

— ¿Por qué?

— No queremos que Gothel despierte a sus hermanas ahora, ¿cierto?

— ¡Por supuesto que no! —Ruby y Martha dijeron.

— ¡Hades! ¡Ella está regresando con una poción para dormir, miren! —dijo Lucinda, apuntando hacia la Gothel de uno de los espejos.

— ¿Es una de las nuestras, Lucinda? ¿Una de nuestras pociones para dormir?

— ¡Eso no importa! ¡Flynn está en el clóset, y nosotras necesitamos que Rapunzel se deshaga de Gothel y le pida a Flynn que la lleve a ver las luces!

— ¡Sí! Si ella no lo mata con la freidora de pan primero. —las hermanas rieron.

— ¿Y qué con Gothel? ¿Qué pasará con la poción para dormir? ¡Ella va a tratar de poner a la chica a dormir de nuevo!

— ¡La chica tendrá que deshacerse de ella antes de que intente usarla!

— ¡Oh, miren! ¡Miren! ¡Rapunzel tiene la corona! ¡Se la está probando!

— ¡Vamos a decirle que es la princesa ahora! —chilló Ruby.

— ¡No podemos hablarle a través de los espejos, idiota! ¡Ella no tiene magia! He incluso si pudiéramos, ¡no quisiera arruinar toda la diversión de ver retorcerse a Gothel! —dijo Lucinda. — Yo quiero que crea que es la ganadora. ¡Quiero que su corazón se llene de esperanza y entonces verla destruida!

— ¡Ella está ahí! ¡Gothel está allí! — dijo Ruby apuntando a uno de los espejos, donde Gothel estaba llamando a la ventana de la torre.

— Rapunzel, deja caer tu cabello.

— ¡Un momento, Madre! —respondió la Princesa después de guardar la corona en un jarrón.

— ¡Tengo una gran sorpresa para ti! —llamó Gothel.

— ¡Tengo una también! —dijo Rapunzel.

— ¿Porque Gothel ha estado usando esa extraña y cantarina voz? ¡Es ridículo! —dijo Ruby.

Las hermanas extrañas estaban paralizadas por las imágenes en el espejo, mientras escuchaban las voces de Rapunzel y Gothel danzar de la una a la otra. Cada una estaba tan consumida por sus propios planes que no escuchaban a la otra.

— Mi sorpresa es más grande. —gritó Gothel, mientras Rapunzel la levantaba hacia el interior de la torre con su largo cabello. Las hermanas extrañas pudieron ver a Gothel atravesar la

ventana, estaba actuando tan animada, casi como una actriz de teatro o una gran marioneta. — ¡Traje chirivías! Voy a hacer sopa de avellana para la cena, tu favorita. ¡Sorpresa!

Las hermanas extrañas rieron — ¡Sopa! ¿Qué tiene eso de sorprendente? —chilló Martha.

— ¡Sopa de poción para dormir con avellanas! ¡Sorpresa! — gritó Ruby, haciendo reír a Martha.

— Bien, Madre, hay algo que quiero contarte — dijo Rapunzel.

Las hermanas extrañas gritaron. — No, no, no. ¡No le cuentes! — La chica no podía escucharlas, por supuesto, pero estaba el poder de sus voces, la magia, y ellas estaban tratando de usarla para manipular a Rapunzel. —¡Shhh! Gothel está hablando.

— Tú sabes que odio dejarte, especialmente después de una pelea cuando no he hecho absolutamente nada malo. —dijo Gothel.

Las hermanas rieron. Ella no tenía idea de cómo actuar como una madre. Ella nunca se había encargado de cuidar a la niña cuando Rapunzel era pequeña.

—¿Qué pasó con la Sra. Tiddlebottom?— preguntó Ruby. Y de repente la Sra. Tiddlebottom apareció en uno de los espejos. Estaba horneando un magnífico pastel, más grande y más hermoso que el que había hecho para el octavo cumpleaños de Rapunzel.

— ¡Para! ¡Se supone que estábamos viendo a Gothel! ¡Deja ir a la Sra. Tiddlepants!

— ¡Tiddlebottom!

— ¿Qué?

— ¡Su nombre es Tiddlebottom!

— Bien, ¡francamente creo que ambos nombres son absurdos! —Lucinda replicó.

— ¿Está ella cocinando un pastel para Rapunzel? ¿Se acuerda de ella?

— No del todo. —Dijo Lucinda — Pero algo la obliga a hacer un pastel cada año en este día. ¡Shhh! No se preocupen por ella y escuchen. ¡Creo que la estúpida muchacha va a contarle a Gothel que Flynn está en el clóset!

— ¡Suficiente de las luces, Rapunzel! —Gritó Gothel —¡Tú no dejarás esta torre jamás!

— ¡Oh! ¡Observen a Gothel mostrando sus verdaderos colores! —Ruby dijo —¡Esa es la Gothel que conocemos!

Gothel se reclinó en la silla más cercana dramáticamente, como si gritar le hubiera drenado la energía. — ¡Ella está realmente improvisando! —dijo Ruby, riéndose mientras veía como Gothel ponía su mano en su cabeza, como si fuera a desmayarse por todo el agotamiento. — ¡Esto es demasiado! —Dijo Ruby —¡Como un melodrama mal actuado!

— ¡Agh! ¡Genial! ¡Ahora yo soy la mala! —declaró Gothel, exasperada con Rapunzel y cansada de fingir.

Las hermanas extrañas sabían que Gothel quería poner a dormir a Rapunzel, para así poder llevar su cuerpo de vuelta a su casa de campo y despertar a sus hermanas. Y por mucho que les encantara a las hermanas extrañas el pensar en la macabra escena de Gothel envolviendo a sus hermanas en el cabello de la chica, no estaban en plan de poner a otra princesa en peligro. No mientras Circe estuviera observando cada uno de sus movimientos. Si ellas herían a una más de las tontas princesas, entonces Circe nunca las dejaría salir del paisaje de ensueño. Y nunca podrían ver a Circe otra vez.

— Todo lo que iba a decir era que sé lo que quiero por mi cumpleaños ahora —Dijo Rapunzel.

— ¿Y eso es…?—preguntó Gothel, harta de la charada.

— Nuevas pinturas. La pintura hecha de las conchas blancas que una vez me trajiste.

— Es un muy largo viaje, Rapunzel. Casi tres días.

— Lo suficiente como para ver a tus hermanas —dijo Lucinda. —Creo que hay algo malo con ellas. Deberías revisarlas.

— ¡Sí! ¡Tú deberías ver a tus hermanas, Gothel! —gritó Ruby.

— ¡Ellas están en peligro, Gothel! La Sra, Tiddlebottom debe estar vieja ahora sin su flor. Tan frágil. Tus hermanas no están a salvo a solas con ella. — dijo Lucinda, envolviendo sus palabras con magia y usándolas para hacer a Gothel temer.

— ¡La Sra. Tiddlebottom podría bajar al sótano! ¡Tú nunca has estado lejos tanto tiempo! —dijo Martha.

— ¡Ve! ¡Ve con tus hermanas! — dijeron las hermanas extrañas al unísono.

— ¿Estás segura de que estarás bien por tu propia cuenta? — preguntó Gothel.

— Sé que estoy a salvo mientras esté aquí —dijo Rapunzel.

— Estaré de vuelta en tres días. —dijo Gothel, mientras tomaba la cesta que Rapunzel había juntado para su viaje.

— Te amo mucho, querida —dijo Gothel.

— Te amo más. —respondió Rapunzel.

Y ella lo hacía. Las hermanas podían notarlo.

Rapunzel de verdad amaba a su madre Gothel.

CAPITULO XXXI

ROMPER SU CORAZON, APLASTAR SU ALMA

Las hermanas extrañas vieron a Gothel pasar tentativamente por la salida secreta de la cueva, para hacer su camino a través del bosque muerto hacia su casa de campo.

— Está bien, Gothel. Rapunzel está bien. Tus hermanas te necesitan.

Ellas mantuvieron su vista en Rapunzel, quien estaba armada con una freidora de pan y cuidadosamente se acercaba al ropero, que había sido bloqueado fuertemente con una mecedora verde. Silenciosamente apartó la silla del clóset y rápidamente se escondió detrás de ella.

— ¡Flynn está ahí dentro! —Chilló Martha —Ella va a dejarlo salir.

— ¡Obviamente ella va a dejarlo salir! ¡Shh! Veamos qué pasa.

— ¿Cómo aprendió a hacer todos esos trucos con su cabello? —preguntó Martha, viendo a Rapunzel usar su cabello como un lazo para abrir la puerta del ropero.

— Nosotras le dimos libre albedrío en sus sueños. Todo lo que le pase en los sueños se traslada a la vida real para ella. ¡Ahora silencio!



Las hermanas reían y reían mientras veían a Flynn Rider caer de cara al suelo. — ¡Shhh! ¡Hermanas! ¡Demasiado ruido! —Ruby dijo. Las hermanas extrañas miraron alrededor de sí mismas, preguntándose quién podría estarlas molestando y por qué a Ruby le importaba. — ¡No quiero que Gothel nos escuche!

— ¡Gothel no puede escucharnos a no ser que hablemos directo hacia su espejo! ¿Cuántas veces tengo que explicártelo? ¡Juro que ustedes dos se están volviendo más cabeza de pájaro cada día!

— ¡Ha! ¡Miren! ¡Ella lo ató! — Dijo Ruby — ¡Y su rana lo está cacheteando para que despierte!

— Es un camaleón, Ruby. Nosotras se lo dimos, ¡recuerda! ¡En su cumpleaños! Shhh. Rapunzel está diciendo algo.

— Nosotras le dimos una rana por su cumpleaños.

Lucinda suspiró. —Sí. Bueno, no. Nosotras le dimos el camaleón en su octavo cumpleaños. Mantente atenta. Por el amor de Dios. ¡Qué pasa contigo!

— ¿Así que la rana ha estado sola todo este tiempo en la torre mientras ella dormía? ¿Qué hacía todo el día?

— ¡Él dormía también! ¡Ahora, silencio! —dijo Lucinda.

— ¡Rapunzel está hablando!

— Luchar, luchar no tiene sentido — dijo Rapunzel.

— ¡Oh, mírenla, está tratando de ser valiente! — dijo Lucinda— Preciosa.

Las hermanas extrañas vieron la mirada de confusión en la cara de Flynn Rider.

— ¿Es cabello? — él preguntó, tratando de encontrar a la persona a quien le pertenecía, en la oscuridad.

— ¡Oh, él es inteligente! — Dijo Martha sarcásticamente — No hay forma de que podamos contar con este para llevar a Rapunzel al castillo. Es un inútil. ¡Mírenlo!

— ¡Hermanas, shhh!— las regañó Lucinda.— Creo que ella le hablará sobre llevarla a ver las linternas a cambio de la corona robada.

— ¡Pero esa es su corona!

— ¡Lo sé! ¡Pero Rapunzel no sabe eso! Él la tomó del castillo, ¿recuerdan? ¡Atentas!

— ¡Esperen! ¿Qué? Shhh. ¡Flynn está haciendo algo raro, él está hablando algo!

Las hermanas escucharon mientras Flynn Rider decía siniestras palabras.

— Ok, escucha, no quiero tener que hacer esto, pero no me dejas otra elección. Aquí viene el ardor, mi arma mortal…

— ¡Lucinda! ¿Qué es "el ardor[2]"? ¿Es un hechizo de fuego? ¿Él va a matarla?

— No, querida. Sus supuestos encantos no son mágicos. —dijo Lucinda, riendo.

---

[2] The smolder: traducido como ardor. Sin embargo, Flynn sólo está haciendo una mirada seductora/coqueta hacia Rapunzel.

— ¿Qué está haciendo con su cara? ¿Qué está haciendo con su cara?

Las hermanas rieron. — ¡Él es ridículo! ¡Cómo el tonto e inofensivo Gastón!

Las hermanas no podían parar de reír. Estaban riendo tan fuerte que cayeron al piso otra vez.

Cuando finalmente las hermanas pararon de reír, se dieron cuenta que todo ya estaba decidido. Flynn Rider había accedido a llevar a Rapunzel a ver las linternas a cambio de la corona que él había robado.

— ¡La llevará a ver las luces! ¡La llevará a ver las luces! ¡La llevará a ver las luces! — cantaron, mientras bailaban alrededor de la sala.

— ¡Oh-oh! ¡Veamos que está haciendo Gothel ahora! —dijo Lucinda, dirigiendo su atención a otro de los espejos. — ¡Muéstranos a Gothel! —Ella dijo, pero luego cambio de opinión — ¡No, espera! ¡Miren a Rapunzel! ¡Ella está en el mundo! ¡Y está preocupada de que, por su culpa, el corazón de Gothel se vaya a romper y a aplastar su alma!

— ¡Oh por favor! ¡Eso es tan dramático! —dijo Ruby.

— ¡No, esas fueron sus palabras! ¡Aplastar su alma!

— ¡Y Flynn está tratando de decirle que vayan devuelta a la torre! ¡Horrible hombre!

Pero las hermanas estaban distraídas con el espejo en donde habían conjurado a Gothel.

— ¿Qué está haciendo ese caballo? ¡Lucinda, mira allí! Ese caballo está atacando a Gothel.

— Un caballo de palacio. ¿Dónde está tu jinete? — dijo Gothel, presa del pánico y llamando a Rapunzel una y otra vez.

— ¡Ella está volviendo a la torre! ¡Ella está volviendo a la torre! —chilló Ruby.

Las hermanas extrañas vieron a Gothel mientras corría de regreso a la torre. Ya ahí, todo estaba oscuro, vacío y lleno de sombras.

— ¡Tu preciosa flor se ha ido! —gritaron las hermanas extrañas. — ¡Se ha ido, se ha ido, se ha ido para siempre! — chillaron como arpías.

— ¡Ahora Gothel sabrá que es perderlo todo! ¡Ella perderá a su preciada flor! — Lucinda dijo cortantemente, haciendo a Ruby reír.

Martha se quedó callado, no se unió a la celebración. —¿Qué ocurre, Martha? —preguntaron sus hermanas.

— Pero ella ya lo ha perdido todo, ¿no es así? Ella perdió a sus hermanas. Perdió su casa. Y ahora está perdiendo su única oportunidad de traer de vuelta a sus hermanas.

— ¿Qué estás diciendo, Martha? —preguntó Lucinda.

— Deberíamos habérselo dicho —Martha dijo con una débil voz, lágrimas bajando por su rostro, silenciando a sus risueñas hermanas.



— ¡Y lo habríamos hecho si ella no se hubiera vuelto contra nosotras! —espetó Lucinda. — ¡Ella no compartirá la flor! ¡No merece saberlo!

Martha persistió, sorprendiendo a sus hermanas.

— ¡Deberíamos habérselo dicho en el momento en que lo supimos! No esperar.

Lucinda sacudió su cabeza como si tratara de borrar un terrible pensamiento. —No tenemos tiempo para hablar de eso ahora. ¡No malgastaré mi tiempo sintiendo culpa por Gothel! ¡Si no fuera por ella, Maléfica podría aún estar viva!

Martha sabía que Lucinda tenía razón. —Lo sé, lo sé.

Pero la conversación fue interrumpida por un grito escalofriante. Era Ruby.

— ¡Qué en el Hades ha pasado, Ruby!

— ¡Gothel ha encontrado la corona! ¡Ha encontrado el cartel de “Se busca”!

— No se preocupen, mis queridas hermanas. Todo ha sido escrito.

Ruby asintió hacia la imagen en el espejo. — ¿Es parte también de lo que está escrito, que Gothel lleve un cuchillo gigante?

— No hay que temer de que haya un final infeliz para Rapunzel. Ella no es la víctima en esta historia. Ese rol ya se ha establecido para Gothel. Oh, su corazón se romperá, mis preciosas hermanas, y su alma será aplastada. ¡Me he encargado de eso!

— ¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir?

— Ya lo verán, queridas mías. Dejen que Gothel tome su cuchillo y parta al mundo. Ella sabe un poco más del mundo que Rapunzel.

CAPITULO XXXII

MADRE GOTHEL

Muéstrame a las hermanas —gritó Gothel hacia su espejo de mano. Ella estaba esperando ver la cara burlona de Lucinda devolviéndole la mirada. En su lugar, ella encontró a sus hermanas, sus reales hermanas. Primrose y Hazel. Sus ataúdes estaban abiertos.

—¿Qué? ¿Qué es eso? —el corazón de Gothel estaba acelerado. — ¿Dónde está la Sra. Tiddlebottom? ¡Muéstrame a la Sra. Tiddlebottom! — ella gritó. El espejo sólo le mostró su propia cara. —¡Muéstrame a la vieja mujer! —gritó.

Lucinda apareció en el espejo, riendo. —Tú eres la vieja mujer, Gothel. Mírate. Te estás muriendo sin la flor. ¡Tú tomaste a esa niña de su familia, le mentiste e hiciste que pensara que era tu hija! ¡Has dedicado tu vida a una mentira, justo como tu madre!

— ¡Cállate! ¡Tú no sabes nada de mi madre!

— ¡Lo sabemos todo sobre tu madre! Tu madre te mintió. ¡Tú no eres su hija! ¡No de la manera que tú piensas! ¿Alguna vez has escuchado acerca de tu padre? ¡No! ¡Eso es porque ella te creó con magia!

— ¡Mentiras! — gritó Gothel.

— ¡No, querida, tú eres la reina de las mentiras, no yo! Tú y tu madre, ambas. Mira dentro de tu alma, Gothel. La verdad está allí.

Ella está allí. — y Gothel supo que Lucinda le estaba diciendo la verdad. Ella lo había sabido toda su vida.

— ¿Y qué si ella me creó con magia? ¡Aún soy su hija!

— ¡Tú siempre has sido una egoísta, Gothel, demasiado preocupada de ti misma como para escuchar a nadie más! Incluso a tus pobres hermanas, que nunca quisieron la vida que tú habías planeado. ¿Recuerdas cuando Manea te dijo que eras ella? ¡Exacto, lo eres! ¡Tú eres tu madre en más de una manera! Tú eres su hija de corazón negro, ¡pero sin nada de su majestuosidad, sin ninguno de sus poderes!

— ¿Y mis hermanas? ¿Qué hay de ellas?

Lucinda rio. — ¡Ellas ni siquiera son tus hermanas reales, Gothel! ¡Quiero decir, vamos, míralas! Tu madre hizo que Jacob las secuestrara de las aldeas vecinas. Ella las encantó para que fueran lo que tú necesitabas para sobrevivir en el bosque muerto, mientras te convertías en la reina y asumías el control— ¡Primrose te entretendría, y Hazel sería tu corazón! Pero todo fue mal, horriblemente mal, y ahora estás sola.

Lucinda rio nuevamente y continuó.

— ¡Mírate! ¡*Madre* Gothel! No eres más madre de lo que la tuya fue. Eres exactamente como ella. Egoísta, cruel y manipuladora, ¡pero sin ninguna de sus ambiciones, nada de su magia! ¡Eres patética! Has malgastado tu vida. ¡Dioses, no es de extrañar que tu madre apenas te soportara!

— ¡No me importa si ellas no son mis verdaderas hermanas! ¡Las amo! ¡Ellas son mejores hermanas de lo que tú has sido!

— ¿Las amas? ¿De verdad? —Preguntó Lucinda — ¡Si lo hicieras, entonces les habrías dado la sangre de tu madre sin preocuparte de que ellas pudieran leer tu mente!

— ¡Yo no quería que ellas conocieran mi corazón! ¡Estaba asustada!

— Si fueran tus verdaderas hermanas, ya habrían conocido tu corazón, como nosotras.

— ¡Tú conociste mi corazón con magia!

— ¿Qué dijo Primrose cuando nosotras tratamos de devolverlas a la vida a ella y a Hazel? ¿Cuáles fueron las palabras que musitó desde el otro lado del velo? —preguntó Lucinda.

— Déjanos morir.

— ¡Sí, déjanos morir! Esas fueron sus palabras, y aun así tú has estado tratando de encontrar una forma de traerlas de vuelta por todos estos años. Ellas prefieren estar muertas que vivir contigo, ¡una réplica de su madre asesina y repugnante! ¡Una mujer que mató niños, los cegó y los hechizó para que hicieran su voluntad! ¡Y tú la perdonaste! ¡Pensaste que eso era perfectamente natural!

— ¡Y tú también! ¡Yo sé que lo hiciste!

— Tú conoces nuestros corazones, tanto como nosotras conocemos el tuyo. Ves, Gothel, has estado enfocando todo tu amor en las hermanas equivocadas. Ellas no te entienden. No como nosotras lo hacemos.

— ¿Qué quieres decir?

— Es demasiado tarde ahora, Gothel. Ve tras la flor. Sigue tu tonto camino y ve donde te lleva. Tú los encontrarás en el “Snuggly

Duckling”. Ve hacia allí rápido antes que ellos se vayan. No está demasiado lejos de donde tú estás. Nosotras los vemos en nuestros muchos espejos. Estamos observando. Detrás de los espejos. Donde siempre estamos. Donde siempre estaremos. — y el espejo se fue a negro, dejando a Gothel sola. Justo como su madre había dicho que estaría.

Las hermanas extrañas se mantuvieron observando desde el paisaje de ensueño. Los espejos mostraban diferentes imágenes a un ritmo sorprendente, contándoles la historia —una historia que ya conocían. Una historia que había sido escrita mucho antes, pero que, sólo ahora, estaba apareciendo en las páginas de su tomo. Y ellas tenían el presentimiento de que su Circe estaba leyendo el libro mientras la historia se desplegaba. Ellas se habían asegurado de amonestar a Gothel. Circe lo vería. Ella vería sus buenas acciones y las perdonaría. Las dejaría en libertad. Pero no importa cuán duro trataran, ellas no podían ver a Circe. Ellas no sabían dónde estaba ella, o que estaba haciendo. Ellas no podían ver a Nanny o lo que sucedía en el Reino de Morningstar. Y ellas sabían que lo estaba haciendo Circe.

Lucinda miró los muchos espejos y vio a Gothel asomada en la ventana del Snuggly Duckling.

—*Los a encontrado* —pensó —*La historia está casi terminada.*

CAPITULO XXXIII

EL PATITO ACURRUCADO

Las hermanas extrañas vieron a Gothel espiando en la ventana del Snuggly Duckling, el sucio lugar donde Flynn Rider había llevado a la flor en un vano intento de asustarla. Él esperaba que el lugar, lleno de rufianes y asesinos, la hiciera huir de regreso hacia su madre y a la seguridad de su torre, y así él podría tener su corona de regreso sin tener que llevarla a ver las linternas. Pero ella no corrió. Ella unió a los vándalos a su causa; consiguió que los canallas la ayudaran.

— ¡Ellos son bufones! — vociferó Martha.

— ¿Qué son esas payasadas? — dijo Ruby, riendo.

— ¿Esos se supone que son los chicos malos?

— ¿Qué está vistiendo ese pequeño hombre? ¿Un pañal? ¿Alas?

— ¡Niña lista, los está atrayendo a su lado!— dijo Ruby, aplaudiendo y pisando fuerte con sus botitas mientras giraba en círculo. Lucinda y Martha se unieron a la danza de Ruby mientras veían las imágenes de Rapunzel y Flynn Rider que aparecían en los espejos, destellando como rayos.

Era aterrador para las brujas ver como se llevaban a cabo los acontecimientos. Guardias del Palacio. Un caballo maniaco. Un estrecho escape. Y luego Gothel, hablándole al pequeño hombre con alas, afuera de la puerta de la taberna.

— ¡Gothel va a matar a ese pequeño hombre en pañales! —chilló Ruby.

— ¡Déjala! ¡Él es obsceno! —replicó Martha.

— No, hermanas. Él sólo le está contando donde está el túnel secreto para salir del Snuggly Duckling. ¡Ella va a encontrarlos! Ella va a encontrar a Rapunzel y Flynn.

— ¡No, ella no lo hará! — dijo Ruby, lanzando su mano hacia el espejo.

— ¿Qué hiciste? —gritó Lucinda.

— Me aseguré de que fueran por otro camino.

— ¡Casi los matas! — vociferó Lucinda, viendo con horror las imágenes pasar ante ellas, en sus muchos espejos.

— ¡Pero no lo hice! Ellos están a salvo en la caverna.

— ¡Ruby! La caverna está inundada. ¡La presa está rota!

Ellas vieron a Rapunzel llorar en la inundada caverna. —Ellos están atrapados —gritó Martha.

—Lo siento tanto, Flynn— dijo Rapunzel.

— Eugene. —él dijo, corrigiéndola.

— ¿Qué?

— Mi nombre real es Eugene Fitzherbert. Jamás se lo he dicho a nadie. .

Las hermanas rieron. — ¡No es momento para coqueteos, idiotas! —Lucinda estaba gritándole a los espejos. — ¿Ellos se están rindiendo? Esperen, no, escuchen.



— Yo tengo un cabello mágico que irradia luz cuando canto. ¡Mi cabello mágico irradia luz cuando canto!

— ¡Ah! ¡Ella ha descubierto una manera de salir de la cueva!

— ¡Chica inteligente! ¡Chica inteligente!— dijeron Ruby y Martha, bailando en círculos y haciendo clic sus talones en el suelo. —¡Chica inteligente!

— ¡Hermanas, shhh! Será mejor que nos mantengamos observando para asegurarnos de que ellos lleguen a salvo al castillo. ¡Esperen! ¡Miren! ¡Gothel está en la puerta del pato!

— ¿Puerta del pato?

— ¡La puerta del pato, Ruby! ¡El final del pasaje secreto desde el pub! ¡No importa! ¡Ella está hablando con esos rufianes! Haciendo una especie de trato. ¡Ella está tramando algo!

— ¿No dijiste que ya estaba todo escrito? ¿Por qué estás tan preocupada, Lucinda?

— Es extraño mirar hacia el futuro, Hermanas. Aunque es probable que las cosas sucedan, no siempre es fijo, ¡Así que mantengan sus ojos en todos los espejos y díganme si Gothel está tramando más de sus engaños!

CAPITULO XXXIV

SABIA ES RAPUNZEL

Gothel estaba viendo a Rapunzel y Flynn Rider acurrucados juntos cerca del fuego. Ella podía ver que los dos se habían vuelto cercanos, sentados juntos cómodamente, compartiendo historias y lanzándose miradas mutuamente.

— ¡Oh, dioses, esto es nauseabundo! —dijo Gothel, viendo a la joven pareja hablar. *Se están convirtiendo en pareja, ¿no?* Tenía que romper el vínculo entre ellos. Ella había hecho todo de manera incorrecta. ¡Todo! Quizás las hermanas extrañas tenían razón.

— ¡Por supuesto que tenemos la razón! — dijeron las hermanas extrañas desde el espejo de mano de Gothel.

Gothel lo sacó de su bolsillo y entrecerró sus ojos hacia Lucinda. —¿Qué viste en esos espejos? ¿Viste el futuro? ¿Sabes cómo va a terminar esto? ¡Todo lo que yo quiero es traer a mis hermanas de vuelta! ¡Por favor! Sólo ayúdame. Llevaré a la chica devuelta con sus padres después de eso, ¡lo prometo!

Las hermanas extrañas rieron. — Tal vez si tú realmente amaras a Rapunzel, ella no estaría huyendo de ti ahora. ¡Tal vez si tú de verdad la hubieses criado y hubieses creado un hogar real y una vida para ella, ella no estaría enamorándose del primer chico que conociera!

— ¡Oh! ¿De la misma forma que Circe las ama? — espetó Gothel, sus palabras como una daga.

— ¡Te dije que no mencionaras su nombre! —dijo Lucinda en una firme y sorprendentemente calmada voz, enviando una sensación de vacío a través de Gothel.

— ¿Qué van a hacer al respecto desde el paisaje de ensueño? —Gothel espetó, manteniéndose firme.

— No lo olvides, Gothel, uno de nuestros espejos está en tu sótano —*con tus hermanas*. ¡Cruza la línea con nosotros otra vez y ya verás como de lejos nuestra furia se puede extender!

— ¡Mantén a mis hermanas fuera de esto!

— Entonces mantén a Circe fuera de esto también. —Advirtió Lucinda— y será mejor que mires hacia tu flor. Parece que se está enamorando —ella agregó antes de que el espejo se pusiera negro.

Gothel escuchó a Flynn Rider diciendo que iría a buscar más madera para la fogata. Ella se arrastró detrás de Rapunzel y se quedó allí un momento, contemplando a su flor en silencio. Se preguntó si Rapunzel podía sentirla de pie allí, como un sombrío espectro en la oscuridad. De la forma en que ella siempre había sentido cuando su madre estaba cerca.

— Bien, pensé que él nunca se iría — dijo Gothel, sorprendiendo a Rapunzel.

— ¿Madre?

— Hola, querida.

—Yo…yo…yo…no… ¿Cómo me encontraste?



— Oh, fue fácil, realmente. Yo sólo escuché el sonido de una completa y total traición y lo seguí.

Rapunzel suspiró —Madre.

— Nosotras nos vamos a casa, Rapunzel. Ahora.

— Tú no entiendes. He estado en este increíble viaje y yo he visto y aprendido demasiado. Yo incluso conocí a alguien.

— Sí, un ladrón que huye. Estoy tan orgullosa. Vamos, Rapunzel.

— ¡Madre, por favor! Yo creo…creo que le gusto.

— ¿Gustarle? Por favor, Rapunzel, ¡qué demencia!

— Pero, Madre, yo…

— ¡Este es el por qué nunca debiste haberte ido! Querida, todo este romance que has inventado sólo prueba que eres demasiado inocente para estar aquí. ¿Por qué le gustarías a él? ¡Vamos! ¡De verdad! Mírate. ¿Tú crees que él se impresionó? No seas boba, ven con Mamá.

— ¡No! — Rapunzel gritó, finalmente encontrando su voz para con su madre, encontrando el coraje para enfrentarse a ella.

— ¿No? Oh, ya veo cómo es esto. ¡Sabia es Rapunzel! Rapunzel es tan madura ahora, una inteligente señorita adulta. Más sabia es Rapunzel. ¡Bien, si estás tan segura ahora, adelante, ve y dale esto! —dijo Gothel, entregando a Rapunzel la cartera con la corona.

— ¿Cómo tú…?

Gothel no le contestó. Siguió despotricando. — ¡Esto quiere él, es el motivo de que esté aquí! ¡No dejes que te engañe! Dáselo. Observa. ¡Ya lo verás!

— ¡Lo haré!

— Confía en mí, querida mía —Gothel dijo, chasqueando sus dedos. —Así de rápido te dejará. Sabes que te lo advertí, ¡no! ¡Sabia es Rapunzel! Así que, si es tan adorable, ¡ve y ponlo a prueba!

— ¡Madre, espera!

— ¡Si él está mintiendo, no vengas a mi llorando! ¡Sabia es Mamá!

Y Gothel dejo a su flor sola, con sus dudas y miedos. Sola preguntándose si Flynn Rider solo querría la corona.

— Sí, mi pequeña flor. Dale la corona y averígualo. — dijo Gothel a la distancia mientras veía a su flor luchando para decidir qué haría después.

Esta vez Rapunzel pudo sentir a su madre observándola a la distancia, pero no podía verla a ella ni a los vándalos parados detrás de ella.

— Paciencia, chicos. Todas las cosas buenas son para los que esperan.

CAPITULO XXXV

AL FIN ELLA VE LA LUZ

En uno de sus muchos espejos, las hermanas extrañas vieron como Rapunzel entraba por primera vez en el reino, este tenía camino de adoquines, elaborados arcos en la entrada y el enorme castillo azul que anidaba en una exuberante ladera verde. El reino era un vibrante y bello lugar lleno de encantadores púrpuras y azules apagados. Y donde quiera que Rapunzel mirara, se encontraba con banderas púrpuras salpicadas con estrellas doradas. Había guirnaldas de flores y escaparates con estilo de casita de jengibre. Era el lugar más bello que Rapunzel hubiese visto jamás. Había un magnífico mural en uno de los enclaves, donde pequeñas niñas reunidas dejaban ofrendas a la princesa perdida. El mural era del Rey y la Reina y su hija de cabellos dorados. *La princesa perdida.*

Las hermanas extrañas vieron a Rapunzel salir corriendo antes de que pudieran ayudarla a recordar. Pero, aún así, trenzaron un hechizo para atarla y tejieron sus palabras como una telaraña, enredándola dentro de su propia historia— la historia de un bebé robado, la princesa que fue alejada de su verdadera familia, la pequeña niña sin hogar hasta el día en que el ladrón la trajo de vuelta. Mientras veían a la princesa danzar en la plaza, ellas llenaron su corazón con alegría y la abrumaron con la sensación de que estaba en casa. Ella nunca se había sentido tan viva.

Y entonces llegó el momento—el tiempo de ver las luces.

Comenzó con una linterna una solitaria y descorazonadora. Rapunzel no sabía por qué eso llenaba su corazón con tanta tristeza, verla flotando sola, reflejada en el agua, pero entonces el reino comenzó a brillar con miles de linternas, y su corazón estuvo, de nuevo, lleno con el mismo gozo que había experimentado cuando vio el mural de la Familia Real.

— Creo que lo sabe, Lucinda.

— Creo que hay una chispa de eso en su corazón. Creo que está a punto de averiguarlo.

— Estoy feliz de que nosotras le diéramos al Rey y a la Reina la idea de encender las linternas en su cumpleaños—dijo Lucinda, viendo las luces subir al cielo.

— Ellos han estado llamándola. Tal como lo esperábamos— dijo Martha.

— ¿Piensan que Circe nos culpe por traicionar a Gothel? ¿Por darle el contra encantamiento al Rey para que sus guardias pudieran atravesar la espesura? — preguntó Ruby

—Lo hicimos para sacar a Gothel de ese horrible lugar. ¡Para acercarla a nosotras! No teníamos idea de que… No importa. Gothel está perdida para nosotras— dijo Lucinda.

—Miren, creo que Rapunzel lo sabe— ellas vieron como la joven princesa experimentaba más gozo del que nunca había conocido en su vida entera.

—Ella lo sabrá pronto. La chispa está convirtiéndose en una luz. Su mundo ha cambiado— dijo Martha sonriendo a la Princesa que estaba ahora rodeada de luces flotantes.



— Esperen… ¿Qué es eso? ¿Esa luz verde? – preguntó Ruby.

— ¿Qué luz verde? —inquirió Lucinda — ¿Dónde?

— Miren, en ese espejo. ¡En la orilla! ¡Los rufianes de Gothel!— Y entonces el espejo se fue a negro.

— ¿Qué paso? —las hermanas entraron en pánico.

— ¡Muéstranos a la chica! —gritó Lucinda, pero todos los espejos estaban helados y quietos, e inquietantemente oscuros.

— ¡No lo entiendo! —dijo Lucinda, buscando en todos los espejos y encontrando solamente negrura.

— ¿Qué anda mal con los espejos? ¿Por qué todos se fueron a negro?

Entonces una cara apareció en cada uno de los espejos. Era solemne y estaba llena de ira.

— ¡No interfieran! —era Circe.

— Estábamos ayudando —gritaron las hermanas extrañas — Estábamos ayudando a la Princesa.

— Ustedes no van a interferir con nadie nunca más. ¿Entendieron?

— Pero…

— Solo terminará en angustia si lo hacen, mis hermanas, mis madres.

— Pero…

— Cada vez que tratan de ayudar, algo va mal. ¡Son una pesadilla ambulante, una amenaza! ¡Úrsula está muerta por su culpa!

¡La muerte de Maléfica está en sus manos! ¡Blancanieves está plagada para siempre de pesadillas, porque ustedes la torturaron cuando era niña! ¡Destruyen todo lo que tocan! Ahora, por favor, ustedes han arruinado una vida en esta historia, y me temo que ella ya está más allá de la redención. ¿Realmente quieren arruinar otra?

— Pero…

— ¡No! ¡Déjenme esto a mí! Si ustedes quieren verme de nuevo, lo dejarán pasar. Confiarán que las hadas y yo manejaremos esto. ¡No interfieran!

— ¿Qué quieres decir con "yo y las hadas"? — preguntó Lucinda.

— Tengo que irme ahora, Por favor, por su propia seguridad y la mía, no traten de interferir— dijo Circe, su cara completamente impasible.

— ¿Puedes devolvernos nuestros espejos? —preguntó Lucinda.

— No hasta el final. Podrán tener los espejos de vuelta cuando todo termine. —Circe suspiró —Adiós, Madres —y el espejo se volvió negro.

—Nuestra hija nos ha traicionado. Ella está trabajando con las hadas. ¡Nos ha vuelto la espalda! ¿Darnos un ultimátum? ¡Tratar de darnos órdenes! ¡Nosotros la creamos! Ella está viva porque nosotras la sacamos de la nada. Le dimos la mejor parte de nosotras mismas, y ¿así es como nos recompensa? —Lucinda estaba indignada.

— ¡No lo entiendo! Nosotras estábamos tratando de ayudar a la Princesa—dijo Ruby.

— ¡A Circe no le importa! Es una de las criaturas de las hadas ahora. Pertenece a Nanny y a las otras. Ella está muerta para nosotras. Es nuestra enemiga.

— ¡No, Lucinda! ¡No lo dices en serio!

— ¿Ella cree que nosotras destruimos todo lo que tocamos? ¿Piensa que somos pesadillas andantes? ¡Ella no ha visto nada!

— ¡Lucinda, no! ¡Nosotras no podemos herir a Circe!

— No la lastimaremos, querida. Lastimarla sería como lastimarnos a nosotras mismas— Lucinda dijo, repitiendo las viejas palabras que habían sido dichas por tantas brujas antes que ellas.

— ¿Qué vamos a hacer?

— Nosotras vamos a destruir todo lo que ella aprecia. La alejaremos de todos aquellos que le han llenado la cabeza con mentiras acerca de nosotras. Todos aquellos que buscan quitárnosla.

— ¿No haría eso que nos odiara incluso más?

— No, eso la hará volver con nosotras. Tendremos a nuestra Circe otra vez.

CAPITULO XXXVI

TRAICIONADA

Gothel sintió un terrible escalofrío mientras estaba en la gorilla. Algo estaba mal. Un terrible sentimiento de soledad la embargó. No se había sentido así de sola desde que sus hermanas habían muerto tantas vidas atrás. Casi quería llamar a las hermanas extrañas para ver si ellas aún estaban acechando desde detrás de los espejos, pero algo le decía que ellas ya no estaban. Ella no tenía que sacar el espejo de su bolsillo. No tenía que llamarlas en vano. Ellas se habían ido. Podía sentirlo.

Ellas realmente se han ido. Ellas me han abandonado.

Escuchó las palabras de su madre haciendo eco en sus oídos otra vez. *Tú estás destinada a estar sola.*

Gothel suspiró. Estaba esperando que los rufianes hicieran su trabajo, esperando hasta que fuera el momento de llamar a su flor, salvarla de los terribles y bestiales hombres y del joven que la había usado y traicionado. Ella había organizado un gran espectáculo. Todo para Rapunzel. Una artimaña. Y estaba segura de que eso traería a su flor de vuelta, de vuelta a donde pertenecía.

¡Hades! ¡Olvidé la poción para dormir! No importa. Ella llevaría a su flor de vuelta a la torre, y le daría la poción para dormir allí, entonces la llevaría a la casa de campo ella misma. No necesitaba a Lucinda, Ruby y Martha. Nada más importaba que su flor. La flor y sus hermanas. Sus reales hermanas. Ella no estaría sola por mucho tiempo.

Estaré con ustedes pronto, Hermanas.

Finalmente, ya era tiempo. Tiempo para la actuación de su vida. Tiempo para hacer la conmoción. Gothel sería la salvadora, la madre amorosa que salva a su dulce y querida hija de los desagradables ladrones que habían jugado con sus emociones.

Gothel llamó desde la oscuridad. — ¿Rapunzel?

— ¿Madre?

— ¡Oh! ¡Mi preciosa niña!

— ¡Madre!

— ¿Está todo bien? ¿Estás herida?

— Madre, cómo tú…

— Estaba preocupada por ti, querida. Así que te seguí, y vi a los que te atacaron, y… Oh, vamos, ¡Vamos antes que ellos vuelvan en sí!

Rapunzel vio a Eugene alejarse navegando en su bote. Gothel pudo ver que su flor estaba desconsolada. Ella creía que Eugene la había traicionado y la única persona que realmente la había amado en el mundo era su madre, que la estaba esperando con los brazos abiertos. Rapunzel se deshizo en un mar de lágrimas y lloró en el abrazo de su madre.

—Tenías razón, madre. Tenías razón en todo.

—Lo sé, cariño, lo sé.

CAPITULO XXXVII

AHI NUNCA SUCEDIÓ

Ahora, lávate para la cena. ¡Estoy haciendo sopa de avellanas!—

Rapunzel estaba de regreso en su habitación, en casa con su madre. Con el corazón roto. Su madre actuaba como si fuera cualquier otro día. No lo era. Rapunzel había pensado que iba a tener una vida. ¡Una vida real!

Pero estaba atrapada en la torre de nuevo, para nunca irse, para nunca amar. Su madre tenía razón: *el mundo era un lugar horrible.*

—Realmente lo intenté, Rapunzel. Traté de advertirte lo que había ahí fuera. El mundo es oscuro, egoísta y cruel. Si encuentra el más mínimo rayo de sol, lo destruye —.

Como mis hermanas, pensó Gothel.

Rapunzel abrió su puño cerrado. Se había aferrado a una de las banderas moradas de la celebración. En él había un sol dorado, al igual que el sol en la ropa del rey y la reina en el mural. Al igual que los soles en los murales que le había pintado en el techo del dormitorio. Dondequiera que mirara había soles y más soles.

Entonces la golpeó. Ella cayó de espaldas en su tocador. En ese momento, ella lo supo. En ese momento, todo tuvo sentido. Ella era la princesa perdida.



— ¿Rapunzel? Rapunzel, ¿qué está pasando ahí arriba? Rapunzel, ¿estás bien? —dijo Gothel, subiendo las escaleras para ver cuál era la conmoción.

Rapunzel estaba en shock. Se detuvo en el rellano, solo mirando a Gothel, viéndola por la mujer repugnante que era. —Soy la princesa perdida—.

—Por favor habla, Rapunzel. Sabes cuánto odio los murmullos

—Soy la princesa perdida. ¿No es así?— Rapunzel le dio a Gothel una mirada colérica y continuó. — ¿Murmuré, madre? ¿O debería llamarte así? —

—Oh, Rapunzel, ¿te escuchas siquiera? ¿Por qué harías una pregunta tan ridícula? —

— ¡Fuiste tú! Siempre fuiste tú—

—Todo lo que hice fue para protegerte. Mi flor—

Rapunzel empujó a Gothel y la pasó corriendo por las escaleras. —¡Rapunzel!—

—Pasé toda mi vida escondiéndome de personas que me usarían por mis poderes—, dijo Rapunzel, alejándose de su madre.

— ¡Rapunzel!— llamó Gothel, yendo tras ella. — ¡Y todo este tiempo debería haber estado escondiéndome de ti!— Gothel no podía creer lo enojada que estaba Rapunzel.

— ¿Dónde vas a ir? ¡Él no estará ahí para ti! — dijo Gothel, desesperada por quedarse con su flor.

— ¿Qué le hiciste?—

—Ese criminal será ahorcado por sus crímenes—.



—No—

—Ahora, ahora, está bien. Escucha a mami, todo esto es como debe ser —. Extendió la mano para tocar el cabello de Rapunzel, pero Rapunzel agarró la mano de su madre entre las suyas y luego la vio. La mano de su madre era como una garra. Como la mano de una bruja.

—No, estabas equivocada sobre el mundo. Y te equivocaste conmigo. Y nunca más te dejaré usar mi cabello —, gritó Rapunzel, empujando a Gothel hacia atrás contra un espejo, rompiéndolo.

—¿Quieres que yo sea la mala? Bien, ahora soy la mala —. Gothel abofeteó a Rapunzel en la cara, tirándola al suelo. —¿Es esto lo que quieres?—

—¡Madre! ¡No!—

—¡No soy tu madre, recuerda! ¡Soy solo la bruja que te robó de tu verdadera familia! —

—¡Por favor! ¡Por favor, no me hagas daño! —

—¡No te haría daño, querida! Crees que conoces mi historia. ¡Lo tienes todo escrito en tu mente! No sabes nada de mi vida, Rapunzel, o por qué he tomado las decisiones que tome —. Puso su cuchillo en la garganta de Rapunzel mientras la encadenaba.

—¡Rapunzel! Rapunzel, suelta tu cabello —. Era Flynn Rider. Estaba llamando desde afuera.

—Cómo... No importa—, dijo Gothel. —Ahora escúchame, mi pequeña flor, haz lo que te digo o destriparé ese barco de ensueño tuyo, ¿entiendes?— Tiró el cabello de Rapunzel por la ventana para que Flynn Rider se subiera.

—¿Lo entiendes?— preguntó Gothel.

—Sí—, dijo Rapunzel.

—¿Si qué?—

—Sí Madre. —

—Eso es correcto—, dijo Gothel mientras amordazaba a la princesa perdida.

Gothel estaba de pie junto a la ventana, esperando a que entrara Flynn Rider. Rapunzel estaba congelada de miedo. No sabía qué haría su madre, qué haría Gothel a continuación.

—¡Rapunzel, nunca pensé que volvería a verte!—

Antes de que pudiera decir algo más, Gothel lo apuñaló.

Ella había matado antes, pero nada tan íntimo como esto, y tuvo un agudo sentido de satisfacción, sintiendo la hoja deslizarse en la carne y su sangre caliente vertiéndose en su mano. Rapunzel gritó a través de su mordaza, tratando de alcanzar a Eugene, pero las cuerdas la mantuvieron en su lugar.

—¡Mira lo que has hecho, Rapunzel!— Dijo Gothel. —Oh, no te preocupes, querida. Nuestro secreto morirá con él —.

Rapunzel estaba aterrorizada. Eugene se estaba desangrando.

—Y en cuanto a nosotras... ¡vamos a donde nadie te volverá a encontrar! Iremos al bosque muerto, reclamaré mi lugar como reina una vez más, ¡y tendré a mis hermanas a mi lado! —

Rapunzel estaba luchando contra su madre mientras Gothel intentaba arrastrarla por el pasadizo secreto.

—¡Rapunzel, de verdad! ¡Detente ya! ¡Deja de pelear conmigo! —

—¡No! ¡No me detendré! Por cada minuto del resto de mi vida, lucharé. Nunca dejaré de intentar alejarme de ti, pero si me dejas salvarlo, iré contigo —.

—No, no, Rapunzel—, dijo Eugene.

—Nunca huiré, nunca intentaré escapar. Déjame curarlo. Y tú y yo estaremos juntas para siempre. Como quieras. Todo volverá a ser como antes. lo prometo, tal como tú quieres, solo déjame curarlo —.

Juntas. Siempre.

Las palabras fueron como cuchillos en el corazón de Gothel. *Hermanas. Juntas. Siempre.*

Gothel estuvo de acuerdo. Finalmente tenía su flor. Rapunzel iría sin luchar.

Gothel la llevaría al bosque muerto, y estarían juntas, junto con sus hermanas. Nunca envejecerían y nunca morirían. Nunca se convertirían en polvo como su madre. Nunca sufriría la indignidad de la muerte, de la muerte horrible que le había dado a su madre. Finalmente iba a tener la vida que quería.

—¡Eugene! ¡Oh, lo siento mucho! Sin embargo, todo va a estar bien. Lo prometo. Tienes que confiar en mí, vamos —.

—¡No puedo dejar que hagas esto!—

Se estaba muriendo y el corazón de Rapunzel se rompía cuando lo vio alejarse de ella. —Y no puedo dejarte morir—, le dijo Rapunzel.

—Pero si haces esto, morirás—.

Sabía que Eugene tenía razón, pero no había elección. —Oye, todo va a estar bien—. No sabía a quién estaba tratando de convencer: a Eugene o a ella misma.

—Rapunzel, espera—, dijo mientras le tocaba un lado de la cara. Y antes de que pudiera detenerlo, le cortó el cabello con un trozo de espejo roto.

—Eugene, ¿qué...?— Sostuvo su cabello en sus manos mientras lo veía morir y volverse marrón. Parecían hojas muertas.

—¡No!— Gothel gritó mientras trataba de recoger el cabello moribundo hacia ella. —¡No no no! ¿Qué has hecho?— Y luego sucedió. Ella estaba sufriendo la misma suerte que su madre. Ella comenzó a marchitarse. Empezó a envejecer. Fue espantoso. Y el dolor, era peor de lo que había imaginado. La consumió. La devoró desde dentro.

—¿Qué has hecho?— Corrió hacia el espejo, tratando de encontrar a las hermanas extrañas, tratando de encontrar a alguien que pudiera ayudarla. No podía dejar a sus hermanas solas. ¿Qué sería de ellas? Ella les había fallado. Les había fallado a sus hermanas. Ella iba a morir.

— ¡No puedo dejar a mis hermanas! ¡No puedo! — Ella gritó cuando el dolor inundó su cuerpo. No había forma de escapar. ¿Su madre se había sentido así cuando murió? ¿Había sido tan terrible para ella? Gothel se estaba convirtiendo en polvo. Podía sentir que se alejaba. Y vio el rostro horrorizado de Rapunzel cuando Gothel tropezó y cayó por la ventana. Lo último que vio fue lo último que había visto su madre.



Una mirada de total repulsión y horror.

EPILOGO

Circe dejó el libro de cuentos de hadas y suspiró. —Él murió. —

Nieves dejó caer la taza de té que había estado sosteniendo. Su dulce rostro se arrugó en lágrimas. Ella no supo qué decir. —Siento haber roto tu taza de té—, dijo, mirando los pedazos.

—Eugene murió en los brazos de Rapunzel, Nieves—.

Nieves gritó aún más fuerte: —No es justo—.

—¡No, no lo es!— Circe se acercó a uno de los grandes espejos de sus hermanas que había apoyado contra uno de los cuervos de ónix que flanqueaban la chimenea. —Muéstrame a Rapunzel—. Vio a Rapunzel llorando sobre el cuerpo de Eugene.

Circe cerró los ojos, colocó la mano sobre el espejo y dijo las palabras:

Flor que da fulgor

Con tu brillo fiel

Vuelve el tiempo atrás

Volviendo a lo que fue

Quita enfermedad

Y el destino cruel

Trae lo que perdió

Volviendo a lo que fue

A lo que fue

Cuando las lágrimas de Rapunzel cayeron, crearon una luz dorada en espiral que creció y se retorció a su alrededor como enredaderas salvajes que bailaban alrededor de la torre, y de las enredaderas floreció una hermosa flor dorada.

— ¿Hiciste eso?— preguntó Nieves mientras veía a Eugene volver a la vida.

—No estoy segura—, dijo Circe. —Es posible que Rapunzel todavía tuviera un poco de la flor en su interior—.

Nieves le sonrió a su prima. —De cualquier manera, ella tiene su final feliz—.

—Ella lo tiene—, dijo Circe, frunciendo el ceño.

— ¿Qué pasa, Circe?—

—Yo... yo no soy la Circe real—.

—Por supuesto que eres real, Circe. Te lo prometo. Eres muy real —. Nieves corrió hacia Circe, la tomó en sus brazos y la besó una y otra vez.



—Escúchame, prima. Eres la mujer más valiente y cariñosa que he conocido. Tú eres real. Y te amo. Nunca dejes que te escuche pensar de manera diferente. Nunca pienses que eres menos —.

La casa comenzó a retumbar y temblar, cambiando y moviéndose rápidamente. — ¿Qué está pasando?—

Esta vez las damas no entraron en pánico. Esta vez simplemente fueron a la ventana y vieron el interminable mar negro, surcado de luz y brillando con estrellas, transmutar, arremolinarse y transformarse y de alguna manera conectarse con el mundo que conocían, hasta que el mundo celestial en el que habían estado viviendo desapareció por completo y estaban una vez más en los muchos reinos.

—¡Circe! ¡Estamos en casa!— dijo Blancanieves, su rostro lleno de felicidad.

Circe le devolvió la sonrisa a su dulce prima. Se dio cuenta de que Nieves no estaba lista para volver a su antigua vida. Quería más aventuras. Quería ver más del mundo.

—¿Deberíamos ir a ver la boda de Rapunzel de camino a Morningstar?— preguntó, esperando que Nieves dijera que sí.

—¿Ya se casan?— preguntó Nieves, riendo para sí misma.

—No, no por algunos años todavía. Pero puedo llevarnos allí —, dijo Circe.

Blancanieves se rió de nuevo. —¡Sí! Veámosla feliz con su familia. ¡Me encantaría!—



—¡A mí también! ¿Y vendrás conmigo a ver cómo está la señora Tiddlebottom? — preguntó Circe, recordando a la pobre mujer que se quedó sola en su casa de campo.

—¡Oh si por supuesto! ¡Casi me olvido de ella! — Dijo Nieves, recordando también a las hermanas de Gothel y preguntándose qué planeaba hacer Circe con ellas. —Y después iré contigo a Morningstar para ver cómo están Nanny y Tulip—, agregó.

—Muchas gracias, Nieves. Sinceramente, no sé qué haría sin ti

—Te amo, Circe. Estamos en esto juntas. Lo prometo. —

—Bien, porque creo que te necesitaré en los próximos días—.

—¿Qué pasa, Circe?—

—No estoy segura. No lo sabré hasta que lea los diarios que mis madres escribieron durante su tiempo en el bosque muerto con Gothel —.

Blancanieves no quería nada más que ver feliz a su prima. Pero sabía en su alma que si Circe dejaba salir a sus hermanas del paisaje onírico, nunca tendría paz. Ella nunca sería feliz.

—¿Vas a dejar que tus madres usen los espejos ahora que la historia ha terminado?—

—No. Déjalas sentarse en la oscuridad. Que se cuestionen. Ya terminé con ellas —.

EL FIN